



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA

**Prácticas de Lectura y Escritura
de la Elite Pagana Tardorromana 356-430d.C.**

Cristian Oscar Castellano

**Trabajo Final presentado para optar al título de
Licenciado en Historia**

Director: Darío N. Sánchez Vendramini

**Fecha de aprobación: 31 de marzo de 2023
Córdoba, Argentina**



Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Filosofía y Humanidades

Escuela de Historia

Trabajo Final de Licenciatura en Historia

Prácticas de Lectura y Escritura de la Elite Pagana Tardorromana 356-430d.C.

Cristian Oscar Castellano, DNI 27.959.529

Director: Dr. Dario Sanchez Vendramini

NOVIEMBRE, 2022

Índice

I – INTRODUCCIÓN	pág. 4
I Planteo general del problema	pág. 5
II Antecedentes y estado de la cuestión	pág. 6
III Marco teórico y metodológico	pág. 11
IV Determinación del corpus de fuentes y observaciones metodológicas	pág. 17
II – Contexto político, social, económico y cultural de la Roma tardoantigua	pág. 19
III – La aristocracia romana	pág. 38
IV – La paideia y la aristocracia romana	pág. 65
.	
V - Las elites paganas tardorromanas, prácticas de lectura y escritura. Los casos de Macrobio y Quinto Aurelio Simaco	pág. 91

VI – CONSIDERACIONES FINALES

pág. 116

BIBLIOGRAFÍA

pag.121

Capítulo I

Introducción

Nunca he intentado, en mi opinión, corromper la verdad a sabiendas, ni con omisiones ni con mentiras. Que escriban a continuación aquellos que estén en condiciones de hacerlo, ya por su edad o por sus conocimientos. Pero si a alguien le tienta realizar esta empresa, le aconsejo que aguce su lengua y que adopte un estilo más elevado.

Amiano Marcelino, *Res Gestae*.¹

II - Planteo General del Problema

¹ Amiano Marcelino (2002). *Res Gestae*, 31,16, 9 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal

El presente trabajo pretende constituir un aporte original al estudio de las prácticas literarias del mundo tardorromano a partir de la perspectiva de la historia social y cultural, corriente en boga en la actualidad. Con este fin se centra en las prácticas de escritura y lectura de la élite pagana en el Imperio romano durante la Antigüedad tardía y en las consecuencias que dichas prácticas tuvieron a nivel social y cultural.

En esta investigación, partimos del supuesto de que los intelectuales paganos del siglo IV d.C. conformaron una “comunidad de interpretación”². Se puede afirmar que un texto no guarda sentido fuera de un conjunto de supuestos culturales que aportan los códigos que desentrañan lo que implican los caracteres y cómo estos deben ser comprendidos. Además, las prácticas de lectura y escritura serán tenidas en cuenta en el marco heterogéneo de los circuitos de comunicación que tienen lugar en el interior de una denominada “comunidad”. En ese sentido, los conceptos de “comunidad de interpretación” y de “circuito de comunicación” nos remiten a los procesos de creación, producción, distribución, consumo y preservación de textos escritos, comprendidos como instancias de mediación y resignificación creativa en los que participan diferentes actores sociales.

El estudio se centra, en líneas generales, en los actores sociales que llevan adelante las prácticas de escritura y lectura, y en el prestigio que se les otorga o se desprende de su acción. Mediante la interpretación de distintas variables de análisis, se buscará situar a esos actores en los contextos particulares donde se efectúan dichas prácticas partiendo de tres premisas: en primer lugar, el contexto cultural extenso de su “comunidad de interpretación”; en segundo lugar, su localización general en la sociedad estamental del Imperio romano tardío; por último, su aportación en el circuito de comunicación que se adecua a la escena literaria de la Antigüedad tardía.

El presente trabajo intenta aportar al estudio de cuestiones teóricas que no han captado suficiente atención en la historiografía: particularmente, se busca tanto situar las prácticas de escritura y lectura de la elite pagana tardorromana en su contexto social y cultural, como así también indicar el papel desempeñado por la cultura literaria en el condicionamiento de la posición de un individuo en el espacio social romano de segunda mitad Siglo IV y la primera del siglo V. Más precisamente, a partir de las fuentes trabajadas, abordamos en esta investigación el período 356-430 d.C.

² Para más información sobre el concepto de comunidad de interpretación véase: Fish, S., *Is there a Text in this class The Authority of Interpretative Communities*, Cambridge, Harvard University Press, 1980.

I.II – Antecedentes y Estado de la Cuestión

En la sociedad tardorromana, la cultura literaria desempeñó un papel de elevada importancia en el posicionamiento social de un individuo en el orden social. Más allá de ello, ese rol manifestó sustanciales cambios con el paso del tiempo. Las modificaciones estaban relacionadas con las transformaciones producidas por la crisis general sufrida en el Imperio Romano en el siglo III, el proceso de reorganización del siglo IV y el imparable ascenso del cristianismo, entre otros procesos vinculados. El prestigio social de la producción literaria experimentó un incremento durante todo el periodo tratado en esta investigación. Una de las consecuencias más importantes de la reorganización del Imperio fue que el nuevo aparato burocrático estructurado en el siglo IV incrementó las oportunidades de ascenso social a las cuales podían acceder quienes tuvieran una educación literaria, también para quienes podían poseer el prestigio de haber generado obras exitosas y de alcance a algunos círculos literarios y de lectores. La cultura literaria experimentó así un valor social incluso mayor al del periodo clásico³.

En este marco general de aumento del prestigio social asociado a las actividades culturales, la evolución de la escena literaria romana estuvo caracterizada por el nacimiento de lo que podríamos considerar como diferentes “culturas del libro” que finalizaron con la homogeneidad que había caracterizado las prácticas de escritura y lectura en el Alto Imperio romano. En el presente trabajo proponemos identificar tres grandes “culturas del libro” en el contexto del Imperio romano tardío: la formada por las distintas *comunidades cristianas*; la que se refiere a la *tradición literaria clásica pagana* (y que es motivo del presente trabajo de investigación); y, finalmente, la que se relaciona al *ámbito jurídico-burocrático del Estado Tardorromano*. Estas diferentes culturas del libro se constituyeron de manera progresiva en verdaderas "comunidades de interpretación" apartadas, con códigos culturales que les eran propios en relación con los textos escritos. En la investigación en curso tomamos como punto de partida la suposición de que la constitución de esas “comunidades de interpretación” modificó de manera objetiva la totalidad de las prácticas de escritura y lectura analizadas en esta investigación referidas en particular a la educación y a su injerencia en los distintos

³ Para analizar la cultura literaria romana del periodo de estudio véase: Brown, P. (1992). *Power and persuasion in late antiquity*. Wisconsin, Estados Unidos: Ediciones University of Wisconsin Press; Hopkins, M. K., (1961). *Social Mobility in the Late Roman Empire: The evidence of Ausonius*,. Cambridge, Reino Unido: Ediciones University of Cambridge Press; pp. 239-24; Liebeschuetz, H.W. G., (2001). *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford, Reino Unido: Ediciones Oxford University Press.

grupos sociales romanos. En este trabajo abordaremos ese proceso general enfocándonos en la forma en que el mismo impactó en el *sector pagano de la Aristocracia romana*.

Durante el periodo de estudio, la *paideia* continuó considerándose un ideal primordial para las elites paganas tardorromanas. De hecho, podemos considerar que fue una de las características significativas de su definición como grupo y uno de los tópicos de diferenciación con respecto al resto de la sociedad. En el contexto de la imposición definitiva del cristianismo en el territorio del Imperio, las prácticas de lectura y escritura tomaron un nuevo cariz incluso, dándole una elevada importancia como rasgo identitario para las elites paganas ante la marcada pérdida de importancia de otras esferas de actividad tradicionales, como el desempeño de magistraturas ligadas a los cultos cívicos y la participación activa en distintos rituales que ya contaban con historia y praxis en la sociedad romana.

Las prácticas literarias han sido escasamente tratadas desde la perspectiva de la historia social y cultural como materia de estudio por parte de los historiadores. De manera general, las investigaciones acerca de la literatura que podemos indagar son producto del trabajo de filólogos y están efectuadas en colecciones de estudios sobre diversos autores relacionados a visiones de conjunto menores teniendo como punto de partida los desarrollos estilísticos y el devenir de los géneros literarios romanos⁴. De igual manera otros elementos de vital importancia han sido prácticamente dejados de lado como, por ejemplo, los contextos culturales de las prácticas de lectura y escritura, composición y estructura del público literario romano, los mecanismos que se utilizaban en la difusión de las obras literarias, los espacios de consagración y conceptualización del éxito literario y el peso de las diferencias sociales y las relaciones de patrocinio (que abordaremos en esta investigación) en la constitución de la totalidad de estos elementos⁵, pero que no alcanzan a hacer una consideración global o más bien una mirada de conjunto sobre la escena literaria romana.

⁴ Para analizar las prácticas literarias del periodo de estudio véase: Kenney, E.J. (ed) (1982). *The Cambridge History of classical Literature* vol. II, Cambridge, Reino Unido: Ediciones Cambridge University Press; Salzman, M. R., (2000). *Elite Realities and Mentalities. The Making of a western Christian Aristocracy*. Cambridge, Reino Unido: Ediciones University of Cambridge Press; Marrou, H.I (1989). *La Educación en la Antigüedad*, Ciudad de México, México: Fondo Cultura Económica.

⁵ Para ahondar en el conocimiento del tema tratado véase: FANTHAM, E., (1996). *Roman Literature Culture: From Cicero to Apuleius*, Baltimore, Estados Unidos: Ediciones John Hopkins University Press; HABINEK, TH., (1998). *The Politics of Latin Literature*. Princeton, Estados Unidos: Ediciones Princeton University Press; CAMERON, A., (1998). *Educación and Literary Culture* en : A. CAMERON Y P. GARNSEY (eds.) *The Cambridge Ancient History*, Vol. XIII. *The Late Empire, A.D. 337-425*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Cambridge University Press, pp.665-707.

Las contribuciones más importantes sobre el tema de esta tesis han sido llevadas a cabo por la corriente historiográfica que puede definirse, en líneas generales, como “historia del libro”. Se refiere a un campo que ha sufrido una gran evolución en las últimas décadas. Una de las temáticas tratadas en su interior es la “historia de la lectura” como una de sus principales líneas de investigación y se la puede considerar como parte de la "Nueva historia cultural"⁶. La “historia del libro” hace centro especialmente en la investigación de los cambios en las prácticas de escritura, lectura y circulación de textos como mecanismos de elaboración de sentido en el contexto de diferentes ámbitos sociales y culturales⁷. Enfocándose en la forma en que se ha sostenido en el interior de la historiografía, esta nueva corriente llamada “historia del libro” tiene su origen en el estudio de los efectos que tuvieron la difusión del uso de la imprenta en el contexto de la modernidad europea. En este sentido, un trabajo de investigación surgido en Francia que nos acercó luz acerca del tema⁸, y nos da un acercamiento preciso a los cambios sociales y culturales que generaron la universalización del libro impreso, teniendo en cuenta a lo sucedido de manera retroactiva a una tradicional historia de la imprenta. Ya en la década 1960, los trabajos productos de investigaciones de historiadores de la talla de Robert Darnton y un número considerable de investigadores⁹ profundizaron el estudio de este campo fértil de investigación girando la perspectiva marcadamente hacia la antropología,

⁶ Para profundizar el conocimiento del tema tratado véase: HUNT, E (Ed) (1989). *The New Cultural History*, Berkeley, Estados Unidos: Ediciones University of California Press; CHARTIER, R., (2007). ¿Existe una nueva historia cultural?, en M. MADERO y S. GAYOL (eds.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Prometeo, pp.29-43;

⁷ Para más información sobre la cultura del libro véase: FINKELSTEIN D. y MCCLEERY A. (2005). *An Introduction to Book History*, Londres, Reino Unido: Ediciones Routledge

⁸ Para más información sobre la cultura del libro véase: FEBVRE M. y MARTIN H. (1958). *L'Apparition du Livre*. Paris, Francia: Ediciones Les Editions Albin Miche

⁹ Para ahondar en el conocimiento del tema historia del libro véase: DARNTON, R., (1968). *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France*, Harvard, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press;; DARNTON, R., (1979). *The Business of Enlightenment: A Publishing History of the Enciclopedia 1775-1800*. Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press; DARNTON, R., (1982). *What Is the History of Books*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Daedalus, pp.65-83; DARNTON, R., (1983). *The Literary Underground of the old regimene*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press; DARNTON, R., (1987). *Histoire du livre-Geschichte des Buchwesens: An Agenda for Comparative History*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Publishing History, pp. 33-41; DARNTON, R., (1989). *Toward a History of Reading*, Harvard, Reino Unido: Ediciones Daedalus, pp.87-102; CHARTIER, R., (1987). *Lectures et lecteurs dans la France d'ancien Regime*, Paris, Francia: Ediciones Le Seuil; CHARTIER, R., (1993). *Libro, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, España: Ediciones Alianza; CHARTIER, R., (1996). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, España: Ediciones Gedisa; CHARTIER, R., (2007). *Existe una nueva historia cultural*, en: M. MADERO y S. Gayol (eds.), Buenos Aires, Argentina: Ediciones Prometeo, pp.29-43; EISENSTEIN, E., (1979). *The Printing Press as an Agent of Change*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Cambridge University Press; EISENSTEIN, E., (2005). *The Printing Revolution*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Cambridge University Press

visión que le da una nueva perspectiva al papel del lector, con el autor, el editor y el libro, cobrando una nueva incidencia como línea de investigación.

La historia del libro en el mundo antiguo es también un campo de investigación con una larga tradición. Cuenta con enfoques tradicionales asociados a los estudios particulares de la papirología, la paleografía, la codicología, etc., y además con los estudios sobre las vías de distribución de los textos clásicos. Para el siglo XIX, un grupo menor de estudios pero no menos importantes se focalizaron en el tema desde una arista histórica, basados geográficamente en Alemania. Entre los objetivos principales de estas indagaciones se encontraba especificar las particularidades de la manufactura y comercialización de libros en el ámbito grecorromano antiguo. Se efectuaron significativos aportes, pero muchos de ellos estuvieron caracterizados por una inclinación a mostrar en términos relativos algunas características de la elaboración antigua de libros comparándola con aquella de la temprana modernidad europea.

Finalizando el siglo XIX y entrado el XX, salieron a la luz y fueron posteriormente publicados los llamados papiros de Oxirrinco, cuya interpretación nos dio una perspectiva completamente diferente de la visión que los historiadores mantenían hasta ese momento de los libros antiguos y sus potenciales lectores, aportando un nuevo impulso y renovadas bases para ampliar el estudio las culturas del libro en el mundo romano. Se puede verificar entonces el hecho de que una de las investigaciones más generales e importantes de la primera mitad del siglo XX fuera realizada por un paleógrafo F. G. Kenyon, quien llegó a desempeñar la función de director del Museo Británico a través de su máxima obra *Books and Readers in Ancient Greece and Rome*¹⁰. Para ese segmento temporal, uno de los ejes principales de los estudios eruditos consistiría en identificar los pormenores de las prácticas “editoriales” y la forma que se realizaba la “publicación” de libros tanto en Grecia como Roma¹¹. De manera paralela, otra serie de investigaciones se ajustó a las prácticas de lectura en el mundo antiguo. Las mismas giraron en torno a la pregunta, hoy ya superada, acerca de si los antiguos griegos y romanos efectuaron la lectura silenciosa, aunque todavía hay una serie de autores que reiteran la tesis tradicional¹².

¹⁰ Véase KENYON,F,(1932).*Books and Readers in Ancient Greece and Rome*, Oxford, Reino Unido: Ediciones Clarendon Press

¹¹ Véase PINNER,H (1948). *The World of Books in Classical Antiquity*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Cambridge University Press

¹² Véase KNOX,M (1968). *Silent Reading in Antiquity*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Grbs,pp.421-435; GAVRILOV,K (1997). *Techniques of Reading in Classical Antiquity*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones CQ,pp.56-73; BURNYEAT,M (1997). *Proscript on Silence Reading*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones CQ,pp.74-76

Ahora con respecto a las investigaciones referidas libro y al mundo de la lectura en el espacio grecorromano quedaron circunscritas a estas líneas de indagación hasta los años 80 del siglo XX, cuando se asistió a una verdadera revolución historiográfica caracterizada por una multiplicación en el número de publicaciones y por una importante diversificación temática asociada a la introducción de enfoques sociológicos y antropológicos. A partir de este momento, el volumen de la bibliografía permite reseñar aquí solo las tendencias más generales de la investigación¹³. Un cambio historiográfico central que se generaliza a partir de esa década es la aplicación al mundo antiguo de los desarrollos teóricos y metodológicos elaborados por investigadores de la historia del libro y la lectura en el mundo moderno. Es ilustrativo de este cambio de tendencia —y especialmente relevante por su amplia difusión— el volumen colectivo editado por G. Cavallo y Roger Chartier en 1995¹⁴, que incluye una serie de estudios realizados por prestigiosos especialistas enfocados en distintos periodos de la historia, incluido el mundo antiguo clásico. Estos autores proponen una historia de largo alcance de las lecturas y los lectores que debe enfocarse en la historicidad de los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos. Consideran al “mundo del texto” como un mundo de objetos, formas y ritos cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte para la construcción del sentido. Por otra parte, consideran que el “mundo del lector” está constituido por “comunidades de interpretación” a las que pertenecen los lectores singulares. Cada una de estas comunidades comparte, en su relación con lo escrito, un mismo conjunto de competencias, usos, códigos e intereses. La perspectiva de estos autores también se destaca por su énfasis en los aspectos materiales del libro como elemento indisoluble de las prácticas de lectura que realizan sobre ellos los lectores, perspectiva desde la cual la historia del libro y la de la lectura se integran en un mismo enfoque.

La reseña de investigaciones antes nombrada es muy heterogénea y amplia, pero nos permite poder divisar en materia investigativa fundamentalmente a partir de 1980, cuatro grandes líneas de investigación teniendo en cuenta las prácticas de escritura y lectura en el contexto del mundo antiguo:

¹³ Véase WERNER,SH,(2009).Literacy Studies in Classics: The Last Twenty Years en: W.A.JOHNSON y H.A. PARKER (eds.), Oxford, Reino Unido: Ediciones Clarendon Press,pp.333-382

¹⁴ Véase CAVALLO,G y CHARTIER R (1995). Storia della lettura en el mondo occidentale, Madrid, España: Ediciones Taurus;CAVALLO,G (2002). Entre voz y silencio. De la lectura antigua a la lectura medieval, Madrid, España: Ediciones Taurus,pp.63-71;CAVALLO,G (2010). Entre voz y silencio. Libri, lettura e biblioteche nella tarda antichità.Un panorama e qualche riflessione Antiquité Tardive, Madrid, España: Ediciones Taurus

- A – Estudios sobre el nivel de alfabetización en las sociedades antiguas¹⁵
- B – Estudios sobre las prácticas de lectura en su contexto cultural¹⁶
- C – Estudios sobre los mecanismos de producción y circulación de libros en el mundo grecorromano¹⁷
- D – Estudios sobre la relación entre oralidad y escritura¹⁸

I.III - Marco Teórico

Si partimos de esta reseña de la producción historiográfica referida a la problemática a tratar, poder realizar cualquier aporte mínimamente significativo y de relevancia es un enorme desafío para cualquier investigador,

En el presente trabajo, buscamos lograr un desarrollo parcialmente original a través de la incorporación de elementos teóricos renovados, surgidos de la sociología contemporánea, más específicamente, diversos conceptos de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu. Desde nuestra interpretación, estos conceptos pueden arrojar otra luz y vislumbrar nuevas problemáticas y líneas de investigación partiendo de una perspectiva más compleja de la estratificación social en general del Bajo Imperio, como así también de la posición y dominación de la élite senatorial pagana tardoantigua, que hasta ahora era analizada según los enfoques indicados.

¹⁵ HARRIS,W (1989). *Ancient Literacy*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press;JOHNSON.W y PARKER, H. (2009). *Ancient Literacies. The Culture of Reading in Greece and Rome*,Oxford, Reino Unido: Ediciones Oxford University Press.

¹⁶ STOCK,B (1994). *The Self Literary Experience inLate Antiquity and the Middle Ages*, Harvard, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press, pp.839-852;STOCK,B (1998). *Augustine the Reader*, Harvard, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press

¹⁷ TURNER,E (1977). *The Typology of the Early codex*,Philadelphia, Estados Unidos: Ediciones Pennsylvania University Press;SKEAT, T. (1969). *Early Christian Book-Production: Papiry and Manuscripts*, en: G.W.H.LAMPE (ed) *The Cambridge History of BibleAncient Literacies.*,Cambridge, Estado Unidos: Ediciones Cambridge University Press,pp. 54-79;STARR,R (1987). *The Circulation of Literary Texts in the Roman World*,Oxford, Reino Unido: Ediciones Oxford University Press; STARR,R (1991). *Reading Aloud: Lectores and Roman Reading*,Oxford, Reino Unido: Ediciones Oxford University Press;SKEAT,T (2009). *The Use of dictation in Ancient Book-Production* en : SKEAT,T)2009 (ed) . *The Collected Biblical Papers Reading Aloud: Oxford, Reino Unido: Ediciones Oxford University Press*;SKEAT,T (2009). *The Origin of Christian Codex* en : SKEAT,T)2009 (ed) . *The Collected Biblical Papers Reading Aloud: Oxford, Reino Unido: Ediciones Oxford University Press*

¹⁸ MACKAY,E (2008). *Orality, Literacy, Memory in the Ancient Greek and Roman World*. Harvard, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press

Bourdieu entiende a la estratificación partiendo de una perspectiva general, conceptualizándola como el producto de una lógica económica o de una asignación de estatus, sino mostrándola como resultado de la diferente distribución entre los individuos asociados al espacio social, en el contexto de una estructura global de capital conformada de diferentes elementos como ser capital económico, cultural, político, social, etc., dispersos en *campus*¹⁹ singulares afirmados sobre la base de los mismos. Estos campos se manifiestan como “sistemas de posiciones y de manera específica relaciones entre posiciones”. Para comenzar a pensar en términos de campos es preciso pensar que nos centramos en lo que podemos considerar espacios estructurados de posiciones. Los mismos están relacionados a cierto grupo de propiedades que pueden ser entendidos independientemente de las singularidades de los que las ocupan. -un campo se define entre muchas otras cosas, designando lo que está en juego y los intereses específicos del mismo, que son irreductibles a los intereses propios de otros campos. Cada campo engendra el interés que le es propio, que es la condición de su funcionamiento. Es decir, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta jugar, que esté dotada de un habitus que implica el conocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc²⁰.

A partir de esta postura reflexiva enfocada en las hipótesis y marcos teóricos considerados en la reseña de los antecedentes historiográficos, definimos como punto inicial de análisis a la sociedad romana como un “espacio social” de carácter singular, constituido por una serie de posiciones que mantienen relaciones entre sí, surgidas a partir de una estructura que se presenta como bipolar con dos contraposiciones, un polo dominante y un polo dominado. Estos se presentan como una pluralidad de posiciones especificadas por la distancia que cada uno de ellos representa respecto de cada polo de análisis. Las élites son presentadas como aquellos grupos que, por lo complejo de su estructura global de capitales, toman el área más cercana a ese polo que es dominante, en que se asienta con una marcada hegemonía este elevado y permeable círculo social y su entorno. Esas posiciones componen el resultado de una dispareja distribución de una gran variedad de “capitales” materiales y simbólicos contemplados como valiosos y disputados dentro de ese espacio social, constituyendo una “estructura global de capital” adosada a cada posición específica. Esa distribución desigual constituye el resultado condicionado históricamente, vale decir, que es el resultado de las luchas anteriores que están presentes entre los individuos y grupos adosados a las distintas posiciones.

¹⁹ Bourdieu define el concepto de campo como espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias.

²⁰ Gutiérrez, Alicia, *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu.*, Editorial de la Universidad Nacional de Villa María, Villa María / Córdoba, 2012, pág. 39.

Teniendo en cuenta esta conceptualización, la “estratificación” no se muestra como una metáfora adecuada para distinguir a un fenómeno caracterizado por la movilidad y el conflicto, logrando apelarse a otros elementos conceptuales como lo es el espacio social, a partir de la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu.

Según Bourdieu hay distintas variedades de capital, se distinguen principalmente, además del capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico, que forman la amplitud posible de los recursos y de los bienes que sirven de medios e interés a sus inversores. Los diferentes capitales en juego poseen nítidamente un poder diferente de determinación a la hora de demarcar una posición social en el ámbito del Imperio romano. En la sociedad romana, el capital económico (particularmente la propiedad de grandes extensiones de tierra), el capital de carácter social (que aquí lo analizamos como origen familiar y relaciones) y el capital político eran los capitales principales en la forma que cualquier individuo podía posicionarse, y más aún, en el periodo tardorromano. Pero una gran cantidad de veces, esta afirmación de verosimilitud genera la falta de conocimiento y ocultamiento del también importante papel que jugaron otros capitales en la definición del peso final de la estructura global de capital que pudiera poseer cualquier individuo.

De todos los campos tomados aquí para el análisis, el capital cultural, nos posibilitará facilitar nuestro trabajo a la hora enfocar nuestro estudio. Nos centraremos en la producción literaria, la adquisición de los estudios de los clásicos, la redacción de obras y escritos como informes y relaciones, tanto como capital cultural adquirido —es decir conocimientos y habilidades incorporadas en la forma de disposiciones del *habitus*— o objetivado —o sea acumulado en la forma de bienes de tipo cultural como libros, obras de arte, etc.— Todo ello analizado desde la perspectiva cultural (Gutiérrez, 1995).²¹

También analizaremos el papel desempeñado por el capital social demostrando como este constituye un factor decisivo a la hora de las promociones y el encumbramiento social de un individuo en la heterogénea sociedad tardo-imperial. En concreto, este trabajo está dirigido a realzar el papel que el capital cultural desempeñaba como parte clave de la estructura global de capital de los miembros de la élite senatorial pagana tardoantigua y como otra de las bases de su dominación en el espacio social.

Donde puede observarse el lazo que existe entre el capital cultural y el económico, especialmente, es en el tiempo necesario para su adquisición, lo que incluye el momento en que un agente social puede comenzar la empresa de adquisición y acumulación, hasta cuando puede

²¹ GUTIERREZ, A., *Pierre Bourdieu (1997) . Las prácticas sociales*, Posadas, Argentina. Editorial de la Universidad Nacional de Misiones/ Dirección Gral. de Publicaciones, pág. 36.

continuarla y de qué modo (liberado de la necesidad económica de su familia, por ejemplo), en esta tesis abordaremos todos estos indicadores que hacen posible la adquisición e incremento de dicho capital. A lo largo de nuestro trabajo mostraremos cómo esos dos capitales se entrelazan constantemente creando una simbiosis que hace posible los mecanismos de promoción y ascenso. El capital social es otro de los capitales que se analizarán, está ligado a una serie de relaciones estables y se define como conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento, o en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibida por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles²².

La mayor parte de las propiedades del capital cultural pueden deducirse del hecho que en su estado fundamental está ligado al cuerpo y supone un proceso de incorporación. En otras palabras, cierto número de propiedades se definen en relación con el capital cultural en forma incorporada, ya que, si bien la acumulación de bienes culturales objetivados están relacionados con la capacidad económica de adquirirlos.

Cómo es necesario estas categorías de Bourdieu formuladas para la sociedad contemporánea deben ser ubicadas históricamente y dirigidas a las particularidades de la sociedad del Bajo Imperio romano. Una primera aproximación está dirigida a la teoría de los campos, a los que Bourdieu los define como "espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias"²³.

En las sociedades antiguas, en este caso la romana, estos "espacios de juego" se muestran ser mucho más borrosos y desestructurados que los campos que hoy pueden ser divisados en la sociedad contemporánea: por un lado, en la gran mayoría de los casos, no podían hallarse grados de institucionalización importantes; por otra parte, las leyes de juego se mostraban con menos definición y eran muy fáciles de ser influenciadas o violentadas. Debe ser tenido en cuenta que se modifica de forma apreciable la forma en que los campos manifestaban en la sociedad antigua estos indicios de indeterminación y de una escasa resolución. Podemos poner por ejemplo lo que sucede si comparamos los campos políticos, altamente estructurados y legislados, con posturas internas particulares, en oposición con el campo de la magnitud del literario, o el filosófico y el religioso, analizados de una forma menos exhaustiva y con posiciones de menor estructuración.

²² GUTIERREZ, A. Pierre Bourdieu (1997). Las prácticas sociales, Editorial de la Universidad Nacional de Misiones/ Dirección Gral. de Publicaciones, Posadas, pág. 45.

²³ Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Gedisa, pág. 108.

Centrándonos en estos últimos campos, en los que están en disputa capitales de tipo cultural, visualizamos claramente que los mecanismos de logro y de legitimación no estaban muy desarrollados comparándolos con la estructura que esos campos son considerados hoy en la sociedad moderna. La extenuación de las fronteras y barreras internas de estos campos posibilitaba intervenciones de factores externos con una mayor factibilidad que en sus parecidos contemporáneos, como así también toda una serie de presuposiciones entre ellos (podemos ejemplificar la retórica como disciplina en sí misma y la creación literaria general). De esta forma, la élite social general imponía su abundante estructura global de capital para posicionarse, o por lo menos ejercer un control, las posiciones dominantes en estos campos. Es decir que existía una menor "autonomía relativa".

De esta interpretación emana la hipótesis de que, en la sociedad del Imperio romano a lo largo de su historia y más aún en el periodo de estudio tratado, existía una mayor tendencia a la identidad entre la élite social general, que se imponía sobre la totalidad del espacio social, y aquellos grupos dominantes de los distintos campos indicados que lo que sucede en la sociedad contemporánea. La explicación de este fenómeno se asienta en que la menor especialización y división del trabajo que se producía en la muy poco urbanizada sociedad del mundo antiguo sólo procuraba a grupos reducidos poder lograr su subsistencia dedicados a ocupaciones distanciadas de la producción material. La situación de elevada explotación de las vastas masas de pobladores rurales y de los sectores que podemos definir como proletarios urbanos no posibilitaba su participación de manera efectiva en la mayor parte de los campos que eran considerados importantes de la sociedad. Por otra parte, la elite aristocrática senatorial tardo imperial con la valoración que efectuaba del *otium*, el ocio, al cual consideraban culturalmente productivo, las comprenden como ocupaciones que guardaban coincidencia con su rango las actividades literarias, retóricas, políticas, jurídicas, etcétera; estos campos eran principales en el mecanismo de la sociedad y, a partir de ellos, el dominio que ejercían los miembros de la elite que prefiguraba la aristocracia senatorial era claro en el Bajo Imperio y lograba su dominación global en el espacio social.

Los puntos de vista con los que estos análisis podrían aplicarse dirigiéndose a la producción de nuevas aristas y materiales para la investigación de las relaciones que guardan el capital cultural y la organización jerárquica de la sociedad romana tardo imperial son de gran amplitud. Por ello, en esta investigación, hemos optado por contraer nuestro objeto de estudio a dimensiones más acotadas y manejables: las estrategias de acumulación de capital cultural que caracterizaron a la élite de la aristocracia senatorial del Bajo Imperio. El tema nos da la doble posibilidad de ofrecer un campo de análisis más minucioso para iniciar el mejoramiento operativo de nuestras herramientas de estudio y, a su vez, nos posibilita recabar información sobre uno de los aspectos principales que hacen a la consideración de la importancia social del capital cultural, las estrategias que se aplican para su

acumulación y demás factores que que puedan serán analizados con mayor profundidad a través de los casos de estudio seleccionados para esta investigación .

Por estrategia, Bourdieu entiende a la acción (o reacción) que el agente o actor social experimenta para dar atención a los que interpreta como sus intereses, en el marco de posibilidades y coacciones que se le posibilita de acuerdo a las acciones inscritas dentro su *habitus*, es decir, en el marco de su trayectoria histórica, la posición social en que se ubica y en la situación o sistema de interacción en el que se halla sumergido. Este hecho no implica que la estrategia sea el producto de una decisión racional del tipo de las que se le entrega a sus actores la lógica del análisis económico. De esta manera Bourdieu hace referencia a este elemento conceptual de la siguiente manera:

La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo (al recurrir por ejemplo a la noción de inconsciente). Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto de un cálculo consciente y racional. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido ... El buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita, codificada (cuando existe). Describí por ejemplo las estrategias de doble juego consistentes en ponerse en regla, en poner el derecho de su parte, en actuar conforme a intereses mientras se aparenta obedecer a la regla²⁴

A partir de esto, visualizamos que la estrategia constituye un sentido práctico adquirido que orienta la acción, y como efecto, es el producto del conjunto de disposiciones recibidas que le dan vida al *habitus*, antes que al resultado de un cálculo racional. La estrategia puede ser entendida así como el efecto de valores y disposiciones que guían, sin determinarlo, el sentido de la acción más allá del análisis específico de la situación concreta en que esa acción se ejecuta. El concepto de *habitus* nos posibilita, como marca Bourdieu, cortar con la falacia teológica, y entender que "las conductas pueden ser orientadas con relación a fines sin estar conscientemente dirigidas hacia esos fines"²⁵

Nuestra hipótesis central se refiere a la existencia empírica de estas estrategias llevadas a cabo por la élite senatorial tardo antigua, donde a partir de las prácticas ejercidas por los mismos para la acumulación de capital cultural literario en sus variantes incorporada y objetivada. Se busca comprobar como dicho capital cultural jugó un papel clave a la hora de contribuir al sostenimiento y

²⁴ Citado en A. Gutiérrez, *op. cit.*, pág 71.

²⁵ Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Gedisa, pág. 22.

engrandecimiento de ese “prestigio social” procedente del hecho de pertenecer a estos grupos encumbrados de poder en el Imperio Romano Tardío

De esta hipótesis principal se derivan, a su vez, las siguientes hipótesis secundarias:

- Los círculos sociales y políticos eran el ambiente y al mismo tiempo el “instrumento” social que permitía a los miembros de la élite senatorial tardorromana la ejecución de esas estrategias de acumulación.
- El patronazgo o padrinazgo dentro de las elites era una relación social de primordial valor que permite a los miembros encumbrados o dirigentes dentro de estos grupos sociales acumular capital cultural, fundamentalmente literario, en la forma de reconocimiento y prestigio tanto personal como familiar.

I.IV - Determinación del corpus de fuentes y observaciones metodológicas

El presente proyecto se asienta en el estudio de un amplio abanico de fuentes históricas de naturaleza muy distinta. La investigación hace foco en un corpus de fuentes literarias latinas correspondientes al periodo de estudio, que nos aportan información de primera mano sobre las actividades relacionadas a prácticas de lectura y escritura en el marco de la intelectualidad pagana tardorromana. Se contempla la producción escrita de dos autores representativos del periodo: Quinto Aurelio Símaco y Macrobio.

I.IV - Metodología

A partir del estudio de las fuentes seleccionadas, el análisis se enfoca en cinco variables fundamentales, que a su vez pueden subdividirse, a su vez, en una serie de subvariables específicas que nos ayudan a comprender la temática tratada.

A) Comunidades de interpretación

a²) El “paganismo” como comunidad de interpretación. Pautas culturales específicas de lectura y escritura.

B) Autores

b.1) Posición social de los autores: por ello se entiende la identificación de la pertenencia o no de los autores a algunos de los órdenes privilegiados de la sociedad (orden senatorial,

ecuestre, decurional) o a otros sectores sociales. También, el énfasis se coloca, en la medida en que la información disponible lo permita, en la reconstrucción de las redes de relaciones en las que se sitúa el autor.

b.2) Prestigio que otorga la actividad literaria: el prestigio o no de una actividad es definido por los sectores sociales dominantes. Se indaga aquí la valoración social asociada a la actividad específica del autor, que es claramente visible en las fuentes. En Roma, el prestigio de los diferentes géneros sufrió oscilaciones considerables.

b.3) Prácticas de escritura y composición literaria: se indaga cómo los autores componen sus obras, si hay variaciones entre las prácticas asociadas a cada género literario, y qué papel desempeñan las relaciones sociales del autor en la práctica de la escritura y corrección de las obras.

Esta corriente o línea de investigación denominada La “historia del libro y la lectura” en el ámbito del mundo antiguo aporta, en conclusión, contribuciones de gran relevancia para el estudio de este fenómeno en el período. Es también conveniente subrayar una esencial limitación de estos estudios: nos dan, a grandes rasgos, muy poca atención al entramado social del ejercicio de escritura y lectura. Es una situación comprobable que las élites ejercieron un dominio sobre la escena literaria del Imperio Romano Tardío. Se comprueba el hecho, que puede ser visto en las fuentes de que no sólo un elevado número de los autores, sino también el grueso del público, pertenecían a ellas. Es de radical importancia entender el papel desempeñado por la cultura literaria como elemento de distinción y vía de ascenso social en el entramado del mundo romano. Dichas situaciones antes descritas pueden verse recurriendo a autores como Brown (1992) y a Cameron (1998) quienes han abordado el tema con precisión. Las cualidades de esa dominación, los dispositivos a partir de los cuales se asentaba y sus efectos sobre las *prácticas* literarias no han obtenido, por el contrario, la suficiente atención por parte de la investigación especializada. Por otra parte, el estudio de estos procesos relacionados a grupos sociales que no pertenecían a la élite puede considerarse casi un campo inexplorado. De esta manera se busca contribuir a que esos vacíos que presenta la historiografía sumen algún tipo de aporte a partir de los resultados arrojados por esta investigación.

Capítulo II

Contexto Político, Social, Económico y Cultural de la Roma Tardoantigua

Analizar El Imperio Romano en su extensión y devenir histórico es una tarea compleja que requiere un análisis pormenorizado de todas las variables en las que puede ser interpretado. El Imperio era un agregado de ciudades autónomas en su funcionamiento, compuestas cada una de ellas de un núcleo urbano y de un territorio. En el núcleo urbano radicaban los órganos administrativos y de gobierno regidos por un senado local o curia, y los instrumentos económicos que garantizaban su sostenimiento. A lo largo del imperio encontramos heterogéneos grupos de diferentes culturas unidas por la *romanitas* cuya funcionalidad y características han sido ampliamente analizadas por los estudiosos del período. Mediante su indagación trataremos de delimitar los atributos que le dieron su toque *sui generis*. Con la finalidad de poder situarnos temporal y espacialmente, en este capítulo buscamos enmarcar nuestro estudio mostrando algunas generalizaciones sobre las características del período analizado en esta tesis. Para todo ello haremos hincapié en el análisis de cuatro ejes:

- Los aspectos políticos y militares
- Las características sociales del Bajo Imperio.
- La estructura económica del período.
- La cultura como forma de expresión en la sociedad tardorromana.

No aspiramos en esta corta reseña a realizar aportes profundos u originales, sino a mostrar los aspectos decisivos de los procesos históricos que resultan relevantes para de los resultados de la investigación que mostraremos en los siguientes capítulos, donde abordaremos todas las variables de análisis presentadas en la introducción.

II.1 Aspectos Políticos del Período en estudio

II.1.1 Diocleciano y el Sistema Tetrárquico

Como señala Peter Brown²⁶, el Imperio romano cubría un territorio vasto y diverso, y las innovaciones que experimentó en este período fueron complejas y variadas. El espacio de tiempo que va desde el ascenso al trono de Diocleciano en el año 284 d. C hasta la muerte de Constantino en el 337 d. C. fue una etapa de profundos conflictos políticos, militares, económicos y sociales que impactaron en la estructura del imperio, siendo su punto álgido el período conocido generalmente con el nombre de “Crisis del siglo III”. A partir de la consolidación de la dinastía constantiniana se asistió a una etapa de recuperación imperial, en la que se desarrollaron cambios sociales y administrativos de gran importancia. A partir del último tercio del siglo III d. C. llegaron al poder una serie de emperadores que tuvieron una característica común: su origen militar. Ellos contribuyeron enormemente a mejorar la situación del imperio en múltiples planos. Lo hicieron mediante una serie de acciones que ayudaron a tal fin, sobre todo en los ámbitos de la seguridad militar y la administración.

Hacia noviembre del año 284 d. C., se hizo con el poder Diocleciano. De origen humilde, era natural de Dalmacia y tuvo una larga y fructífera carrera hasta llegar al mando de los *domestici*, la guardia imperial. Diocleciano heredó una situación compleja, con un imperio en recuperación. En este contexto, el nuevo emperador encaró una serie de medidas tendientes a organizar el Imperio por medio del establecimiento de la llamada *tetrarquía* hacia el año 293 d. C. Se trató de un sistema de reparto del poder que implicaba la designación de dos Augustos y dos Césares; estos dos últimos estaban destinados a suceder a los primeros para crear así un sistema equilibrado de poder. Diocleciano designó a Maximiano como Augusto. Por su parte, designó como Césares a Constancio Cloro y a Galerio.

Según Averil Cameron²⁷, la propaganda y el aura religiosa que se invocaban y asociaban con la tetrarquía ayudaron a impresionar a sus súbditos, así como a tranquilizar a Diocleciano y a sus colegas. Pero era en realidad el éxito militar y, por extensión, el político, el que le confería legitimidad al nuevo sistema.

Este sistema en principio fue exitoso en ámbitos como, por ejemplo, el militar, ya que en el ejército se buscó mejorar sensiblemente y dar capacidad de respuesta frente a los múltiples desafíos existentes en la defensa de las fronteras imperiales. Las autoridades de la Tetrarquía cambiaron la tradición de vivir en la capital romana: hicieron capitales a otras ciudades estratégicamente ubicadas.

²⁶ Brown, P. (1989). El Mundo en la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma). (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus,p.21

²⁷ Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro.23

Ejemplos de ello son Tréveris, Antioquia, York en la lejana Britania, e incluso Milán entre las más importantes. Su cercanía a las fronteras imperiales posibilitaba un mejor control de los acontecimientos que en ellas se presentaban. Con el paso del tiempo estos cambios traerían aparejadas una serie de cuestiones que a la postre serían contraproducentes.

Luego de la abdicación de Diocleciano en el año 305 d. C., se activaron los “mecanismos tetrarquiales”, es decir, aquellos por los que se ascendió a los Césares para ocupar el lugar de los Augustos. Una vez sucedido esto, se designaron nuevos Césares a fin de garantizar el sistema. Al morir Constancio Cloro, su hijo, Constantino, militar de carrera al igual que su padre, fue proclamado emperador por las tropas de su padre. A partir de este momento, el sistema tetrárquico se quiebra al no respetar lo que se había acordado, lo que produjo una guerra civil entre los sucesores, de la que Constantino salió indemne y se convirtió en único emperador hacia el año 324 d. C.

Ya en el trono imperial, Constantino tomó una serie de disposiciones que tuvieron consecuencias trascendentales para el futuro. En lo que se refiere a la administración, por un lado, continuó y consolidó aquellas disposiciones dictadas por Diocleciano en lo que respecta a las provincias. Por otro lado, amplió el orden senatorial, y dictaminó nuevas disposiciones: eliminar la obligación por parte de estos de residir en Roma y de asistir a las reuniones periódicas del cuerpo. En consecuencia, pudieron ocupar puestos en la administración tanto de provincias (como gobernadores senatoriales), como así también de gobernadores de las provincias y como prefectos de la ciudad de Roma.

En este sentido, Peter Brown afirma:

Los sólidos cimientos de la vida civil se mantuvieron firmes. Pero la crisis había producido un efecto inmediato: nunca sería gobernado de nuevo el imperio por un encantador círculo de conservadores sin problemas, como en los tiempos de Marco Aurelio ... El imperio Romano va a ser salvado gracias a una revolución militar²⁸.

En este marco veremos que, a través de sus importantes reformas, contribuyeron a lograr la estabilidad. Estos “emperadores soldados”, como se han dado a llamar, colaboraron sustancialmente a modificar la estructura administrativa del Estado, donde, hacia el año 260 d. C., la aristocracia senatorial fue separada totalmente del mando militar, y facilitó que aquellos provenientes de las filas de las legiones, es decir, soldados, y aquellos que pertenecían a un ámbito social del emperador, ocupen puestos administrativos y militares.

II.1.2 Situación Militar

²⁸ Brown, P. (1989). *El Mundo en la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma)*. (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus, p.28

Una vez establecido este sistema, Diocleciano y sus colegas emprendieron una serie de reformas a fin de mejorar la situación del Imperio. Una de las prioridades del emperador fue la militar; para ello, implementó una serie de reformas que a futuro demostraron ser eficaces con respecto a los resultados obtenidos. Se buscó crear un nuevo ejército capaz de defender las fronteras de manera más eficiente, teniendo en cuenta lo expresado por Averil Cameron (1993): “No solo era necesario poner bajo control, centralizar y convertir el ejército en una fuerza capaz de defender la seguridad del Imperio, sino también hacía falta aprovisionarse de manera fiable”²⁹.

Dentro de los cambios que se encararon, se destacó el fortalecimiento de las fronteras, apelando a la construcción de fuertes. También se reforzó las fronteras naturales y se establecieron nuevas rutas militares, necesarias para el traslado de tropas e insumos. Con respecto a lo organizativo, se dividió al ejército en dos tipos de tropas: por un lado las fronterizas, las cuales van a tener la misión de contener las incursiones de los bárbaros, mientras que por otro lado se encontraban las tropas móviles, que según Peter Brown (1989) “constituían una nueva impresionante fuerza de choque compuesta de caballería pesada: los compañeros del emperador, el *comitatus*. Estos cambios doblaron el número de soldados en armas y duplicaron sus costes”³⁰.

Para esta época podemos decir que el reclutamiento se hizo cada vez más impopular, ya no había mucho ofrecimiento de voluntarios para el servicio. Finalmente, ese lugar fue cubierto por *conscriptos* y *bárbaros*. Lo mismo para las tropas regulares para el caso de los mercenarios federados.

Para mantener semejante aparato estatal, fue necesario acudir a un nuevo grupo de funcionarios, la llamada “*burocracia*” a fin de hacer más óptimo el mantenimiento del aparato como así también para ocupar diferentes puestos dentro del Estado romano tardío. La dirigencia romana debió, como primera medida, tratar el tema del aprovisionamiento, en palabras de Averil Cameron (1993), “a causa del colapso en la acuñación de plata, utilizada para el pago impuestos y de los salarios de los soldados, hubo que pagar y aprovisionar al ejército mediante requisas en especie, gracias a la *annona militaris* y al *capitatus* (ración de pienso)”³¹.

Todo ello no hubiera sido posible sin que se apelara a reformar la administración del Estado Romano, es por ello que es viable afirmar lo expuesto por A. Cameron (1993): “Diocleciano puso también los cimientos del sistema burocrático tardo romano, con la intención de conseguir un control

²⁹ Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro,p.25

³⁰ Brown, P. (1989). El Mundo en la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma). (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus,p.33

³¹ Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro,p.29

gubernamental más estricto y de todos los aspectos fiscales, legales y administrativos de la gestión del Imperio”³².

II.1.3 Administración civil del Imperio Tardorromano. El Nacimiento de una nueva burocracia al servicio del estado romano tardío

Como se señaló, una de las primeras medidas encaradas fue la separación de los mandos civiles y militares. El objetivo de esta medida era mejorar las administraciones provinciales. Para ello se creó el cargo de *dux*, que era el comandante militar de las tropas asentadas en una provincia, y por otro lado, el gobernador civil. Se pretendía también disminuir el poder real que pudiesen tener estos gobernadores provinciales a fin de evitar las constantes usurpaciones que debieron afrontar los emperadores durante el siglo III. Este sistema de administración provincial requería un gran número de funcionarios para llevarlo a la práctica. En consecuencia, se creó una serie de nuevos puestos, por ejemplo, los llamados *palatini*, oficiales financieros de los *lagitiones* y la *res privata*, parte del *comitatus* (séquito imperial); los eunucos del *sacrum* cubículo (cámara del emperador); el *quaestorsacriipalatii* (secretario imperial); el *magister officiorum* (maestro de oficios), puesto creado por el emperador Constantino y que tenía la misión de controlar el secretariado a los llamado *scrinia*, que constituían un grupo de departamentos administrativos, que estaba conformado por *epistolae*, la memoria y los *libelli*; como así también los agentes *in rebus*; los correos imperiales; y los *comes* de los *domestici*, los guardias de palacio. Según Averil Cameron (1993):

A los funcionarios se los consideraba miembros de una milicia y recibían paga y raciones militares, lo que convertía al servicio imperial en algo muy deseable para los miembros de los ayuntamientos que se veían sometidos a tremendas presiones, sobre todo en la medida en que se veían liberados del gravamen fiscal³³

Esta última afirmación de Cameron abre una serie de interrogantes que han sido debatidos por los especialistas, específicamente, el hecho de que este aumento de la burocracia imperial haya sido causante del decaimiento económico. La evidencia nos muestra un aumento sustancial de los funcionarios imperiales (claramente observable en una fuente de una importancia excepcional como es la *notitia Dignitatum* o también conocida como la relación de los dignatarios). Según Barja de

³²Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro,p.27

³³ Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro,p.29

Quiroga: “La abdicación de Diocleciano en el año 305 marcó el principio del fin del sistema gubernamental ideado para atajar la impotencia y la crisis de debilidad de la autoridad imperial”³⁴.

De acuerdo a esta afirmación, podemos decir que, según con lo ideado por Diocleciano, el sistema debía regularse a sí mismo; sin embargo, cuando se dio la sucesión, este sistema demostró sus falencias, porque no se respetó lo establecido inicialmente y comenzó una serie de disputas entre los sucesores, de las cuales salió exitoso Constantino, hijo de Constancio Cloro, quien había sido proclamado Augusto por las tropas acantonadas en Britania. Siguiendo lo planteado por Barja de Quiroga (2004): “Una vez que se resuelva el enrarecido panorama político de Roma (y ello ocurrirá con Constantino I) el Imperio romano conocerá una monarquía autocrática, autoritaria y de signo cristiano”³⁵

Este emperador fue considerado como uno de los grandes monarcas de la Antigüedad tardía y dejó un importante legado hacia el futuro. Una vez dueño del poder hacia el 324 d. C., se propuso ejercer el poder absoluto sin colegas que le restaran importancia. En lo concerniente a lo administrativo, continuó con las modificaciones introducidas por Diocleciano: fundamentalmente, en lo relacionado a la administración de las provincias, profundizó la separación de los funcionarios civiles y militares, de hecho, su característica más sobresaliente fue sacarle el poder militar a los prefectos del Pretorio, los cuales comenzaron a cubrir solo tareas administrativas. Otra innovación fue la ampliación del orden senatorial, a través de la disposición de la modificación de la obligación de residir en Roma y asistir a las reuniones del Senado romano. A estos se le otorgó tareas diferentes, como ser: la administración de las provincias italianas como gobernadores senatoriales (consulares), correctores o prefectos de la ciudad de Roma, como así también ocupando el puesto casi honorífico de cónsules. La ampliación del orden senatorial implicó la desaparición del orden ecuestre. La legislación impulsada por Constantino siguió en la línea establecida por Diocleciano con respecto a los funcionarios municipales y en lo referido a la restricción de movimientos tanto de Decuriones como de los *coloni*.

Otro importante legado establecido por este fue la fundación de la ciudad de Constantinopla en lo que antaño era el puerto comercial de Bizancio. Allí, estableció una nueva capital a la cual dotó de senado propio y fijó como su residencia. Pero fue en materia religiosa donde este emperador dejó su huella al apoyar a la Iglesia cristiana, al convertirse él a esta religión; de esta forma, se convirtió en el primer emperador cristiano. Participó activamente en el asentamiento de la religión, mediante la convocatoria a diferentes concilios donde se trataron cuestiones dogmáticas, ya sea

³⁴ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.437

³⁵ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.440

mediante el Edicto de Milán, donde proclamó la tolerancia religiosa hacia el 313 d. C., como así también el apoyo a la convocatoria al Concilio de Nicea hacia el 325 d. C., en el que se trataron delicados asuntos de doctrina, como la relación de Dios hijo con Dios padre. A grandes rasgos, el emperador benefició enormemente al clero en lo que respecta a las subvenciones económicas, como así también en la eximición del cumplimiento de tareas administrativas o del pago de impuestos. En definitiva, Constantino profundizó las reformas encaradas por Diocleciano, y logró la estabilización del Imperio mediante el fortalecimiento del *limes*. Falleció hacia el año 337 d. C. sin poder solucionar el problema de la sucesión.

II.1.4 Los sucesores de Constantino y la situación del imperio en la segunda mitad del Siglo IV DC

Luego del deceso de Constantino I, el poder se repartió entre sus hijos, Constantino II, Constancio II y Constante, y un sobrino suyo, Flavio Domiciano, quienes lo administraron. Ellos eliminaron a todos sus familiares directos a fin de evitar que se hicieran con el poder, dejando con vida a solo a dos primos: Galo y Juliano. Luego de una serie de disputas entre los hermanos, resultó victorioso Constancio II, quien se convirtió en Augusto y ejerció el poder absoluto entre el 337 d. C. y el 361 d. C. Constancio continuó con las medidas adoptadas por sus predecesores, fue un excelente general y un buen administrador imperial. A fin de mejorar la administración del Imperio, convocó primeramente a su primo Galo, que ejerció el poder de manera despótica y terminó su vida ejecutado por orden de su propio primo. En virtud de la difícil tarea de optimizar la administración de tan vasto imperio, Constancio convocó entonces a su único pariente vivo, Juliano, a quien más tarde llamaron “el Apóstata”, al cual nombró César y confió la administración de la Galia. Juliano fue proclamado hacia el año 361 d. C. como Augusto por parte de sus tropas, situación que no fue reconocida por Constancio II, quien marchó a enfrentarlo, pero falleció en camino hacia Roma, por lo que Juliano se convirtió en el único soberano del Imperio. Juliano será el último emperador pagano. Se enfrentó duramente con la Iglesia cristiana y, fundamentalmente, con los obispos, a quienes quitó sus privilegios. En sintonía con su convicción religiosa, buscó la restauración de las viejas costumbres no cristianas a través del restablecimiento de los cultos paganos tradicionales.

Una vez desaparecido Constancio II, el único miembro de la familia constantiniana que permanecía vivo era Juliano. Su hermano Galo había sido ejecutado por orden de Constancio al ejercer brevemente el cesarato en la zona occidental. Juliano, quien en principio había sido acusado de complicidad con su hermano, fue absuelto y, posteriormente, designado César y enviado a la Galia

para reforzar la presencia imperial. Enfrentó exitosamente las exigencias que el nuevo cargo le puso en sus hombros, ya que fue proclamado Augusto en París en el año 361 d. C. Primero, rechazó el cargo; pero luego, debido a las diferentes presiones, aceptó. Este acto tuvo como consecuencia el enfrentamiento directo con el emperador Constancio. La situación se saldó cuando el emperador Constancio murió súbitamente camino a occidente y quedó como único emperador Juliano, que se vio único dueño de todo el Imperio romano.

Juliano fue un verdadero reformador en muchos sentidos. En principio, él mismo decidió hacer pública su negativa hacia la religión cristiana, religión que desde muy niño le había sido inculcada. En este marco, aceptó de forma abierta el paganismo. En función de ello, aplicó una serie de medidas tendientes a mejorar las condiciones generales del Imperio. En primer lugar, emana una serie de decretos tendientes a restablecer la práctica del culto pagano, entre ellas, la apertura de los templos paganos, la derogación de las leyes que prohibía los sacrificios y de aquellas disposiciones que privilegiaban la condición de cristianos. Juliano encaró, además, modificaciones referentes a las prácticas administrativas: adoptó una política de vida austera en el ámbito cortesano, que disminuyó la cantidad de funcionarios, apoyó activamente la revitalización de las ciudades y redujo la carga tributaria sobre los ciudadanos al hacer revivir sus instituciones cívicas. Fue conocido por los historiadores como un excelso erudito, legándonos una abundante cantidad de correspondencia epistolar dirigida a familiares, conocidos y funcionarios, como así también cartas dirigidas a las ciudades como es la Carta a los Atenenses redactada por Juliano y dirigida a los habitantes de aquella ciudad que lo había acogido durante sus estudios en su juventud, elementos que nos van a permitir desentrañar los hechos ocurridos en aquellos turbulentos años.

Hacia el año 363 d. C. Juliano se embarcó en una campaña contra los persas, en la que encontró la muerte. Muerto el emperador, el grupo de funcionarios que lo acompañaban impulsó la designación del general Joviano, el cual fue nombrado Augusto, para luego pactar con los persas la paz y, ya en camino hacia Constantinopla, hallar la muerte en el año 364 d. C. Lo sucedieron una serie de emperadores: Valentiniano I y Valente, quienes siguieron la administración del Imperio con la particularidad de que en dichas designaciones jugó un rol fundamental la burocracia, que adquirió cada vez más mayor poder e independencia. Para finales del siglo IV d. C., fue cada vez más reconocible el proceso de avance del cristianismo, ya que comenzó a ser profundo y a penetrar cada vez más en la capas de la sociedad romana hasta su punto culmine: la declaración de Teodosio acerca del cristianismo como religión oficial hacia el año 380 d. C., la cual trae como consecuencia el decaimiento de la religión pagana y de su culto. Paralelamente a ello, se puede comprobar también para este periodo la cada vez mayor presencia de tropas bárbaras en las filas de las legiones; incluso, se asentaron varias tribus en territorio romano, con o sin la autorización del Estado.

Fundamentalmente, esto se hará más visible luego del desastre ocasionado por la batalla de Adrianópolis en el 378 d. C. En este sentido, Averil Cameron (1993) explica:

“...Aunque en diversos momentos hubo varios augustos reinando simultáneamente, el imperio no se dividió durante el periodo que va desde la muerte de Constantino hasta la de Teodosio en el 395. A la muerte de este último, sus dos hijos jóvenes, Honorio y Arcadio, se dirigieron hacia Occidente y Oriente respectivamente. Tampoco se produjo una división constitucional y el periodo de la Tetrarquía ofrecía precedentes de arreglos parecidos. La diferencia estribaba principalmente en que la división se mantuvo de forma continua desde el año 395 hasta el que se considera convencionalmente como fin del imperio occidental en el año 476...”³⁶.

Vemos a Valentiniano como nuevo emperador (364 d. C.-375 d. C.), un militar cristiano de origen panónico, también proclamado emperador por las tropas —o más bien, por un grupo de jefes militares y civiles reunidos en la ciudad de Nicea—. Este general, que en el momento del nombramiento era un funcionario que ocupaba el puesto de tribuno de una *schola* palatina, era de origen humilde y, según las fuentes, que hacen referencia a él como el Antioqueno Amiano, era un buen militar y hábil administrador, con una fuerte tendencia a proteger a las clases populares, actitud que generó pronto el descontento del Senado y, en consecuencia, una abierta oposición.

Para dar solución a la problemática de la sucesión, el ejército exigió a Valentiniano el nombramiento de un colega como Augusto. Su elección recayó en su hermano Valente (364 d. C.-378 d. C.), quien recibió el mando de la zona oriental del Imperio. Según Gonzalo Bravo (1989):

Pero de hecho el poder imperial no llegó a dividirse, sino que se mantuvo la unidad legislativa bajo la fórmula de un gobierno diárquico, que tampoco era nada nuevo en el sistema de gobierno imperial. Sí es cierto, sin embargo, que las funciones de gobierno de ambos augustos gozaron ya de gran autonomía... Pero Oriente y Occidente tenían todavía más problemas comunes que específicos, por lo que resultaba necesaria la colaboración de los dos emperadores³⁷

En occidente, Valentiniano intentó poner fin por vía militar al problema de la defensa del Imperio. Enfrentó a varios pueblos germanos que hacían incursiones constantes en la frontera; en algunos casos, los derrotó y, en otros, realizó pactos con ellos; por el lado oriental, Valente debió enfrentar una usurpación por parte de Procopio, un antiguo general de Juliano. Hacia el año 378 d. C., el emperador Valente enfrentó a las tropas godas que se habían asentado en territorio romano, autorizados por el Imperio, en la ciudad de Adrianópolis. Esta fue una rotunda derrota del ejército romano, que resultó totalmente destruido, e incluso murió el emperador.

³⁶ Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro,p.67

³⁷ Bravo, G. (1989). Poder político y desarrollo social en la Roma Antigua. Madrid, España: Ediciones Taurus,p.230

Valentiniano I había sido nombrado Augusto por su padre en el año 367 d. C., ya que sucedió a este luego de su muerte. Con esta medida, buscó evitar las conspiraciones constantes que se daban en el Imperio al reemplazar a su padre en el año 375 d. C.

A su vez, la alta oficialidad propuso la designación de su hermano, Valentiniano II, también como Augusto; así, quedó el poder real en manos de la camarilla imperial que lo asesoraba, por lo tanto, occidente contaba con dos augustos.

Por su parte, el reinado de Graciano se caracterizó por conflictos de índole religioso, como así también una pésima relación con la aristocracia senatorial, al igual que sus antecesores. Propició aún más el asentamiento definitivo de la religión cristiana en detrimento del culto pagano.

Fallecido el emperador Valente tras el desastre de Adrianópolis, fue designado Teodosio I como Augusto hacia el año 378 d. C. y se quedó con el gobierno de la zona oriental del Imperio. Este emperador tuvo un largo reinado, el cual asistió a una serie de cambios muy significativos que marcaron la suerte del Imperio.

Como primera medida, hizo frente a una serie de intentos de usurpación del poder imperial y salió exitoso en ambos casos, mientras que el otro asunto de relevancia fue en el ámbito religioso, donde la religión cristiana se consideró religión oficial del Estado romano y obtuvo el triunfo definitivo frente a la religión pagana tradicional. Está, primeramente, fue tolerada; sin embargo, después, hacia el año 391 d. C., fue totalmente prohibida y perseguida. Por otro lado, un dato llamativo es que, de manera definitiva, Teodosio I permitió también el asentamiento de grupos de origen germano en territorio romano.

Este emperador, hacia el año 395 d. C., dividió el Imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio, los cuales, al momento de la designación, eran menores, por lo cual el poder real quedó en manos de la camarilla palaciega, que lo ejerció hasta su mayoría de edad. Según Barja de Quiroga (2004):

Esta fecha marca la efectiva división del imperio romano en dos mitades, la occidental y la oriental; cada una de ellas con su emperador, sus ejércitos, funcionarios y Burocracia palatina, aunque en teoría subsistía la unidad, pues no en vano las constituciones imperiales siguen siendo emitidas por ambos emperadores, como en reinados Anteriores³⁸

En definitiva, podemos decir que los emperadores del siglo IV d. C. continuaron e incluso profundizaron los modelos que pusieron en práctica Diocleciano y Constantino, como lo plantea Averil Cameron (1993): “...El Estado romano de finales del siglo IV d. C. se diferenciaba de su predecesor más en función del desarrollo natural, o del cambio de factores externos, que de un cambio de rumbo de gran envergadura...”⁹.

³⁸ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, p.443

II. 2 Aspectos sociales del Estado Tardorromano

El imperio era un enorme cuerpo social que se movía lentamente. Con mucho, la mayor parte de la población vivía al límite de la subsistencia. Aunque resulta notoriamente difícil demostrar que se haya producido una caída en la población del siglo III, las investigaciones actuales arrojan nuevos datos que nos permiten cuestionar las tesis tradicionales, se estudian diferentes zonas de lo que fue el Imperio, los diferentes estamentos sociales y elementos que nos dan nuevas perspectivas. El caso de estudio de las zonas de occidente arroja resultados relevadores mostrando una mirada de decadencia que ha sido cuestionada en las últimas décadas. Por contraposición, hay pruebas que sugieren que se produjo un considerable aumento de la población en Oriente desde finales del siglo IV y sobre todo el siglo V las condiciones políticas eran muy distintas en occidente y no llevaron a un aumento semejante³⁹.

Para el período estudiado en este trabajo, las ciudades habían cambiado de fisonomía, ya no era la misma de la época altoimperial. Las vísceras de la ciudad, los ciudadanos más ricos habían eludido sus obligaciones para con ella y habían abandonado su munificencia (proceso que analizaremos con más detalle en los capítulos venideros). Ningún miembro de las curias municipales estaba dispuesto a invertir parte de su patrimonio en la mejora de la ciudad por lo que los poderes públicos, normalmente en la persona de los gobernadores provinciales, se hicieron cargo en la práctica de la gestión y gobierno ciudadano. Debe considerarse que las situaciones varían de acuerdo a la región geográfica del imperio que se considere. Una de las situaciones a nivel social que podemos divisar era el reacomodamiento de los diferentes estamentos de la sociedad. Un ejemplo de ello es lo ocurrido con el cese de la acción evergética de la aristocracia urbana, que al perder el control, al sentirse vejada socialmente y dejada de lado, esta y los curiales como máximos representantes de ella, empezaron a desinteresarse por lo que antaño era uno de sus principales empeños la inversión en la ciudad para el mayor bienestar de sus conciudadanos y por encima de todo para ganarse prestigio, la dignidad y la fama de la que se creían acreedores. A pesar de las precarias condiciones rurales, la vida urbana tampoco ofrecía mayores atractivos. El número de pobres creció de forma alarmante en las ciudades al aumentar el número de asalariados y de personas sin empleo que pasaron a depender de los recursos que pudieran darle las ciudades. Por su parte, la iglesia que había recuperado el patrimonio confiscado durante las últimas persecuciones, se consolidó también como un grupo económico de primer orden que gozaba además de la protección imperial. La inmunidad fiscal

³⁹ Cameron, A. (1993). *El bajo Imperio Romano*. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro, p.32

otorgada a los clérigos favoreció la entrada en la jerarquía de muchos miembros de familias nobles o ricas que llegaron a ocupar los obispados de las principales sedes provinciales.

Ante la escasez de medios, y debido a que los curiales habían de soportar solidariamente tan cuantiosos gastos, se produjo una temprana fuga de curiales que antaño una mayor reducción de gastos, los juegos dejaron de ser fastuosos que fueron de antaño, los recintos públicos fueron de mas reducidas dimensiones y así varias modificaciones con respecto a la etapa anterior. Todo ello no significó la desaparición de la ciudad ni un generalizado colapso urbano. Simplemente la ciudad fue transformándose y adquiriendo otra fisonomía y otras connotaciones.

Los potentados de la tierra siguieron existiendo, la riqueza que les delataba no desapareció. Cambiaron su relación con la ciudad. Ahora manifestaban su poder con la erección de suntuosas domus urbanas e invertían su patrimonio en evergesias a las iglesias, materializadas en la construcción de edificios religiosos, de culto y de otros característicamente cristianos como así también residencias y villas rústicas como es el caso de la Aristocracia Senatorial Tardorromana que es objeto de nuestro estudio, donde se sumergían en la literatura, las artes y la lectura alejados de la gran ciudad y de sus avatares sociales y políticos.

II. 3 La Economía del Estado Tardorromano

El factor económico fue otro de los elementos que, durante el periodo tardorromano, sufrió modificaciones. La situación acaecida durante la llamada crisis del siglo III d. C. repercutió directamente en el devenir de la economía. Para la época en la cual Diocleciano accedió al poder, el estado de la economía era deplorable, causado por la elevada inflación heredada de la crisis. Por ello, Diocleciano implementó una serie de medidas tendientes a mitigar la situación, por ejemplo, sus intentos por emitir una moneda de oro y de plata, aunque con resultados inconsistentes, ya que no logró que la población apoyara estas medidas. Según Gonzalo Bravo (1989):

El costo social de la inflación recaía sobre las economías modestas, que vieron disminuir su poder adquisitivo. Las crecientes necesidades financieras del Estado agudizaron la presión fiscal sobre los propietarios residentes en las ciudades. Estas oligarquías municipales, que hasta entonces habían sido el soporte del sistema económico imperial, fueron desplazadas por el peso económico de los (grandes) propietarios rurales que, a finales del siglo se configuraron como grupo político capaz de presionar al emperador en defensa de sus intereses⁴⁰

⁴⁰ Bravo, G. (1989). Poder político y desarrollo social en la Roma Antigua. Madrid, España: Ediciones Taurus,p.235

A grandes rasgos y de acuerdo a lo mostrado por la fuentes del periodo, podemos afirmar que la aparente baja de la productividad agrícola y artesanal se sumó a la pérdida de control sobre las rutas comerciales mediterráneas e interiores como producto de las innumerables contingencias experimentadas a lo largo del siglo III d. c. Solo se lograron estabilizar a partir de la pacificación que trajeron los tetrarcas en sus diferentes zonas de influencia.

Por otro lado, se impulsaron medidas a fin de disminuir esta inflación mediante el famoso edicto de precios máximos, establecido en el año 301 d. C., medida que lejos de cumplir su fin, impulsó a especuladores a sacar la mercadería e introducirla en el incontrolable mercado negro. Con respecto al sistema tributario, Diocleciano se propuso realizar reformas enfatizando en el cobro y en el pago en especies.

Otra medida encarada fue hacer hereditarias las profesiones, como la milicia, los *navicularii* (constructores de barcos), los panaderos, los curiales (funcionarios de gran importancia en este esquema administrativo) y los *colonii* (campesinos) a los cuales adscribe cada vez más a la tierra en la cual viven, por lo que restringen su capacidad de movilidad. Esta medida estaba destinada a asegurar el flujo constante de brazos necesarios para mantener la estructura productiva del Imperio, es abundante la legislación que da cuenta de este aspecto.

Ya durante el advenimiento de Constantino, Averil Cameron (1993) explica:

La inflación seguirá su escalada durante el reinado de Constantino, más allá de los esfuerzos de Diocleciano por controlar los precios y reformar la acuñación. La base principal de la economía descansaba todavía en la agricultura y, mientras Constantino imponía nuevos impuestos a senadores y comerciantes, poco podía hacerse para provocar un giro generalizado. Ni las consideraciones generales ni los indicadores de los que se disponen sugieren que la contracción de la base económica, que probablemente tuvo lugar a mediados del siglo III d. C, se hubiera podido revertir ⁴¹.

A partir de este análisis, podemos inferir que después de que Diocleciano instrumentará una serie de medidas tendientes a estabilizar la situación del imperio, estas necesitaban de un sustancial flujo de recursos para lograr implementarse. Al incrementar el número de la burocracia al servicio del Estado, esta debió ser remunerada, como así también el Ejército, el cual debió ser alimentado y pagado con la conocida *annona militaris* (la cual consistía en el pago con raciones en especie a funcionarios y tropas militares), dependiendo directamente de los recursos que el Estado pueda recaudar a fin de solventarlos. Para ello, se dispuso la implementación de una serie de disposiciones administrativas que mejoraron la capacidad de hacer una mejor tasación y cobro de impuestos a fin de garantizar su supervivencia. Con este fin, se efectuaron censos recurrentes para contabilizar todos

⁴¹ Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro, p.79

aquellos individuos capaces de tributar, teniendo en cuenta que, al deteriorarse la calidad de las monedas emitidas, se apelaba al cobro en especie. Otra de las innovaciones producidas fue la introducción por parte de Diocleciano de las llamadas “fábricas de estado”, destinadas a producir aquellos elementos necesarios, fundamentalmente para satisfacer las necesidades del ejército.

Pero la producción agrícola continuó siendo la principal fuente de riqueza del período, ya que los productos del campo siguieron abasteciendo a las ciudades, como así también en las formas de adscripción a la tierra y del papel de los grandes propietarios de estas. En este sentido, nos indica Gonzalo Bravo (1989):

Al término de esta evolución el régimen económico del campo se había transformado en autarquía y los grandes propietarios rurales se distanciaron cada vez más de las obligaciones ciudadanas. Sus grandes posesiones «extra territoriales», cultivadas generalmente en régimen de arrendamiento por colonos libres, compitieron económicamente con las medianas explotaciones «territoriales» pertenecientes a las oligarquías municipales y trabajadas generalmente por esclavos. No obstante, las pequeñas propiedades subsistieron en régimen de explotación familiar. Pero tanto en la estructura de la propiedad como en el status de la fuerza de trabajo se había operado una profunda transformación⁴².

El patronazgo, la dependencia y el “trabajo obligado” son las características fundamentales del sistema económico tardorromano. También fue un detalle no menor la provisión gratuita de alimentos a la población, fundamentalmente, a la de Roma y la de Constantinopla. No solo se distribuía grano, sino también aceite y carne de cerdo. Esto tenía como implicancia la formación de una clase urbana dependiente.

Con respecto al comercio en la Roma Tardoantigua, es un tema que sigue en permanente discusión. Se puede comprobar que para esta época se mantuvo el intercambio comercial a larga distancia, teniendo en cuenta las particularidades propias de la época como ser las guerras y constantes incursiones germanas en las fronteras romanas que traían más de un dolor de cabeza a las autoridades romanas y a los habitantes de las fronteras. Sin embargo, la sociedad romana fue en toda su historia una sociedad agraria, es por ello que la posesión y productividad de la tierra es un tema de suma importancia para toda la Antigüedad tardía. Según Barja de Quiroga (2004):

Del campo, por lo demás, procedían los más importantes ingresos del estado, de cuya importancia tenemos abundantes testimonios para la Antigüedad Tardía hasta el punto de que habremos de decir que el fundamental valor del campo para el estado radicaba en su capacidad para extraer de él, los necesarios recursos Fiscales con los que hacer frente a la compleja estructura burocrática y militar de que se dotó. Solo unos pocos ingresos, y no muy importantes, procedían de actividades mercantiles⁴³

⁴² Bravo, G. (1989). Poder político y desarrollo social en la Roma Antigua. Madrid, España: Ediciones Taurus.p.256

⁴³ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.503

Es por ello que durante todo el siglo IV d. C. —y también, podría decirse, que ya en el siglo V d. C. fue muy importante la generación de recursos, todos ellos provenientes del campo. Desde Diocleciano en adelante, los emperadores dictaron un sin número de leyes destinadas a regular la posesión de la tierra.

Fue una constante en emperadores como Juliano, Valentiniano I, Valente, Graciano y Teodosio el Grande la obsesión por la recaudación de impuestos. Al provenir estos en su mayoría del campo, también fue constante la regulación de este espacio de la economía. Por ejemplo, en lo que respecta a las tierras improductivas, la administración central buscó cobrar tributo por ellas; a su vez, su número según las fuentes era alto por los efectos de las guerras, por el despoblamiento o porque simplemente no tenían utilidad. Emperadores como Valentiniano I dictaron una serie de leyes destinadas a mejorar la productividad y alentar la producción de estos espacios, incluso mediante la condonación de impuestos en los primeros tiempos a fin de alentar la puesta en producción.

Es necesario tener en cuenta siempre que la política imperial estuvo dirigida a la recaudación fiscal, incluso de aquellas tierras que eran improductivas o de mala calidad. Para esta época, tomará mucha importancia la *enfiteusis* como forma de posesión de la tierra: vastas propiedades imperiales serán arrendadas a fin de que sean puestas en producción.

Unas de las situaciones características del siglo IV d. C. y gran parte del V d. C. eran las incursiones de los germanos en territorio romano. Si bien será un factor aleatorio, ya que se puede comprobar que no afectó demasiado a la producción del campo, emperadores como Teodosio I alentaron la incorporación de los pueblos germanos y su integración en el engranaje productivo mediante la entrega de tierra a fin de que la trabajasen. El resultado de esto fue beneficioso a la larga, ya que inició un proceso de repoblación de las zonas fronterizas.

Otra de las situaciones observables para este período fue la acaparación, como ya mencionamos con anterioridad, de vastas extensiones de tierra por parte de grandes propietarios, heredada o bien adquirida como consecuencia de que quedaban vacías o deshabitadas producto de la guerra. Otra gran poseedora de tierras fue la res privata, quien mediante el sistema enfiteutico buscará ponerlas en producción.

Otro de los actores fundamentales del período son los medianos y pequeños productores. Estos pusieron en producción sus parcelas e intercambiaron el excedente de sus producciones en los mercados a fin de obtener aquellos elementos necesarios para su supervivencia. Estos solo pagaron tributos al Estado y fueron sometidos a la autoridad de los cobradores, quienes a toda costa buscaron recaudar los tributos al ejercer presión en beneficio de los más poderosos, quienes vieron disminuidas sus cargas en detrimento de este grupo de productores. Mucha fue la legislación del período para regular su vida. Emperadores como Valentiniano I y Teodosio redactaron una serie de leyes

destinadas a regular la producción y lograr una mejora de la recaudación de impuestos, presión que obviamente recayó sobre los productores y los más desposeídos.

Podríamos decir que prácticamente vivían al borde de la subsistencia y dependían en absoluto de las condiciones climáticas para levantar su cosecha. Debían soportar todo tipo de situaciones, tales como el bandolerismo del campo y la requisita forzosa para el ejército, fundamentalmente, aquellos que se encontraban en las zonas fronterizas. Por lo tanto, su suerte era claramente aleatoria y, ante la imposibilidad de cumplir con sus obligaciones, preferían vender sus propiedades a los grandes terratenientes o convertirse en colonos o jornaleros debido a la fuerte presión tributaria.

Una de las categorías más debatidas en todo este esquema de los siglos IV d. C. y V d. C. fue la condición de colonos: estos eran los arrendatarios de las tierras que pusieron en producción el campo y a menudo reemplazan a los esclavos en el trabajo rural. Fue una constante en todo el periodo la legislación dictada por los emperadores como el caso de Valentiniano I y Teodosio con respecto a este grupo, donde se buscó adscribirlos a la tierra en la cual se encontraban, buscando incluso cortar su libertad de movimiento. Las presiones fiscales fueron muy fuertes, a fin de que entregaran el tributo al Estado romano y mantuvieran en producción la tierra, favoreciendo claramente a los grandes propietarios.

Es por ello que se hizo cada vez más importante la figura del *patrocinio*. Muchos desprotegidos buscaron la protección y defensa por parte de un patrono o protector que funcione como refugio a fin de mejorar su situación. A ellos recurrieron tanto esclavos como colonos que, amparados en esta situación, querían escapar de la persecución fiscal del Estado. Estos eran grandes propietarios o terratenientes a quienes le entregaron sus propiedades, incluso poniendo a su disposición su fuerza de trabajo, lo que creó un verdadero vínculo de dependencia.

Otra situación a analizar es la influencia creciente de la iglesia, la cual aumentó de manera notable su patrimonio, debido a la donación de bienes y propiedades por parte de los feligreses que le adjudicaban como ofrenda o como herencia bienes para su administración. Por esta causa, la institución se convirtió en una gran propietaria de tierras, las cuales debió administrar, además de ser por diferentes legislaciones beneficiada y exenta de la tributación, lo que hacía apetecible la incorporación de los ciudadanos a sus filas a fin de evitar las obligaciones con el Estado. Esto lo observamos con las respectivas legislaciones dictadas por emperadores como Juliano en adelante, a fin de evitar la fuga de estos tan importantes funcionarios hacia su seno.

En definitiva, podemos decir que, más allá de los intentos centralizados por parte del Estado tardorromano de estabilizar la economía, muchas medidas se mostraron ineficaces a la larga en la mayor parte de los casos, por lo que el proceso fue casi irreversible. En ese sentido, la arqueología arroja cada vez más evidencias acerca de que este no se dio por igual en las diferentes

partes del Imperio (a esto lo vemos, fundamentalmente, al comparar distintas regiones de oriente y de occidente). Pero sí podemos decir que, una vez acontecidos los hechos que propiciaron el ingreso de los pueblos germanos a el territorio del Imperio, estos continuaron con la forma de producción del Imperio hasta muy avanzado el siglo VIII d. C., cuando la expansión del islam cortó las líneas de abastecimiento y el comercio por el mar Mediterráneo, tan necesario para el sostenimiento de las distintas regiones del antiguo Imperio romano.

II.4 La Cultura durante el Periodo Tardorromano

Por cultura entendemos el conglomerado de ideas e información de la que toda la sociedad depende para su identidad comunitaria, y que se transmite a través de procesos de aprendizaje y formación. Para los estudios modernos se analizan características constitutivas y rasgos distintivos que podrían ser aplicados al estudio de sociedades antiguas como es el caso de cultura del Imperio Romano en este caso el Tardoantiguo o de la Antigüedad Tardía.

Siguiendo a Averil Cameron (1993):

Aunque se tratara, no obstante, de una sociedad tradicional, el Bajo Imperio Romano, era geográficamente muy extenso y comprendía muchas culturas diferentes. Además, la misma sociedad Tardo romana estaba sufriendo cambios profundos en distintos ámbitos: los bárbaros estaban adquiriendo importancia al servir en el Ejército o establecerse en el interior del imperio; el avance del Cristianismo produjo cambios sociales, a la par que religiosos; la disparidad entre ricos y pobres se acrecentaba en algunos aspectos. Todo ello tenía como resultado la diversidad, pero a veces también el conflicto⁴⁴

Uno de esos focos de tensión se plasmó en la educación. Si tenemos en cuenta que Roma nunca desarrolló un sistema educativo estatal, los estudios superiores estaban solo al alcance de las clase acomodadas de la sociedad romana, pero por otro lado, algunos sectores cada vez más amplios tenían acceso a algún tipo de formación mediante el aprendizaje de la gramática y la retórica a través de profesores que la impartían, y su demanda era elevada, por lo que gozaban de un gran estatus y prestigio. La cultura que se transmitía a aquellos que se iniciaban en el aprendizaje era la clásica, basada en los autores latinos más importantes: Cicerón, Salustio, Livio, Horacio y Virgilio fueron los más leídos hacia las nuevas generaciones.

La vitalidad de este período puede reconocerse también en el mundo literario, en el que encontramos, en todos los géneros, una producción de gran originalidad y heterogeneidad. Esta tendencia se

⁴⁴ Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro, p.77

reconoce también en la historiografía, que experimenta un verdadero auge, signado por la aparición de nuevas formas –como la crónica y la historia eclesiástica– y por el creciente protagonismo de otras que sólo habían desempeñado hasta entonces un papel marginal, como es el caso de los breviarios⁴⁵.

Por limitadas que fueran las formas de transmisión cultural de la época en comparación con la sociedad moderna, las influencias efectivas procedían en su caso de la lectura, y los contactos y anécdotas personales se producen de modo muy similar a cómo podría formarse hoy la experiencia de cualquiera.

La cultura clásica era la alta cultura, reservada a las clases más adineradas. Los manuscritos, como la educación, eran caros y difíciles de conseguir, y una importante parte de las clases pobres fue analfabeta o semianalfabeta. Lo reducido de la élite cultural también actuaba poderosamente en contra de la posibilidad de asimilación de los romanos y los pueblos de origen germano. Con el Cristianismo, los pobres y las clases más bajas recibieron mayor atención. Aun así la tensión entre paganos y cristianos que revelan las fuentes son en gran medida las que se producían entre diferentes componentes de la misma clase.

Como ya expusimos con anterioridad, a partir de finales del siglo III d. C., una nueva casta de funcionarios públicos, la llamada “burocracia del servicio”, vio la luz. Estos necesitaron formarse, cultivarse en las letras, ya que este era un requisito indispensable para ascender dentro de la pirámide burocrática y así lograr mejores posiciones en el Estado. Todo este nuevo grupo de servidores públicos imperiales estaba asentado sobre otro estamento, las clases educadas del Imperio. Estaba conformada mayormente por terratenientes, poseedores de una gran fortuna que formaron a sus hijos de acuerdo a los cánones de la cultura clásica, protegiendo con su mecenazgo a poetas y otros profesionales de las letras. En palabras de Peter Brown (1989): “Hombres que compartían una cultura uniforme y orientada hacia el pasado eran el único foco de estabilidad en una maquinaria burocrática que absorbía el talento como una esponja”⁴⁶. Para su ascenso y promoción el acceso a la cultura se convirtió en una condición necesaria y característica de este grupo con aspiraciones sociales dentro de la sociedad del Bajo Imperio Romano.

Un hecho trascendental estuvo representado por la tolerancia hacia el cristianismo y su punto culmine. Según Peter Brown (1989):

⁴⁵ Sánchez Vendramini, D. (2012). Los breviarios históricos y la cultura de la nueva élite del Bajo Imperio Romano (260-395 d.C.). *Temas medievales*, 20 (1), p.275-325.

⁴⁶ Brown, P. (1989). *El Mundo en la Antigüedad tardía* (de Marco Aurelio a Mahoma). (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus, p.40

La conversión de Constantino en el 312, los emperadores y la mayoría de sus cortesanos fueron cristianos. La facilidad con que el Cristianismo consiguió controlar las clases superiores del Imperio Romano en el siglo IV se debió a la revolución que había situado a la corte imperial en el centro de una sociedad de hombres nuevos para quienes era relativamente fácil abandonar creencias conservadoras a favor de la reciente fe de sus señores⁴⁷

En este sentido, López Barja de Quiroga (2004) nos dice:

El reinado de Constantino I marcó una fecha decisiva en la construcción de una sociedad cristiana. Gracias a su política de tolerancia religiosa y a su tendencia a favorecer los intereses cristianos, se asiste a partir de entonces a una fase de sustancial crecimiento de la religión cristiana ... Además de la ayuda proporcionada por el emperador, favorece a comprender la expansión cristiana, el decisivo papel desempeñado por la aristocracia que al convertirse arrastraba al menos a una parte sustancial de sus dependientes y subordinados⁴⁸

En definitiva, asistimos a una época de importantes cambios en la sociedad, producto de todas estas transformaciones con el centro de las peleas puesto en el enfrentamiento entre la postura cristiana y la pagana a lo largo de todo el siglo IV d. C., que riñeron entre sí por la preeminencia y disputaron si la literatura clásica o el cristianismo eran la verdadera *paideia*, la verdadera educación. En suma, ambos bandos pretendían ser salvados por la enseñanza, y se generaron ricos e importantes debates como los expuestos por el emperador Juliano o por los autores cristianos. Para ello, Peter Brown (1989) nos dirá:

Es importante que notemos la importancia de este renacimiento del Siglo IV d. C. Los precipitados cambios religiosos y culturales de la Antigüedad tardía no tuvieron lugar en un mundo que vivía bajo la amenaza de una catástrofe. Lejos de ello: tales mutaciones deben contemplarse sobre el trasfondo de una sociedad rica y sorprendentemente flexible que había alcanzado el equilibrio y una estructura notablemente diferente a la imperaba en el periodo romano clásico⁴⁸

Según Gonzalo Bravo (1989):

En el plano ideológico, el siglo IV es ante todo un periodo de lucha entre los intereses paganos tradicionales y las tendencias progresivas cristianas, un conflicto que se resolvió finalmente con la reciente influencia de la Iglesia en el Estado y la incorporación de las aristocracias provinciales en el seno de la nueva organización eclesiástica. La cristianización de estos grupos influyentes se consolidó solamente a fines del siglo⁴⁹

Para finales del siglo IV d. C., asistimos a la consolidación del cristianismo en el marco del Imperio romano. Gonzalo Bravo (1989) nos dice:

⁴⁷ Brown, P. (1989). El Mundo en la Antigüedad tardía (de Marco Aurelio a Mahoma). (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus,p.37

⁴⁸ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.44

⁴⁹ Bravo, G. (1989). Poder político y desarrollo social en la Roma Antigua. Madrid, España: Ediciones Taurus,p.254

El conflicto final entre paganismo y cristianismo se desarrolló a finales del siglo IV en significativa coexistencia con el inicio de la descomposición del Imperio. Por estas fechas la Iglesia era una comunidad plenamente organizada que en pocas décadas había pasado de ser perseguida a imponerse en el sistema ideológico-religioso imperial⁵⁰

En general, había un interés por la lectura y el estudio por parte de los cristianos como de los paganos. Estas ricas familias que formaban parte de estos dos grupos, eran también mecenas de las artes en otros terrenos. El periodo antiguo tardío, desde el siglo IV en adelante, es rico en obras de arte de este tipo, sobre todo en plata y marfil, ambos materiales eran muy admirados en la Roma del siglo IV y muchas obras encargadas por familias aristocráticas. Algunas llevan fecha, sobre todo los dípticos de marfil y tablas talladas en relieve y repartidas para señalar efemérides como consulados, pero otros solo pueden datarse atendiendo a criterios de estilo. Más allá de que se puede considerar un revivir de la cultura clásica pagana, los cristianos no rechazaron todos los elementos de la cultura ni se deshicieron de los objetos que ya poseían, sobre todo cuando pertenecían a las clases altas y estaban acostumbrados a rodearse de hermosos objetos de estilo tradicional.

En el periodo en estudio los grandes terratenientes de Italia pertenecientes a la aristocracia habían tendido a gravitar desde tiempo atrás hacia la vida privada, entregada a una soledad erudita, pero dedicada a proteger la localidad propia de cada uno y el progreso de los amigos. En este aspecto la cultura terminó imponiéndose como un factor crucial a cultivar en los máximos extractos sociales romanos. El estudio de los clásicos como veremos en los capítulos subsiguientes será una característica crucial durante el período. un grupo importantes de funcionarios y aristócratas se volcara al estudio de los clásicos antiguos y de las letras como factor de distinción social.

Capítulo III

La Aristocracia Romana

⁵⁰ Bravo, G. (1989). Poder político y desarrollo social en la Roma Antigua. Madrid, España: Ediciones Taurus,p.255

Las virtudes y criterios que eran una señal distintiva de la clase senatorial y de la aristocracia en general no representaban en el Bajo Imperio cambios demasiado significativos con respecto a los del periodo republicano: haber prestado servicio al Estado romano, haber recibido una completa educación, contar con una elevada moralidad, poseer una gran fortuna personal y, la más importante de todas a ojos de sus integrantes, pertenecer a un linaje noble. Efectivamente, según (Barja de Quiroga, 2004) todas estas características, sumadas a la *virtus*, el mérito, el marcado valor de la *amicitia*, los honores, el código de conducta moral, son conceptos que seguían considerando propios e irrenunciables⁵¹ Las fuentes disponibles de este periodo nos dan un amplio panorama al respecto. En ellas, la clase senatorial es presentada desde diferentes aristas. Para acercarnos al conocimiento de este estamento social podemos acudir a una serie de obras como lo demuestra en un célebre pasaje el Senador romano Quinto Aurelio Símaco. Con elevado orgullo, devoción y profunda convicción, le escribía a su colega, Vetio Agorio Pretextato, aseverando que el Senado era la *Pars melior humani generis*⁵², es decir, la "mejor porción del género humano". Afirmaciones semejantes pueden encontrarse en los escritos del orador galo Nazario del siglo IV d. C., dirigidos al emperador Constantino. En ellos, asegura: "*Totius Orbis Flos*", es decir, que dicho recinto era "lo más sagrado de todo el orbe".

En este capítulo, perseguimos el objetivo de hacer una descripción de la aristocracia romana durante el periodo en estudio a fin de poder comprender su composición y lugar dentro de la sociedad romana. Para todo ello, haremos foco en el análisis de dos ejes:

- Aquel que hace referencia a los rasgos generales de la Aristocracia Senatorial Tardorromana
- El papel desempeñado por la Aristocracia Senatorial Tardorromana en la cultura y la sociedad del Siglo IV y comienzos del siglo V d.C.

III.1 Rasgos generales de la aristocracia senatorial en el Período de estudio

Para poder analizar a este estamento social que es núcleo de nuestra investigación es necesario determinar las características que lo definen y distinguen del resto de la sociedad romana del Bajo Imperio.

⁵¹ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.506

⁵² Simaco (2000). Cartas, I, 52 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.16

Los cambios producidos a partir de finales del Siglo III dieron lugar a significativas modificaciones en la composición de esa clase dirigente. A las tradicionales familias romanas que remontaban sus orígenes a épocas antiguas -o así querían hacerlo creer- se sumó un elemento nuevo, extraído de capas muy alejadas de las aristocracias del imperio, que a partir de este período comenzaron a insertarse en la clase gobernante. Ahora bien, la fluidez social que había elevado a tales hombres hasta la cúspide no era de ningún modo indiscriminada ni abarcaba a toda la sociedad romana.

En efecto, además del bullicioso mundo de la corte y del ejército, los lentos elementos tradicionalistas habían sobrevivido también en el imperio romano. Los grandes terratenientes continuaban amalgamando enormes haciendas, y el sistema clásico de educación seguía modelando jóvenes tallados en cánones conservadores. A su vez, la nueva sociedad de servidores imperiales descansaba sobre este estamento, el de las clases educadas, que tenían generalmente una visión conservadora y tradicionalista de la sociedad. La capacidad de asimilación y la creatividad de esas clases superiores eran admirables. La educación clásica proporcionaba la cabeza de puente entre los mundos de la vieja aristocracia y de las nuevas elites burocráticas en ascenso⁵³.

Una de las más importantes características de quien pertenecía a la tradicional aristocracia senatorial era contar con un destacado patrimonio. Los miembros de este orden eran potentados dueños de importantes extensiones de tierras y fincas. Quinto Aurelio Símaco es el ejemplo perfecto de estas características. Poseía mansiones en Roma, más de una veintena de villas en la península itálica y haciendas en varios lugares del extenso Imperio romano. Numerosas fuentes del período insisten en la riqueza de los senadores. En ellas vemos como encumbrados representantes del orden son nombrados: Petronio Probo, a quien hace referencia el historiador Amiano Marcelino en una de sus célebres pasajes, o Paulino y su esposa Terasia, cuyas posesiones nos cuenta Ausonio en sus escritos⁵⁴. También autores cristianos nos informan —con tono despectivo— sobre la gran riqueza de las familias tradicionales de la élite romana. Tal es el caso de Gregorio de Tours y hasta Jerónimo de Estridón, quien nos habló sobre las riquezas de la viuda Paula en una de sus cartas o sobre la vida de Melania la menor⁵⁵.

⁵³ Brown, P. (1989). *El Mundo en la Antigüedad tardía (de Marco Aurelio a Mahoma)*. (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus,p.91

⁵⁴Barja de Quiroga, P. (2004). *Historia de Roma*. Madrid, España: Akal,P.

⁵⁵ Barja de Quiroga, P. (2004). *Historia de Roma*. Madrid, España: Akal,P.436

Continuando con el desarrollo del Senado en su espiral histórico, cabe mencionar que, como consecuencia de la reforma de Constantino, el orden senatorial aumentó su número considerablemente. Si nos remontamos al siglo III d. C., y si consideramos la cifra impuesta por el emperador Augusto de 600 senadores, este casi se triplicó en la época del emperador Constantino. Durante la fundación de Constantinopla, nos dice Temistio, la población senatorial pasó de 300 a 2000 en el transcurso de poco tiempo⁵⁶. Podemos decir que, según estos cálculos estimativos, estaríamos con un orden senatorial con un número cercano a los 4000 integrantes, excluidas las mujeres. Según Alföldy (2012) esta cifra poco se redujo hacia las décadas posteriores, en virtud de que, a pesar de que algunas familias se extinguen, esos puestos se cubrían con *homines novi* (hombres nuevos) que eran aceptados en el orden incluso después de Constantino⁵⁷. Según testimonios de la época, como el de Olimpodoro de Tebas, muchos de estos senadores obtenían rentas por valor de 4000 libras de oro, además de un tercio de esos ingresos en especias, sobre todo en grano y vino⁵⁸. A los senadores con fortunas medias, entre los cuales se contaba a Símaco, les ingresaban entre 1500 y 1000 libras de oro por año. Esto es para la ciudad de Roma, pero para oriente, como es el caso de Constantinopla, la fortuna de los senadores se estimaba en un menor rango que la de sus colegas de occidente. Esta diferencia puede ser explicada desde una perspectiva histórica. Las familias senatoriales remontaban sus orígenes al siglo III d. C. y podemos seguir su génesis en algunos casos hasta el siglo II d. C. Por consiguiente, muchas de sus fortunas eran producto del incremento de sus patrimonios. Ello se lograba a través de herencias, donaciones, como así también de las uniones matrimoniales. Es decir que, para el caso de oriente, estas familias eran de una reciente formación y todavía para el periodo tratado no habían acumulado suficiente riquezas, que sí poseían sus colegas del occidente⁵⁹. Barja de Quiroga (2004) nos dice que, más allá de las diferencias entre ambos sectores del Imperio, todos eran potentados de la tierra, muchos de ellos procedentes de adineradas familias decurionales de las ciudades; otros eran formados en el ámbito de la jurisprudencia, por lo que podían hacer gran fortuna en estas épocas; por último, los que tenían sus orígenes en las carreras

⁵⁶ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, P.437

⁵⁷ Alföldy, G (2012). Nueva historia social de Roma. Sevilla, España: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, P.333

⁵⁸ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, P.438

⁵⁹ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, P.439

estatales, a través del *cursus honorum*⁶⁰ y, desde allí, mediante recursos como la corrupción, la extorsión y el soborno en su función, ampliaron de manera considerable su patrimonio⁶¹.

Se sabe también que hubo senadores con escaso patrimonio. Se solicitaban solo siete sólidos de oro como contribución al impuesto denominado *collatio globalis*, y si no podían aportar esa cantidad se les concedía la posibilidad de abandonar el estamento⁶². Hablamos de individuos que se habían desempeñado en la administración de puestos imperiales que llevaban el título de *clarísimos*, pero que una vez cumplimentado el periodo en su *militia civil* se les hacía difícil soportar el costo que implicaba su pertenencia al orden senatorial.

Hay que resaltar que el grueso de los ingresos de la clase senatorial provenía de la tierra. La tendencia a amasar fortunas y fincas por parte de estos terratenientes era una constante. La evolución económica del Imperio tardorromano, que acabó con muchos pequeños y medianos propietarios, contribuyó a la expansión de las grandes fincas senatoriales. El historiador Amiano Marcelino nos informa en su obra que para los senadores era cuestión de prestigio alardear de los ingresos provenientes de sus tierras situadas en las distintas provincias del Imperio:

Otros, sin que nadie les pregunte siquiera, reflejan una severidad fingida en su rostro y hablan de un patrimonio elevado hasta la inmensidad, multiplicando los frutos anuales de unos cultivos que ellos consideran fértiles, y que se jactan de poseer de la mañana hasta la noche⁶³.

Los fundos de estos potentados se ubicaban frecuentemente en regiones muy diversas y distintas. Esto traía como consecuencia que estas fortunas se veían poco afectadas al no estar al alcance de las incursiones bárbaras.

Aunque no todos los miembros de la clase senatorial fueron ricos terratenientes, el fenómeno tenía grandes implicaciones económicas y políticas. Este mostraba la peligrosa concentración de bienes en manos particulares, fenómeno que se acentuó aún más hacia en el siglo V d. C, donde el gobierno del Imperio se hacía cada vez más débil. La posesión de estas grandes fincas tenía una implicancia sobre la economía general. Estos terratenientes, en tanto dueños de grandes fincas, realizaban sus transacciones económicas dentro de ellas o mediante el contacto con parientes o amigos, de modo que todo lo obtenido no era producto de relaciones comerciales en el mercado. A su vez, necesitaban el dinero para consolidar su posición. Gran parte de la producción obtenida en

⁶⁰ el *Cursus honorum* constituía la carrera que un funcionario desarrollaba durante su vida al servicio de la República Romana y posteriormente del Imperio Romano.

⁶¹ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, P.515

⁶² Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, P.517

⁶³ Amiano Marcelino (2002). *Res Gestae*, 14,6 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal, P.121

estas fincas era destinada a mantenerlas y a la gran fuerza de trabajo presente en ellas, esclavos y *colonii*. También se adquirirían regalos para ser entregados a otros miembros de su clase, de acuerdo a lo que se esperaba de las relaciones entre ellos.

Han quedado documentados en las fuentes abundantes casos de estos ricos representantes del orden senatorial. Amiano Marcelino (2002) nos hace referencia en sus *Res Gestae* al caso de Sexto Petronio Probo, miembro de la familia de los *Anicii*:

Durante este tiempo, Vulcacio Rufino murió mientras estaba desempeñando su cargo, ante lo cual se llamó a Probo, que estaba en Roma para que se encargará de la prefectura pretoriana. Este Probo era un hombre conocido en todo el imperio por la nobleza de su estirpe y por la riqueza de su patrimonio, un patrimonio que le permitía tener posesiones casi en todo el mundo, sin que corresponda a mi juzgar si lo había conseguido por medios lícitos o ilícitos⁶⁴

Otro caso que nos da una imagen acabada de este acotado círculo social es el de la familia de los Valerii, un rico linaje senatorial que floreció entre la mitad del siglo IV d. C. y bien entrado el siglo V d. C. Poseían extensas fincas por todo el territorio del Imperio. El más encumbrado representante era Valerio Piniano y su esposa Melania, quienes vendieron su patrimonio como cristianos convencidos a comienzos del siglo V d. C. Contaban con amplias extensiones de tierra en el norte de Italia, Campania, Apulia, Galia, Hispania, África, Numidia y Mauritania, con una renta anual, al parecer, de unas 12.000 libras de oro. Poseían también una casa en el Celio, en la ciudad de Roma, que por su exorbitante valor ningún otro senador estaba en condiciones de comprar⁶⁵.

Con respecto a la constitución de este grupo social, debemos remitirnos al siglo III d. C. Allí, la cantidad de senadores no superaba la de los establecidos en el tiempo de Augusto, muchos de los cuales presumían de sus orígenes nobles de la época de la República.

La llamada crisis del siglo III trajo profundos cambios. El orden senatorial fue alejado del poder⁶⁶ excluido de muchos puestos, en virtud de los hechos acaecidos para esta época. Primeramente, se los excluyó de los mandos militares. Luego, con los emperadores Diocleciano y Constantino, las funciones y puestos que estos cubrían se redujeron drásticamente. Solo pudieron en la práctica hacerse cargo del gobierno de la Ciudad de Roma y de Constantinopla, el director del palacio (*quaestor sacri palatii*), el jefe de la cancillerías y del personal de seguridad (*magister officii*), el jefe de personal (*primicerius notariorum*) y los dos jefes de

⁶⁴Amiano Marcelino (2002). *Res Gestae*, 27, 11,1 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.702

⁶⁵Alfoldy, G (2012). Nueva historia social de Roma. Sevilla, España: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla,p.273

⁶⁶Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.521

despachos de las finanzas (*comes sacrarum largitionum*, *comes rei privatae*), además del maestro del ejército y del gobierno en algunas provincias menores, vicariatos.

Más allá de ello, ser miembro del orden senatorial y ocupar un cargo en el Senado constituía un gran prestigio para estas personas. Por ejemplo, el emperador Diocleciano concedió el Codicilio de consular a los individuos que ocupaban el cargo de prefecto del pretorio y que no pertenecían al orden senatorial. Ello los hacía automáticamente senadores⁶⁷.

Los mandos militares y muchos puestos administrativos en el Imperio obtuvieron, para esta época, una alta consideración y prestigio, producto de las reformas introducidas a partir de la instauración de la Tetrarquía. Estos puestos eran designados por el emperador en persona, de manera independiente a que pertenecieran o no al orden senatorial⁶⁸. En la práctica, se trataba de otro orden o estamento, una nobleza de servicio que aumentó en número, con tareas administrativas y con su propio rango o título: eran *perfectissimi* (perfectísimos) y conservaban los privilegios ajenos al título, incluso una vez desempeñadas sus tareas administrativas.

Las diferencias de patrimonio entre los senadores condujeron al emperador Constantino a dividir al Senado en tres categorías de acuerdo a la cantidad de sus contribuciones rústicas al Estado romano: tres, cuatro u ocho folles (sacos de dinero). Teodosio I introdujo a pedido del Senado una cuarta categoría (con una obligación fiscal de siete *solidi*)⁶⁹.

Pues bien, había otras distinciones entre los diversos grupos de senadores emanadas de su nivel de rango que no se correspondía a la cantidad de sus patrimonios, sino teniendo en cuenta el valor que se daba a su prestación de servicios a la administración imperial y la posición de poder que conllevaba esta. Constantino I interrumpió el proceso por el cual se vedaba al orden senatorial de cumplir diferentes funciones administrativas en las provincias, en los despachos imperiales y fundamentalmente de la administración militar.

Otra característica crucial es el hecho de haber prestado al servicio del estado. Constantino y sus hijos comenzaron a usar nuevamente a los senadores con el fin de ocuparlos en puestos que estaban reservados para los *perfectissimus*. El cambio fundamental que puede destacarse del periodo es que, con la legislación de Constantino y de sus sucesores, se posibilitó que accedieran al orden

⁶⁷ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.522

⁶⁸Alfoldy, G (2012). Nueva historia social de Roma. Sevilla, España:Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla,p.254

⁶⁹Alfoldy, G (2012). Nueva historia social de Roma. Sevilla, España:Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla,p.256

senatorial quienes habían tenido el privilegio de haber ocupado cargos administrativos. Este hecho propició que muchos individuos se promovieron a esta encumbrada clase social que anteriormente había estado vedada a aquellos individuos procedentes de familias de noble abolengo, ya sea por nacimiento o designación imperial. Regularizaron en consecuencia una aristocracia de servicio, que ya se había iniciado con Constancio II⁷⁰.

Se trataba de un escalafón de funcionarios que era, siguiendo a Barja de Quiroga (2004): “Expresión de las fuerzas sociales emergentes, concurrente y alternativa a la clase senatorial” (p.515)⁷¹. Este grupo de hombres prescindían del *cursus honorum* tradicional romano, ajeno a las reglas de juego que antaño había caracterizado a la República y al Alto Imperio a este estamento social. El emperador en sus actos reclutaba a estos hombres por fuera de las vías tradicionales y les encomendó en base a su mandato nuevas funciones administrativas en la corte imperial. Amiano Marcelino dejaba reflejado en sus escritos innumerables casos de estos individuos, por ejemplo, lo sucedido en la ciudad de Tuscina Annonaria,⁷² donde el antioqueño relata las acciones de uno de ellos: “Y es que Terencio, un panadero de familia humilde nacido en esta ciudad, como recompensa por haber acusado de malversación al antiguo prefecto Orfito, alcanzó el rango de censor de esta provincia”.⁷³

En forma paralela, el emperador, a través de sus reglamentaciones, jerarquizó el orden imperial y distinguió a sus integrantes de acuerdo al título que habían obtenido cuando desempeñaban cargos administrativos en el Imperio. Tres escalas, en orden descendente, fueron establecidas. A saber: *illustres*, *spectabiles* y *clarissimi*. De acuerdo a lo expresado por Barja de Quiroga (2004), se diferenciaron los privilegios establecidos a los senadores de acuerdo al título que estos tuvieran, por lo que se incrementó el de los ilustres, quienes para mediados del siglo V d. C. constituían los únicos que entraban a la institución del Senado, situación que trajo como consecuencia que este sea nuevamente un órgano selecto y restringido⁷⁴.

El cargo más elevado de honor al que podía aspirar un individuo para este periodo, al igual que en la antigüedad, seguía siendo el de ocupar un lugar en el Consulado. A este le seguía el de patricio (que no era transmisible entre familiares), título instituido por el emperador Constantino y

⁷⁰ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.519

⁷¹ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.520

⁷² La ciudad era Tuscina o Etruria “la que da o produce trigo”.

⁷³ Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 27, 3,2 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.729

⁷⁴ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.522

que implicaba un puesto de distinción dentro de la estratificada sociedad del Bajo Imperio⁷⁵. Si continuamos con los cargos, en importancia, seguía la prefectura del pretorio, la urbana y la máxima conducción del generalato (*magister militum*), este cargo implicaba la máxima conducción militar que tenían las tropas imperiales. A este grupo y con posterioridad, ya entrado el siglo IV d. C., se agregaron los directores del sagrado cubículo o camarlengos; tras estos seguían los principales puestos que se cubrían en el palacio: *cuestores* (*cargo que implicaba el manejo de las finanzas imperiales*), *magister Officiorum* (*encargados de la administración de las corte imperial*) *condes de las sagradas liberalidades* y del patrimonio imperial. Todos estos puestos poseían la consideración y el rango de *ilustres*. Un ejemplo de estos individuos es el caso del general Estilicón, a quien el senador y escritor Símaco le dedica una de sus memorables cartas:

Prosigues tu consulado con generosidad hacia mí, y como un padre del pueblo estimulas la generosidad imperial hacia los futuros magistrados. ¿Con qué lenguaje debo celebrar yo a una persona que justamente visible en la cima de los honores organiza incluso las solemnidades de las preturas? Sin duda piensas que también las obligaciones de los particulares deben concordar con los demás bienes de la época⁷⁶

Vemos en la epístola el papel preponderante que éste general de origen bárbaro había alcanzado en el Imperio romano, al cual Símaco engrandece con su escrito. Le siguen en importancia el grupo conformado por los llamados *spectabiles*, el cual estaba integrado por los gobernadores proconsulares y los vicarios, algunos puestos palatinos como los *magistris scriniorum*, como así también las funciones militares desempeñadas por los *duces* y los comités *reimilitaris*. El fondo del escalafón de los *clarissimi* lo integraban los gobernadores consulares y presidiales y la baja oficialidad del ejército, los tribunos.⁷⁷

Las mencionadas posiciones fueron repartidas entre los dos primeros grupos de rango. A pesar de que Teodosio I elevó el rango de determinadas cargos y alteró así la composición de los grupos de rango, tales categorías siguieron adelante —lo que no excluía ulteriores diferencia de rangos, como pongamos el caso, entre los miembros del senado y los *clarissimi*; en el siglo V, los lugares de honor en el Coliseo, por ejemplo, quedaban reservados según esta jerarquía para los senadores de la ciudad de Roma⁷⁸.

⁷⁵ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.522

⁷⁶ Simaco (2000). Cartas,IV,12 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.293

⁷⁷ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.523

⁷⁸ Alföldy, G (2012). Nueva historia social de Roma. Sevilla, España:Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla,p.300

Como fuentes de primera importancia para conocer las características de la aristocracia romana del período podemos mencionar a la obra de Quinto Aurelio Símaco, político y escritor romano, quien nos dejó una colección de cartas, informes y panegíricos. A través de ellos, podemos ver en detalle la vida de este sector social y su dinámica. Se le ha criticado su silencio y su desinterés por lo público⁷⁹. Sin embargo, en sus escritos puso en manifiesto el elevado interés que la aristocracia le daba al pasado, así como también su obstinación con respecto a la cultura. Fue defensor de la antigua religión romana y promotor de la educación como rasgo identitario de la élite. Por su parte, Máximo Decimo Ausonio, profesor de retórica galo y funcionario imperial, también nos brinda a través de sus obras los rasgos de este encumbrado grupo social. Podemos ver, a través de una larga lista de obras literarias y más de una veintena de libros, su erudición y amor por la cultura romana, que se observa como característica de todo el círculo social en el cual su obra es leída.

Otro autor de importancia es el poeta Macrobio, funcionario imperial, que pertenece a este sector ilustrado de la sociedad. A través de su obra *Saturnalias* observamos cómo la cultura romana penetra en sus escritos, mostrando las características antes descritas. Por último, es también de singular valor la obra del historiador romano de origen antioqueno: Amiano Marcelino, también funcionario imperial, quien a través de su obra *Res Gestae*, en varios incisos, nos aporta su visión acerca de este privilegiado estamento social y su comportamiento.

Un aspecto fundamental a destacar es que los miembros del orden senatorial eran depositarios de diversos privilegios y exenciones. A lo largo de la evolución del siglo III d. C., los emperadores cristalizaron esta situación. Así, el emperador Constancio II los eximió de las prestaciones extraordinarias y de los *numera sordida*⁸⁰. Posteriormente, el emperador Graciano, en el 382 d. C., recortó dichos privilegios, ya que no los exoneró de las contribuciones extraordinarias y mantuvo la exención de los *numera sordida* a las más altas dignidades, por ejemplo, a los condes del consistorio.

Una vez llegado al poder imperial, Teodosio I amplió los privilegios a la zona oriental del Imperio, mientras que Teodosio II los restringió solo a la categoría de los ilustres, a los que eximió de igual manera de las indicciones extraordinarias. En este sentido, en la copiosa correspondencia de Símaco, podemos observar la situación antes descrita con respecto a los privilegios del orden:

La causa común merece tu auxilio, en efecto, cuando atañe a las funciones senatoriales debe llevarse a cabo con esfuerzo compartido y entusiasmo concorde. Secunda por lo tanto con autoridad apropiada los cometidos y las cuentas de la

⁷⁹ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, p.516

⁸⁰ Contribución que era destinada a la provisión de obras públicas y entretenimientos destinados al disfrute del pueblo romano (Barja de Quiroga, 2004).

ilustrísima curia y obtendrás mucho renombre de esta ocupación si las prestaciones de nuestro orden, que es manifiesto que llevan ya tiempo vacilantes, son restauradas por la reclamación del pago a quienes están sujetos a ellas⁸¹

A los beneficios fiscales antes descritos, se sumaron los de carácter jurisdiccional. Al estar radicados según los registros oficiales en Roma o en Constantinopla, quedaban atados a la jurisdicción del prefecto de la ciudad en que se encontraban y, en definitiva, quedaban exentos de que fuesen imputados por delitos o causas civiles. Este hecho se fue atenuando a medida que la condición de senador perdía su prestigio, solo disponible para los ilustres (Barja de Quiroga, 2004)⁸². En la correspondencia del senador Símaco, hay probadas evidencias acerca de cómo el estamento hacía valer estos privilegios, por ejemplo, en la epístola dirigida al funcionario imperial Eusignio, donde interviene en favor de una pariente suya perteneciente grupo de los *clarissimi*⁸³:

Aunque cesaran las peticiones de allegados y amigos, la fuerza pública no podía dejar de asistir a un deseo justo. No hay realmente nada común para la justicia como privar del resultado de su malicia a quien ha embaucado a mi pariente, una mujer clarísima y estimable, de manera que no se pueda burlar de los intereses ajenos por confiar en el auxilio de sus protectores provinciales. La arbitrariedad de estos ha forzado a una matrona que evita los litigios... En consecuencia dado que reclamamos lo que es justo, creo que ocurrirá que vuestro favor sonreirá a los intereses de mi pariente⁸⁴.

Otro ejemplo es lo expresado en una epístola dirigida a otro funcionario imperial llamado Paterno, con quien el noble Símaco intercede en favor de un amigo suyo, Minuciano, por una cuestión de justicia, aduciendo su posición social:

La causa de mi amigo me ha persuadido de escribirte, pero hay que reconocer que he tenido una preocupación mayor por tu reputación. En efecto, el clarísimo Minuciano arriesga una pequeña cantidad de dinero, en cambio para ti se abrirá una vía que no es en absoluta estrecha hacia la gloria si se detiene una calumnia provocada por pagarés falsos, según tengo entendido... Ciertamente el ataque doblega de inmediato a los débiles, pero a los que son fuertes, como invocan la protección del derecho... Pero el clarísimo Minuciano, que confía en ti y en las leyes, desea apartar las amenazas del informe con una investigación. Te ruego por consiguiente que le asignes jueces que la elección del emperador ha puesto frente a

⁸¹Simaco (2000). Cartas, IX, 134 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.290

⁸² Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.517

⁸³ Bajo el calificativo genérico de *clarissimi* se esconde un heterogéneo grupo de individuos. Grosso modo distinguimos aquellos que forman la nobilitas, aristócratas senatoriales que hunden sus orígenes más allá del Siglo IV Dc

⁸⁴Simaco (2000). Cartas,IV,69 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.342

las autoridades de la urbe, pues no es apropiado que se emplace ante una jurisdicción tan alejada una deuda insignificante y una dignidad destacada⁸⁵

Los funcionarios también estaban exentos de las obligaciones curiales en razón de su hipotética residencia en la urbe romana o en Constantinopla. Cuando los decuriones⁸⁶ de las ciudades empezaron a entrar al orden senatorial, gracias al codicilo solicitado al emperador reinante (instrumento que excluía a ellos y a sus descendientes de las cargas cívicas), esto obligó a los emperadores a dictar normas y leyes a fin de evitar que el aceptado sistema, en el cual se basaba el funcionamiento fiscal y administrativo de las ciudades, se pusiera en peligro. Esto debido a que los decuriones, al asumir el rango senatorial, quedaban excluidos de sus funciones administrativas y de ser contribuyentes del estado romano. Uno de los emperadores que limitó esta situación fue Teodosio, que excluyó de dicho privilegio a aquellos senadores de origen curial. Pero, posteriormente, hacia el 397 d. C., fue privilegiado el grupo de los ilustres que tenían ese mismo origen, distinción que alcanzó también a sus descendientes⁸⁷.

Otro aspecto a considerar es el de las obligaciones a las que estaban sometidos por su pertenencia al orden senatorial. Estos debían asistir a las reuniones de la curia. Símaco, se excusó de la no asistencia a una sesión del cuerpo en una de sus epístolas, dirigida al funcionario imperial, Gregorio, a quien le dijo:

Quisiera servirme de ti como legado ante el óptimo cónsul para expiar y excusar mi ausencia, si supiera que en ese punto tu ibas a ser el primero que me justificase. Pues pienso en tu afecto, temo que así como me queréis los dos de modo semejante... Tal vez, incluso mi tristeza disminuiría vuestro regocijo, si es cierto que siempre nos agrada regular el estado del espíritu de acuerdo con los semblantes de los amigos. Perdona por ello que no esté presente y defiende nuestra ausencia ante el egregio cónsul. A mí me corresponde vanagloriarme de su cargo; a los dichosos asistir a sus auspicios⁸⁸

De la misma forma, hay que considerar que debían obtener el permiso imperial para viajar a las provincias, situación que se mantuvo hasta que los emperadores Teodosio II y Valentiniano III excusaron de dicha obligación al grupo de los clarísimos y a los *spectabiles*. Esta relación establecida entre el orden senatorial y los emperadores tardorromanos podemos verla también en la correspondencia de Símaco, donde, en una de sus epístolas, agradeció al emperador Graciano por los favores recibidos para sí y este grupo de notables:

⁸⁵ Simaco (2000). Cartas, V, 63 (Trad. Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p. 386

⁸⁶ Venían a constituir la oligarquía municipal, y consiguientemente, la clase más elevada y rica de la ciudad.

⁸⁷ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, p. 526

⁸⁸ Simaco (2000). Cartas, III, 21 (Trad. Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p. 235

Sé que se ha dado la circunstancia de que se recurriera a tí como lector para vuestro discurso sacro, por el amor, que a menudo juzgáis dignos a varones notables; pero comprendo que esa alocución eclipsa en todos los sentidos a los demás rescriptos cualesquiera que fueran, que el senado ha oído en ese momento, también juzgo que me ha tenido en más que al resto... Por ello, óptimos príncipes,⁸⁹ acojo como recibidas de parte de los dioses las decisiones que tomáis en mi favor⁹⁰

Otra de las obligaciones establecidas a los senadores era la de contribuir con el denominado *aurumoblaticium*, que constituía una cantidad en oro que cada uno de ellos tenía que aportar cuando el emperador empezaba su reinado, además de cada cinco años, cuando éste cumplía su Jubileo quinquenal. Idealmente, era una carga voluntaria, pero trasladada a la práctica se materializaba en una contribución obligatoria. Símaco fue testigo de primera mano a la hora de corroborar las prácticas a las cuales la clase senatorial estaba sometida. En el año 369 d. C., fue comisionado como miembro del senado para entregar una ofrenda de oro en la ciudad de Tréveris a Valentiniano I, quien cumplía su primer lustro en el poder. Allí pronunció dos panegíricos en honor al emperador y a su hijo, Graciano, y adquirió el rango de conde de tercera clase⁹¹.

De igual manera, también contribuían con el impuesto fijado (llamado *gleba* o *follis*) que grababa sus tierras, razón por la cual los senadores estaban minuciosamente registrados en los datos catastrales en la oficina del prefecto de la ciudad, actividad realizada por los funcionarios censales. Ahora bien, la contribución más onerosa que realizaban, de acuerdo a su estatus, era la de los juegos que ofrecían en las ciudades tanto de Roma como de Constantinopla. Barja de Quiroga (2004) nos dice que los juegos podían ser magnánimos, pues los senadores gastaban grandes fortunas para su organización, teniendo en cuenta que estos siempre hicieron gala de su realización para acrecentar el prestigio de sus casas senatoriales. Símaco nos dejó una variada correspondencia en lo que respecta a estos juegos y sus aportes para efectuarlos en honor de su hijo. En una de sus cartas a Eufrasio, proveedor hispano de animales para los juegos, le solicitó:

Recojo los frutos anuales de tu carta; este es el beneficio, estas las riquezas que Hispania me suministra... Por ello, cuando se abren las vías de las naves una vez que se ha alejado el invierno, encomiendo al viento tus páginas... Parece oportuno asediar tu diligencia con ruegos, para que con vista de la pretura de mi hijo se dispongan unos que sean notables por su aspecto y por su carrera. Hemos estado en boca de la gente por el esplendor repetido de nuestra exhibición: parece que se debe satisfacer una expectación que ha crecido con los precedentes... Se te llevará desde mi casa el precio que juzgues pagar a los dueños de las cuadrigas de raza... dado

⁸⁹ Se refiere a Valentiniano II, a quien Graciano había asociado a su gobierno.

⁹⁰ Simaco (2000). Cartas, X,2 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.391

⁹¹ Simaco (2000). Cartas (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.16

que Hispania es rica en ganado caballar y hay gran número de manadas que dan ocasión para un examen⁹²

También podemos ver esta situación en otra epístola dirigida a Helpidio, en donde Simaco le refirió:

Es una cortesía llena de delicadeza que te anticipes al deseo de un hermano. Consecuentemente nuestras gentes irán muy pronto provistas de su precio a comprar caballos, para que de todos los tiros de cuatro que has escrito que están a la venta, una selección entre los más aventajados en la carrera y vigorosos de raza. Por tu parte debes asumir esa responsabilidad: que la nueva fama de los juegos se corresponda con nuestros espectáculos anteriores. Por consiguiente te pido en primer lugar este favor, que no consideres el número antes que las cualidades. Efectivamente, cuando una esperanza cierta me asegura abundancia de caballos de Hispania, tu celo debe elegir con más tranquilidad lo que me prometes de tu entorno⁹³

El siguiente pasaje hace referencia al prestigio de contribuir con juegos: “Los deberes senatoriales incitan nuestro celo para labores apetezadas. Lo cierto es que el año que viene aguarda la pretura de mi hijo, si la suerte favorece lo que he dicho”⁹⁴. Es de destacar el hecho de que estos gastos, para muchos de estos nobles integrantes del orden senatorial, eran ínfimos o diminutos comparado con la fortuna que poseían. Teniendo en cuenta que los ingresos de un rico senador estaban alrededor de las 4000 libras de oro, es posible darse una clara dimensión de las inversiones que realizaban.

Otra modalidad que se puede visualizar para el periodo es el hecho de que muchos senadores, cuyo patrimonio no era tan abundante, se juntaban en grupos conformados por varios de ellos y organizaban juegos, compartiendo los gastos; por lo general se trataba siempre de provincianos.

La ausencia de los senadores en los juegos se castigaba con una multa pagada en especie que equivalía a 50.000 modios de grano. Con posterioridad, hacia el año 383 d. C., como lo demuestra el código teodosiano, el emperador redactó un edicto que les permitía a los senadores asentarse fuera de las ciudades capitales como Roma y Constantinopla.

Un hecho destacable se dio entre mitad del siglo IV d. C. y V d. C., comprobado por las fuentes. Se trata del elevado número de decuriones que querían acceder al rango senatorial para librarse de las cargas municipales. Esto es comprensible por el hecho de que el nuevo rango y los beneficios que este implicaba evitaba que el patrimonio se redujera (muchos de ellos poseían uno

⁹²Simaco (2000). Cartas, IV, 58 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.332

⁹³Simaco (2000). Cartas, V, 82 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.400

⁹⁴Simaco (2000). Cartas, V, 83 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.401

bastante bajo). Ellos debían aportar importantes cargas de dinero a fin de que senadores potentados y respetados contribuyeran a influir en su designación en ese tan importante rango. En la Antigüedad tardía, estos senadores, para llegar a las elevadas magistraturas, debían hacer un aporte a tal fin. Según los registros de los cuales se dispone, se tiene una idea acabada de cuánto debían aportar. El precio evolucionó con los diferentes emperadores que se sucedieron entre la mitad del siglo IV d. C. y el V d. C. Este oscilaba entre las 500 y 1500 libras de plata para acceder a tan ilustre cargo. El autor de origen antioqueño Libanio, a través de sus obras, nos manifiesta que la carga que implicaba ser senador conllevaba una gran erogación económica que no se igualaba a las cargas cívicas a las que estaban sometidos. Este acceso acarreaba alcanzar, además, un gran prestigio, un bien que no era tangible, pero posicionaba en un buen lugar a quien se hacía con él y más aún en las comunidades provinciales a las que pertenecían⁹⁵

Los elementos que decoraban el cargo eran el protocolo y el título con el que la sociedad romana hacía referencia a él, ya sea de palabra o bien mediante correspondencia⁹⁶. En el epistolario de Símaco puede observarse cómo el senador se remitía a sus contactos, ya sean amigos o conocidos, y el honor que confería a estas posiciones. La sociedad tardorromana era estamental y muy jerarquizada. Las familias aristocráticas y los individuos que las integraban ostentaban puestos encumbrados, para lo cual podían desempeñar oficios que llevaban aparejada la dignidad suprema; y quiénes aún no pertenecían a este estamento encumbrado de la sociedad, competían para lograr el acceso de parte del emperador. Llegar a obtener el tan ansiado codicilo de nombramiento representaba la llave de acceso a posiciones de poder y riqueza.

Es necesario aquí ver la matriz que alcanzaron las luchas por los puestos y por el poder en la sociedad romana tardía. A través de los estudios de los edictos del emperador Valentiniano I, observamos, a partir de una serie de normas con la intencionalidad de definir la precedencia de las dignidades, qué rango una persona podía alcanzar en la administración pública. Esto se hacía tangible por la necesidad de conocer estos cargos en las diferentes reuniones sociales, ya sea del Senado o del Consistorio, y cuál debía ser el orden de precedencia entre los integrantes de estos cuerpos. En definitiva, alcanzar el orden senatorial implicaba lograr una serie de privilegios y concesiones de gran impacto en la futura carrera de quien era beneficiado.

El antioqueño Amiano Marcelino dedica un vívido pasaje de sus *Res Gestae* a estos *homines novi*, donde expone la actitud que muchos de quienes ingresaban a ese orden senatorial tomaban: “Otro, si ha alcanzado alguna dignidad, por mediocre que sea, camina mirando por encima del

⁹⁵ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.525

⁹⁶ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.524

hombro y observa de reojo a personas que conocía de antes, hasta el punto que creerías que es Marcelo regresando de después de capturar Siracusa”.⁹⁷

Podemos concluir, entonces, que el orden senatorial creció de manera extraordinaria hasta llegar a un gran número de integrantes que alcanzaron la máxima distinción social. El proceso fue dándose de forma paulatina, pero terminó de cristalizarse cuando los decuriones ingresaron de manera ininterrumpida a la posición social mayor que constituía el orden senatorial. Más allá de las legislaciones dictadas, eran los únicos capaces de sustentar este orden. En las provincias, poseían el poder económico y administrativo, además de vastas porciones de tierras en sus distritos, por lo que eran depositarios de la cultura y la educación en la cual se formaban. Barja de Quiroga (2004) nos dirá que fueron ellos los que, a partir de las legislaciones de Constantino I y de Valentiniano, accedieron e incrementaron el orden senatorial. Según él, se consolidó de esta forma una “nobleza de servicio”.

Esto se debe a que un ciudadano del Imperio podía integrar el orden senatorial de dos maneras diferentes: una era por la cuna o nacimiento, y la otra era mediante la llamada *adlectio imperial*, una forma de designación que utilizaba el emperador para promover individuos a este elevado rango. El desempeño de alguna función de importancia permitía el ingreso al orden, por ejemplo, haber desempeñado el puesto de gobernador de alguna provincia del Imperio o diocesano (vicario); estos no pasaban del puesto de *clarissimos*, a lo sumo, *spectabiles*⁹⁸. Otra manera de integrar el estamento era cumplir funciones en el palacio. Muchos de sus funcionarios, como los notarios o *agens in rebus*⁹⁹, fueron promovidos a puestos más altos y de ahí promovidos al rango de *clarissimi* e incluso de *spectabiles*. La práctica del derecho también podía ser una llave para el acceso al orden, a través del cual llegaban al rango de *clarissimi*. La formación retórica en las universidades también aseguraba la promoción al rango senatorial; un claro ejemplo de esto es el rétor y poeta de origen galo Ausonio, quien alcanzó dicha dignidad tras haber desempeñado puestos en la administración imperial y como tutor del hijo del emperador Valentiniano I, Graciano, a quien instruyó hasta su llegada al trono.

Una carta de Símaco da una muestra clara de cómo personajes ignotos, adornados con algunas cualidades, podían hacer carrera dentro de la jerarquizada sociedad tardorromana. Símaco, en una carta dirigida a Ausonio, le solicitó que tenga en cuenta y contemple a un profesor de retórica

⁹⁷Amiano Marcelino (2002). *Res Gestae*, 28,4,23 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.740

⁹⁸ La categoría de *spectabilis* es una de las divisiones que existían dentro del rango senatorial, estaba por debajo de los *clarissimi*.

⁹⁹ La estructura política del Bajo Imperio Romano suponía la existencia de un aparato estatal fuerte. Este cuerpo se desarrolló con la idea de ser un cuerpo de policía más o menos confidencial, quien tenía bajo su cargo la completa vigilancia de la burocracia y de la administración del estado.

de nombre Paladio, de origen griego, quien poseía gran elocución y manejo perfecto de su disciplina. Dice Símaco a su interlocutor:

El discurso del invitado ateniense impresionó a la asamblea latina por su hábil distribución en partes, su rica inventiva, la gravedad de sus pensamientos, la brillantez de sus palabras. Te doy mi opinión, es tan virtuoso en su estilo oratorio como en su carácter [...] Señor mío, estas son impresiones que creí que no debía ocultarte, porque nada me importa más que mi afecto hacia tí, y porque deseo actuar en favor de Paladio, para que no estén ocultas unas cualidades merecedoras de darse a conocer¹⁰⁰

En el lado oriental, la situación era marcadamente diferente: Constantinopla no contaba con la antigüedad de Roma, razón por la que muchos individuos de extracciones humildes llegaron a esta posición en la cumbre social, como así también aquellos cuyas propiedades no eran tan extensas ni tenían tanta fortuna como sus pares romanos.

Otro hecho que fue de vital importancia es que, a partir del reinado de Constantino I, era posible constatar que una elevada cantidad de individuos de extracción bárbara comenzaron a ocupar los puestos de la oficialidad del ejército, es decir quienes ejecutaban el mando de las tropas imperiales. Este hecho hacía que se convirtieran en miembros del orden senatorial y con el título de *illustres*¹⁰¹, de acuerdo a lo establecido por los decretos imperiales, por ejemplo, el del emperador Valentiniano hacia el 372 d. C. Estos se adaptaron de forma exitosa al orden senatorial y disfrutaban de sus beneficios. Incluso, muchos de ellos llegaron a emparentarse con los emperadores.

Una de las características sobresalientes de este orden senatorial era la escasa implicación en las cuestiones del Estado romano como sucedió con muchas familias de la élite que adoptaron estos comportamientos. Esta ha sido uno de los elementos más criticados por los historiadores y ha generado grandes debates a lo largo de la historia. Buenas fuentes para dar respuestas a estos interrogantes son, por ejemplo, el historiador Amiano Marcelino en sus *Res Gestae*; Símaco, como ya hemos mencionado, a través de sus más de 900 cartas, informes y discursos; además de Macrobio y Ausonio, entre otros, quienes nos han dado una serie de indicios de cómo este encumbrado grupo social se posicionaba, ya que reflejan, en sus escritos, gustos, comportamientos e incluso características de la construcción de relaciones interpersonales entre sus miembros, y entre estos y el estado romano.

¹⁰⁰Simaco (2000). Cartas,I,16 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.88

¹⁰¹ La categoría de *illustres* es una de las divisiones dentro del rango senatorial, estaba por debajo de los *spectabiles*.

Un ejemplo acabado de estos individuos pertenecientes a este orden lo constituía el antes mencionado Macrobio Ambrosio Teodosio, *virclarissimus et illustris*¹⁰². De origen provincial, se elevó al rango senatorial y desempeñó las más altas funciones del Estado, como ser el de *Vicarium Hispaniarum*¹⁰³, procónsul de África y prefecto del pretorio. Este autor redactó dos obras que reflejan de manera ejemplificadora la concepción que su clase social tenía de su estatus, gustos y actividades. Su escrito más destacado fue *Saturnalias*. Esta obra, versada en el estilo platónico de diálogos, narra, a través de sus siete libros, las supuestas conversaciones mantenidas por una serie de personajes, muchos de ellos pertenecientes al rango senatorial y de elevada posición, junto con otros invitados (entre ellos extranjeros), quienes, durante un banquete celebrado en la casa de uno de ellos, se dedican a celebrar durante los tres días las fiestas Saturnales. En la obra, podemos vislumbrar cómo la aristocracia daba extrema importancia a estas reuniones sociales, donde se debatían temas filosóficos entre sus participantes, en un marco de intimidad, dentro de las famosas mansiones senatoriales que poseían estos potentados. Macrobio (2010) expresa estos supremos ideales:

Entonces Símaco dice: ‘Nadie desde luego, que piense que es digno de tal reunión, rehusara semejante compañía ni al propio presidente de la reunión: pero que nada falte y el encuentro sea perfecto’... Todos aprobaron el criterio con que Quinto Aurelio escogió la selecta compañía y, una vez elegidos estos, todos se despidieron primero de Pretextato, luego entre sí y regresaron a su casa¹⁰⁴

Símaco, al igual que Macrobio, fue, tal vez, el más importante representante de este grupo. De su personalidad, podemos destacar un profundo tradicionalismo, manifestado en su interés por la conservación de la literatura antigua, su amor hacia la capital, los trazos de añeja austeridad con que pinta su vida cotidiana, y por sobre todo, en su apoyo a la religión y los símbolos no cristianos, por lo menos los romanos. Todo ello constituía un marco perfecto para la defensa de los privilegios del orden senatorial, donde el partido pagano contaba con gran fuerza y la religión tradicional constituía un elemento aglutinante.⁵¹

Los lectores de las cartas de Símaco le han cuestionado el hecho de que solo refleje de manera muy vaga los acontecimientos de su época. Los hechos de significancia son citados sólo si él es protagonista, aunque sea una participación marginal, o se sienta involucrado en alguna cuestión de ellos. Esto constituye una situación frustrante para muchos historiadores, pero hay que tener en cuenta que su epistolario poseía un carácter privado y tenía por objeto principal afirmar y sostener una adherencia a una red de contactos que favoreciesen no sólo a él, sino también a su grupo familiar

¹⁰² Macrobio reunía en sí mismo estos dos rangos dentro de la aristocracia senatorial

¹⁰³ Dicho puesto representaba quien ejercía el gobierno de Hispania con el puesto designado por el emperador de Vicario.

¹⁰⁴ Macrobio (2010). *Saturnalias*, I, 13-17 (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p.113

y amigos del grupo social al que pertenecía, la clase senatorial. Un pasaje de Símaco demuestra el valor que representaba para su grupo la pertenencia a este encumbrado sector de la sociedad romana:

Por este motivo, tan pronto como surgió la ocasión de hablar ante sus colegas mi padre dio gracias al senado con esa elocuencia importante que le ha dado celebridad. Era entonces el inicio de año... Por eso, el día cinco de enero pronuncié unas palabras ante el ilustrísimo estamento. Cuando haya llegado a tus manos adivinarás a partir de tu propia impresión los juicios de los demás. Yo he pensado que ante la incertidumbre de tu dictamen debía ocultarte las impresiones de otros, para no dar la sensación de presionarte con el juicio previo de un estamento tan importante¹⁰⁵

Peter Brown (1989) nos manifiesta que, para un viajero procedente del oriente, desembarcar en Italia era penetrar en otro mundo, un mundo a la vez grandilocuente y enardecido. Vemos en Roma un senado de hombres ricos, pero alejados, prefiriendo gozar tranquilamente de su propiedad. El *otium*¹⁰⁶ y las grandes villas del campo, junto con los palacios, eran signos de la aristocracia senatorial de Roma y de las provincias latinas. En la península itálica, los potentados terratenientes buscaban refugiarse en la vida privada, viviendo aparentemente en una soledad erudita, pero con la finalidad de proteger sus posesiones y el progreso de su círculo de amigos. El epistolario de uno de esos senadores, Símaco, nos muestra a un aristócrata “estirando conscientemente la larga tarde veraniega de la vida romana”¹⁰⁷

Amiano Marcelino en su monumental obra, *Res Gestae*, otorgó su vívida impresión del periodo en Roma. En ella, se abordan una serie de temáticas que van desde aspectos políticos, económicos, bélicos y administrativos hasta geográficos y sociales. En este último aspecto, se destacó la visión de Amiano sobre la estructura de la sociedad romana, sus integrantes y comportamientos. Realizó una referencia a los emperadores bajo los cuales el autor vivió, como así también a emperadores anteriores (la narración incluida en su obra comienza en el año 96 d. C. y culmina con los reinados de los emperadores de origen panonio Valentiniano y Valente). Luego de abandonar su carrera militar, Amiano se dedicó al estudio y a la escritura de su obra histórica. Este autor escribió en el último tercio del siglo IV d. C., cuando Roma se debatía entre problemas internos y externos. María Harto Trujillo (2002) nos dice que, a pesar de que Amiano fue acogido en el orden senatorial y participó en los intereses sobre el Imperio y su futuro, también redactó dos largas críticas.

¹⁰⁵ Simaco (2000). Cartas, I, 44 (Trad. Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p. 113

¹⁰⁶ Constituía una forma de ritual donde se celebraban festines o juegos públicos en honor al pueblo. Eran ofrecidos por los patricios o por los emperadores. Como forma de ostentación pasó a ser uno de los principales criterios distintivos de la élite romana.

¹⁰⁷ Brown, P. (1989). El Mundo en la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma). (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus, p. 39

Es significativo que en esos pasajes de su obra apuntó duramente contra la actitud de sus colegas del orden, haciendo hincapié en los siguientes elementos, con respecto a la falta de cultura:

De este modo, los pocos hogares que antes eran respetados por el cultivo serio de los estudios, ahora se dejan llevar por los deleites de una pereza que los enerva, resonando con canciones y con el sonido de instrumentos de viento y de las liras. Y así, en lugar de un filósofo se reclama a un cantante, y en lugar de un orador a un experto en artes lúdicas y las bibliotecas, a manera de sepulcros, permanecen cerradas¹⁰⁸

En otro célebre pasaje, Amiano hace referencia a los derroches, los vicios y la corrupción de la aristocracia:

Otros, sin que nadie les pregunte siquiera, reflejan una severidad fingida en su rostro y hablan de un patrimonio elevado hasta la inmensidad, multiplicando los frutos anuales de unos cultivos que ellos consideran fértiles, y que se jactan de poseer desde la mañana hasta la noche, ignorando de hecho que sus mayores, por quienes tanto se ha extendido la grandeza romana, no brillaron gracias a sus riquezas, sino a guerras especialmente crueles, y que consiguieron superar todo lo que se le ponía enfrente, no distinguiéndose de los soldados rasos por sus recursos, su modo de vida o la riqueza de sus vestidos, sino por su valor¹⁰⁹

Por último, cabe mencionar que Amiano expresó también algo similar en uno de sus pasajes más enconados, en torno a un extranjero que se afincó en Roma. Allí, mencionó la hipocresía y la falta de hospitalidad de la elite de la antigua capital:

También en la actualidad, si te diriges como un honrado extranjero a saludar a alguien rico, y por tanto orgulloso, en principio serás bien recibido... Pero, confiado en esta amabilidad, cuando hagas lo mismo al día siguiente, te quedarás en la puerta como un desconocido que llega de repente. Y mientras el que te animaba el día anterior va saludando a los suyos, a ti te preguntará una y otra vez quién eres y de dónde vienes... Y es que evitan a los hombres eruditos y sabios como si fueran infaustos e inútiles¹¹⁰

En definitiva, se puede afirmar que, a pesar de que Amiano demostró una postura aristocrática una vez incorporado a la sociedad romana, es decir, por lo que guardaba la misma preocupación que muchos de sus colegas del orden, este se mostró más bien retirado de los modos de vida y la idiosincrasia de los demás senadores romanos¹¹¹

¹⁰⁸ Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 28,4,23 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.121

¹⁰⁹ Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 14,6, 10 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.121

¹¹⁰ Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 14,6, 12-15 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.24

¹¹¹ Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 14,6, 10 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.58

Por último, resulta necesario plantear cómo se daba ese juego de poder dentro de la tardoantigüedad. El senado, institución rectora de la sociedad, como así también sus miembros (el orden senatorial), sufrieron una relación temblorosa después del siglo III d. C. y que va a durar casi todo el siglo IV d.C tal como se ha expuesto anteriormente. Los emperadores presentaron diferentes posturas con respecto a este estamento social. El claro ejemplo de ello se observa en el emperador Valentiniano, a quien las fuentes muestran ambiguamente como un personaje oscuro, de baja extracción social, proveniente de la provincia de Panonia.

A continuación, se expondrán dos situaciones donde puede vislumbrarse esta postura oscilante frente al senado. Una de estas ocurre cuando, según relata Amiano Marcelino en sus *Res Gestae*, durante el período de Maximino, prefecto de la Annona, quien sustituyó a Olibrio como prefecto de la ciudad a raíz de que este había contraído una prolongada enfermedad, informó de manera maliciosa al emperador que en Roma se estaban cometiendo graves delitos y que se debían aplicar medidas extremas para castigarlos. Valentiniano I, a quien Marcelino en su obra lo muestra más cruel que perseguidor de los vicios, le ordena a Maximino que debe considerar tales comportamientos de la clase senatorial como delitos de lesa majestad, por lo que autorizo a éste a efectuar torturas a los individuos que cayesen en esta situación, sin importar su rango. Amiano Marcelino, en un célebre pasaje de su obra, relató vívidamente su visión de estos hechos:

Pero aunque sea normal que, teniendo en cuenta diversas circunstancias, el temor me disuadiera de relatar unos hechos tan cruentos, sin embargo, como confió en la moderación de nuestros días, voy a exponer uno por uno los acontecimientos que considero dignos de ser recordados. Y no me avergonzara confesar los miedos que me producen hechos ocurridos en el pasado¹¹²

El caso de Maximino va a ser un claro ejemplo de estos *homines novi* que hicieron carrera dentro de la burocracia imperial. De este personaje singular, el historiador antioqueno nos dirá:

Maximino que, en otra época fue viceprefecto de Roma, había nacido en Sopiana, ciudad de Valeria, en el seno de una familia muy humilde, ya que su padre era contable al servicio del gobernador y procedía de unos carpos que habían sido arrancados de su tierra natal y conducidos a Panonia por Diocleciano...¹¹³

Amiano Marcelino destacó de Maximino su escasa preparación, el haber estudiado las artes liberales, realizar defensas mediocres y la administración defectuosa de las provincias puestas bajo su supervisión. De esta forma, el autor refirió:

¹¹² Amiano Marcelino (2002). *Res Gestae*, 14,6, 10 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.117

¹¹³ Amiano Marcelino (2002). *Res Gestae*, 14,6, 10 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.712

sí pues, en cuanto tuvo la oportunidad de hacer daño, Maximino demostró su crueldad innata, una crueldad que nacía de su corazón y que se le escapa semejante de las fieras en el anfiteatro cuando se rompen las puertas y alcanzan la libertad¹¹⁴

Tal era la dimensión que tomaba la situación y la actuación de Maximino que el Senado decidió enviar una embajada a la corte de Valentiniano I a fin de tratar de solucionar estas acciones que perjudicaba su estamento. Allí, le solicitaron que las penas no fueran más graves para los delitos que eran señalados y que los senadores, por su condición, no fueran sometidos a torturas. Amiano relató esta situación:

A causa de estos hechos y de otros muchos similares, todos comenzaron a temer que les ocurriera lo que a los pocos mencionados. Y para evitar que todas estas calamidades fueran obviadas y que se extendieran poco a poco causando así mayores desgracias, los nobles decidieron enviar mensajeros. En concreto enviaron a Pretextato, antiguo prefecto de Roma, al antiguo vice prefecto Vetusto, y a Mi nervio, antes consular, para que suplicaran al emperador que los castigos no superaran a los crímenes cometidos y para que ningún senador fuera sometido a torturas de forma inusual o ilícita¹¹⁵

Valentiniano I los recibió en su corte y escuchó su solicitud. Amiano contó con detalles la reacción que tuvo el emperador ante tal situación:

Cuando fueron recibidos en el Consistorio y expusieron sus peticiones, Valentiniano negó que hubiera tomado decisiones de ese tipo, y entre gritos, dijo que estaba siendo objeto de una calumnia, ante lo cual el Cuestor Euxaprio, le replicó con moderación. Lo cierto es que, gracias a esta posibilidad de hablar, se anuló una orden sanguinaria que sobrepasaba cualquier ejemplo de crueldad¹¹⁶

Haciendo un análisis minucioso de lo expresado por Amiano Marcelino para estos sucesos, es posible decir que estos comportamientos constituían parte de un plan integral cuyo objetivo era el poder y prestigio del orden senatorial. Según Barja de Quiroga (2004) dicha situación puede corroborarse con las legislaciones dictadas con posterioridad, cuando se decretó que los caballeros, *équites*, debían gozar de las mismas exenciones que los senadores, mientras que, por otro lado, otro decreto permitió que los comités y tribunos licenciados del ejército adquirieran rango senatorial.

Otras leyes imperiales permitieron, asimismo, que en el orden de prelación en dignidades y honores, los miembros de la corte palatina y los oficiales militares se constituyeran en pie de igualdad

¹¹⁴ Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 14,6, 10 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.714

¹¹⁵ Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 14,6, 10 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.718

¹¹⁶ Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 14,6, 10 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal,p.777

en lo que respecta a las dignidades civiles. En la práctica, los *magistri militum*¹¹⁷ quedaban igualados a los prefectos del pretorio y los cuestores palatinos, los *magistri officiorum*, los condes de las sagradas liberalidades y del patrimonio imperial precedían a los gobernadores con rango proconsular¹¹⁸.

Como ya se señaló, uno de los rasgos más importantes del orden senatorial fue que poseía, a pesar de las opiniones de algunos críticos como Amiano, una educación literaria profunda. Para poder entender la génesis de esta característica debemos remontarnos a los tempranos inicios del Imperio romano y de la formación de su clase dirigente. La nueva sociedad de servidores imperiales descansaba sobre otro estamento, el de las clases educadas superiores, más retrógrado y enraizado en lo antiguo. La capacidad de asimilación y la creatividad de esas clases superiores eran admirables. La educación clásica se convirtió en un mecanismo de promoción y de consolidación. Sin embargo, es precisamente ese esfuerzo conciente de una clase superior más fluida para reconquistar las raíces del pasado y conseguir una base firme y coherente el que explica alguna de las situaciones descritas en los autores estudiados del periodo, tanto de los miembros de la vieja aristocracia senatorial como así también de sus nuevos integrantes que fueron promocionados durante en el periodo y que se incorporaron al estamento superior. Es necesario agregar otro elemento clave que junto con una ansia llamativa de hacer carrera coexistir un derecho genuino de crear una elite. La cultura clásica de la Antigüedad Tardía era como una pirámide de encumbrada cúspide: se esforzaba por lograr una aristocratización, por producir hombres elevados sobre la masa vulgar de la humanidad por su disciplina habitual. Asimilando con estudiada seriedad los cánones de la literatura clásica, y modelando su comportamiento sobre las virtudes de los héroes antiguos, los hombres de esta época buscaban una estabilidad y una certeza que ya no podían encontrar en una participación inconsciente en el modo de vida tradicional¹¹⁹. Por más elevada que nos imaginemos la cúspide de esta pirámide, siempre se hallaba abierta en su base. A lo largo de todo el siglo IV la profesión de enseñante fue un ámbito de excepcional fluidez. De este modo, el ideal de la cultura clásica se veía constantemente alimentado por el entusiasmo de los recién llegados. En el bajo Imperio ciertamente percibimos una rápida liberación del talento y de la creatividad.

La movilidad social era, sin embargo, una realidad inocultable, resultado muchas veces de la acción misma del Estado, actuando la burocracia y el ejército como los dos canales ascendentes

¹¹⁷ Cargo que implicaba ser el supremo comandante de las fuerzas militares del Imperio asentadas en sus diferentes destinos tanto en la frontera como en el interior. Era designado por el Emperador.

¹¹⁸ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, p.531

¹¹⁹ Brown, P. (1989). El Mundo en la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma). (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus.

más importantes¹²⁰. A través de estos dos canales los nuevos integrantes se van a incorporar a este orden.

Las modificaciones en la composición de la jerarquía social que se produjeron en el siglo IV también abrieron las posibilidades de movilidad. La encumbrada aristocracia terrateniente senatorial se vio así complementada por nuevos integrantes que se sumaron a los grupos ya establecidos, que no requirieron mucho tiempo en asumir una estructura patrimonial, social y cultural semejante.

La iglesia constituyó otra importante vía de ascenso en este período. El personal eclesiástico se encontraba, al igual que la iglesia misma, en continua expansión, llegando a conformarse una verdadera carrera con puestos definidos y una clara estructura interna.

La educación fijaba, sin embargo, un límite sólo para la movilidad intrageneracional, no para la intergeneracional. Es decir, que el éxito económico podía permitir a un individuo de los sectores bajos reunir los recursos para invertir en la educación de sus hijos y garantizar un mayor ascenso social para la próxima generación¹²¹.

En conclusión, el orden senatorial varió irremediamente su poder a partir de la crisis del siglo III d. C. hasta el desmembramiento del Imperio Romano en su parte occidental. Primeramente, fueron apartados de los mandos militares y después dejados de lado en los puestos de la administración imperial. Estos lugares fueron ocupados de manera rauda por un grupo de individuos vivaces, muchos de ellos de baja jerarquía social, que hicieron carrera en la burocracia imperial tardoantigua.

III.2 El papel desempeñado por la Aristocracia Senatorial Tardorromana en la cultura y la sociedad del Siglo IV y comienzos del siglo V d.C.

Las fuentes son ambiguas a la hora de mostrar la realidad y la vida de este grupo encumbrado del orden senatorial. Símaco y Macrobio nos muestran, a través de sus cartas y su obra, la vida relajada de los integrantes del orden y su red de relaciones; por otro lado, Amiano Marcelino nos dará una visión un poco diferente de estos nobles, ya que denunció

¹²⁰ SÁNCHEZ, D. (2009,13 al 15 de Mayo) .Movilidad social en la Antigüedad tardía, la carrera de Décimo Magno Ausonio Segunda Jornada nacionales de Historia Social. La Falda, Córdoba, Argentina.

¹²¹ SANCHEZ.D. Movilidad social en la Antigüedad tardía. la carrera de Décimo Magno Ausonio Segunda Jornada Nacionales de Historia Social. La Falda, Córdoba, Argentina.

en sus escritos una serie de situaciones que, a sus ojos, no se ajustaban al ideal de vida de la aristocracia romana.

Este sistema social valoraba mucho la movilidad social ascendente. Como una organización similar, enorme y dominada por el protocolo [...] la sociedad tardorromana estaba estructurada de manera tal que la ambición no era una opción sino una necesidad. Para miembros menores del concejo, la única salida de una vida de aburrimiento y de ocasional humillación a mano de autoridades imperiales consistía en huir hacia arriba, a través de la búsqueda de riqueza, del poder y de los privilegios en un nuevo sistema de honores vinculados al servicio imperial. De ahí la decisiva importancia, en ese periodo de una institución romana muy antigua, el *patrocinium*. estudios recientes han demostrado que en el Bajo Imperio el patronato era tan sólido como siempre y que aún mostraba su antiguo aspecto romano¹²².

Lo sorprendente (y característico del periodo tardorromano) en lo que respecta a los integrantes de esos grupos diversos de la clase encumbrada era hasta qué punto su integración en el sistema imperial les otorga una extraña homogeneidad que se ve impactada en su vestimenta y en sus estilos de vida. Mostraron un renovado orden social, y en ese sentido se esperaba que la forma en la cual uno de sus integrantes se mostrase estuviese a la altura del estrato al cual pertenecía. Así, por ejemplo, los potentados de nuevo cuño compartían una etiqueta muy novedosa en lo que atañía a la indumentaria. La indumentaria tardorromana se alejaba sustancialmente de la clásica y sencilla vestimenta tradicional romana. Los renovados atuendos de las elites portaban los valores que representaban la corte y del ejército. Tomados de los uniformes militares, buscaban de manera intencional la distinción entre militares y civiles, entre romanos y bárbaros. Se utilizaba una vestimenta de túnica ceñida que poseía grandes franjas de seda teñida, todo ello sobre pantalones bordados de forma sutil. Un pesado manto (que se mostraba brillante con sus rayas y parches de colores) decantaba sobre el cuerpo, presionado a la altura del hombro derecho con una fíbula de oro de procedencia barbara.

A partir de este nuevo estilo de vestimenta se dio origen a un nuevo modo de exponer diferencias sociales. La toga romana puntillosamente doblada debía llevarse con elegancia

¹²² Brown,P. (2016). Por el ojo de una aguja. (Trad. Agustina Luengo). Barcelona, España: Acanalado,P.223

clásica, resaltaba la superioridad de los valores civiles aun en una sociedad que se consagraba a la guerra, asimismo manifestaba el papel que la educación clásica ejercía a la hora de forjar personas que debían mantener autocontrol y elegancia manteniéndose en fino equilibrio, de igual manera lo representaban las frases de los autores antiguos cuyas obras habían aprendido e internalizado. Los dobleces de telas costosas procedentes incluso de lugares alejados del imperio pero sencillas, que se suspendían de sus cuerpos a modo de togas, nos muestran una elegancia igual de serena y noble. Las fuentes del periodo nos indican que ese no era ese el caso de los nuevos incorporados al estamento. Se marcaba la distinción de las personas que comenzaban a cumplir papeles nuevos. Elementos como la túnica y los pantalones rodeaban el cuerpo cocidos con tejidos opulentos. Tan majestuoso atuendo propiciaba que, geográficamente tanto en las provincias como en Roma, los ricos y potentados tuviesen un aspecto único. La vestimenta de las mujeres de clase alta, a diferencia de la masculina, no se veía afectada por el deseo de imitar el gusto poco sofisticado de los militares. Eso se evidenciaba mediante el uso de joyas espectaculares y de tejidos preciosos: pendientes, pulseras, collares y pesadas cadenas de oro entre otros enseres caían sobre brillantes telas sedas teñidas y tisúes de oro. Teniendo en cuenta las restricciones en la capacidad de las mujeres para manejar bienes, la forma más accesible de demostrar estatus y riqueza era, para ellas, el esplendor que mostraban a través de sus cuerpos. Con todo, debemos tener presente que los atuendos y otros llamativos signos de riqueza no eran una simple manifestación de los logros privados. El lujo y el drama constituían dos situaciones que estaban al servicio de las necesidades públicas. Ya entrado el siglo III, la tendencia había sido reemplazar las monumentales construcciones públicas por majestuosas ceremonias. Los espectáculos públicos continuaron cuando se comprobó una disminución de la arquitectura civil, que tenía un impacto máyor en el tiempo. Desde la púrpura imperial encarada en la figura del emperador (caracterizado por su diadema embellecida con perlas y sus togas púrpuras tan ensanchedas de veneración religiosa como sucedía con las vestiduras eclesiásticas), hacia abajo, quienes poseían o ejercían el poder público lo mostraban en sus propias personas. Las apariciones de manera pública de emperadores, gobernadores y demás autoridades urbanas implicaba meros minutos de exhibición o demostración si se tenía en cuenta la silenciosa cantidad de edificios clásicos que los siglos anteriores se habían erigido y juntado en las diversas jurisdicciones para mostrar la gloria de sus ciudades. Esos momentos supremos y solemnes eran en definitiva manifestaciones explícitas de *splendor*,

que demuestran la majestuosidad de la ciudad y del imperio de una forma completamente pública y que tenían por fin dejar obnubilados y asombrados a los espectadores.

Al cabo, aunque en modo alguno revista de menor importancia, los signos distintivos de riqueza en el Bajo Imperio podrán distinguirse de acuerdo con los medios que posean sus propietarios. Por tal fin, en las villas y en las residencias urbanas de los potentados provinciales, podremos divisar y esto todo gracias a la arqueología que nos ha mostrado una variada cantidad de obras originales como ser las confeccionadas de estuco, muros con frescos y suelos de mosaicos dispuestos con delicadeza. La intención era imitar el esplendor de oro y mármol con el que brillaban con inimaginable ostentación la casa de los prominentemente ricos. Lo que llama la atención con respecto a las elites locales de Occidente en el siglo IV radica en que jamás dejaron de observar la corte imperial. Divididas y segmentadas en facciones, las familias locales ejercían una feroz competencia por exhibir su nueva riqueza. Para ello hacían uso de un lenguaje común que, llamativamente, se usaba en todo el imperio. Se adquirían los estilos arquitectónicos que se habían utilizado o se utilizaban en las capitales imperiales o en las grandes villas del diseminadas por el imperio y que llegaban a todas los confines del imperio, a menudo disminuidos con la capacidad para adoptarlos con la capacidad adquisitiva de los clientes locales. Tales concesiones y adaptaciones de estilo dieron un toque de majestuosidad imperial y de refinamiento arquitectónico a las residencias urbanas y a las villas rurales, las cuales muchas de ellas no eran más que casas de labranza que habían sido ampliadas. En suma a mediados del siglo IV que es el tiempo acotado de nuestro análisis el mensaje que provenía de arriba era claro: en su vestimenta, en la elaborada decoración de sus hogares y residencias, hasta en la vajilla y en los preciosos objetos de arte que los vinculan a personas y ceremonias asociadas con las cimas mismas de la riqueza y del poder, los ricos eran distintos de todos los demás (y esto era así porque cada uno de ellos, de manera diversa, estaba implicado en el mecanismo de un poderoso imperio).

La nobleza de los *nobiles* en Roma no era exclusivamente un status legal, era una nobleza conferida por nobleza. La nobleza no era un rango dictaminado por otros; era una frontera social. Y eran los propios nobiles los que controlaban esa frontera (y no los emperadores). Esto quiere decir que son ellos mismos los que deciden quienes podían unirse como pares y quienes no.

La idea de nobleza como frontera social guiaba sus estrategias de matrimonio. Los nobles podían decidir si mantenían fuera del mercado matrimonial a los nobles o si, por el contrario, les permitían ingresar en él para beneficio de su propia familia. Podía casarse con alguien jerárquicamente inferior, a fin de echar mano de la nueva riqueza de las prometedoras familias provinciales; o podían casarse con alguien jerárquicamente superior, al contraer matrimonio con algún miembro de la familia imperial del momento. Por lo general, tenían el cuidado de casarse solamente entre ellos. Los romanos no consolidaron su riqueza a través de la primogenitura o de los vínculos. Por el contrario, mantuvieron su riqueza de generación en generación gracias a matrimonios cuidadosamente planeados. La endogamia era el secreto de sus grandes fortunas. La riqueza obtenida de los botines del cargo desempeñaba un importante papel en la percepción de los contemporáneos de la época, cuidadosamente descritos en las obras que analizaremos para este estudio. Por eso esas ganancias eran secundarias. Lo que realmente contaba eran las regulaciones masivas de riqueza que tenían lugar cuando se daba un matrimonio entre primos, en el seno del fascinante círculo de la noble.

Capítulo IV

La *Paideia* y la Aristocracia Romana

La educación constituyó una de los ejes principales para la difusión de la romanidad, esto se ve en el proceso de expansión en todas las regiones del imperio. Tanto África, Hispania, La Galia, y las provincias de oriente, como las provincias danubianas y del Rin experimentaron este proceso asimilando la cultura romana, la cultura de los vencedores.

Roma también aportaba un nuevo estilo de vida noble que tenía como algunos de sus focos al lujo y los placeres: podría decirse que los monumentos característicos de la romanidad son las termas, el teatro, el anfiteatro y el circo. Pero todo esto no es más que la corteza superficial; Roma aportó algo más precioso aún: sus escuelas. Y con ellas, su lengua y su cultura¹²³.

Sin embargo, cabe señalar los límites dentro de los cuales se circunscribió esta difusión de la lengua y de la cultura latina. La cultura literaria, en Roma, como en todas partes durante la antigüedad, fue siempre un privilegio de las clases dirigentes. Las primeras escuelas se abrieron inicialmente para servir a los hijos de las más grandes familias; su alumnado se reclutó siempre, en primer lugar, en el seno de la elite social, es decir, entre ciudadanos de las urbes con acceso a saberes

¹²³ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.396

no sólo civiles y de tipo cultural, sino también con acceso a formación espiritual. Las clases populares y los medios rurales siempre se sintieron, en ese sentido, refractarios a la romanización durante largo tiempo¹²⁴.

Esta sección tiene por objetivo hacer una descripción de la aristocracia romana del Bajo Imperio a partir de un elemento que fue clave y se convirtió en un rasgo insoslayable de este estamento social superior dentro de la sociedad de Roma: la educación, también denominada, por la fuerte influencia de la tradición griega en su forma de ver el mundo, *paideia*. Para todo ello, haremos foco en el análisis de los siguientes ejes:

- Evolución de la Educación en la sociedad romana
- Proceso de impulso por parte de la Autoridad Imperial de la educación
- Características generales de la *Paideia* en el Bajo Imperio
- Adquisición de la *paideia* por parte de la Aristocracia Senatorial Pagana Tardorromana como un rango de distinción social para el periodo estudiado.

IV.1 Evolución de la Educación en la sociedad romana

La educación constituye una variable analítica para entender el avance de cualquier sociedad moderna pero también de aquellas sociedades preindustriales donde, si bien no tenían un perfecto sistema educativo organizado, nos legaron una prolifera cantidad de obras que nos permiten esbozar consideraciones de carácter tanto general como también particulares.

Quando empezó a comprender, tomándole consigo le enseñaba las letras, aunque tenía como esclavo a un maestro de buen gusto, llamado Quilón, que enseñaba a muchos niños. Porque no le parecía bien que su hijo, como él mismo afirma, fuese reprendido o tirado de la oreja por un esclavo, caso de que resultase torpe en aprender, ni que hubiera de agradecer a un esclavo una enseñanza tan importante, sino que él personalmente era el maestro, el profesor de leyes, el instructor de gimnasia, enseñando a su hijo no sólo a lanzar la jabalina, a combatir con armamento pesado y a montar a caballo, sino también a golpear a puñetazos con la mano, a soportar el calor ardiente y el frío, y a abrirse paso atravesando los remolinos y turbulencias del río. Y afirma también que había escrito relatos históricos con su propia mano y en letras grandes para que desde casa le fuera posible al niño aprovecharse para su conocimiento de las cosas antiguas y tradicionales¹²⁵

¹²⁴ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.394

¹²⁵ Polibio, 1998, en Cicerón (2011). Discursos, V, 1 (Trad. Jose Maria Requejo Prieto). Madrid, España: Gredos, P.15

Este pasaje, extraído de la obra del orador Cicerón, describe su pensamiento respecto a la educación de su hijo por parte del senador romano de la República, Catón “el Censor”. Así, se observa claramente la alta estima que demostraban por la educación los romanos antiguos.

Para entender cómo se adquiría esta cultura, conocida con el nombre griego de *paideia*, debemos analizar cómo era el sistema romano mediante el cual una persona alcanzaba este tanpreciado bien, que constituía un rasgo identitario de esta aristocracia senatorial tardoantigua. Para ello, es preciso retrotraerse a los orígenes de la civilización romana, específicamente, al periodo de su fundación.

La evolución de la cultura romana se dio paralelamente a la cultura griega, pero su desarrollo fue más tardío, más lento y menos radical que esta última. La existencia de grandes diferencias sociales caracterizó a todos los periodos de la historia romana. Todo parece indicar, sin embargo, que la estratificación alcanzó en la Antigüedad tardía un nivel extremo, superior al de las épocas anteriores. Lo que hizo a Roma original en su etapa de evolución fue el “arcaísmo remanente”. Desde sus orígenes, el Imperio nunca se liberó del ideal supremo que consagraba al individuo al servicio del Estado. De hecho, la cultura romana en la que se formaron sus ciudadanos siempre vio de manera nostálgica ese ideal, buscando emularlo. Sin embargo, a diferencia de Grecia, que se basaba en los héroes de tiempos homéricos, Roma veía la educación de campesinos como la forma de alcanzarlo.

La educación de Roma, entonces, era en sus inicios una educación de campesinos. Hacia los comienzos de la República romana, la cultura y educación eran dirigidas por una aristocracia rural. En la cultura, se observa esta influencia en muchos de los aspectos de su sociedad, por ejemplo, en la onomástica, ya que se asignaban nombres a las personas relacionados con temas del campo; nombres como Quintus, Decimus, Lucius, Marcus se harán populares entre los primitivos habitantes. Marrou dirá, incluso: “Todo el latín se nos presenta como una lengua de campesinos”.

Por su parte, la educación descansaba en un concepto fundamental y original romano: la *mos maiorum*, noción que puede definirse como el respeto por las costumbres de los ancestros. Este concepto se configuraba como un ideal sin cuestionamientos que debía ser transmitido de una generación a otra. La tarea del educador era, entonces, la de revelar este tan excelso valor a las generaciones más jóvenes. En Roma, la posición de lo tradicional fue siempre mucho más fuerte, de hecho, siempre era objeto de una veneración indiscutida: cuando allí se hablaba de *res novae*, de “innovaciones” o de “revolución”¹²⁶, se hace con un matiz peyorativo¹²⁷. Así, Cicerón (2011) sentenció: “La fortaleza de Roma descansa tanto en las viejas costumbres como en el vigor de sus hijos”¹²⁸.

¹²⁶ Para el latino, ambos términos poseían el mismo significado.

¹²⁷ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.300

¹²⁸ Cicerón (2011). Discursos, V, 1 (Trad. Jose Maria Requejo Prieto). Madrid, España: Gredos, P.7

Este concepto del *mos maiorum* constituyó un signo original de la cultura romana. Fue más que un código de ética, ya que se configuró como una regla de vida de la nobleza, la cual implicaba una enseñanza cuyo aprendizaje traía consecuencias en todos los aspectos de la cotidianidad. En este marco, cabe mencionar que el núcleo principal de enseñanza era la familia. Marrou (1985) nos dice que, para los romanos, la familia era el espacio social donde un niño debía crecer y formarse para convertirse en un verdadero ciudadano de Roma¹²⁹

Aun en épocas posteriores, cuando el imperio se había consolidado y la instrucción realizada en forma colectiva ya era un sistema arraigado en la práctica, este ideal del pasado seguía presente en el pensamiento común de la sociedad romana. En su momento, se discutió la utilidad de ambos sistemas, como lo demuestra Quintiliano al hacer referencia a los usos y costumbres de esta comunidad, fundamentalmente, a la educación, a la cual consagra su obra. Con respecto a esta, nos dirá:

Nacido el hijo, conciba el padre las mayores esperanzas de él, pues así pondrá mayor esmero desde el principio. Porque es falsa la queja de que son muy raros los que pueden aprender lo que se les enseña y que la mayor parte por su rudeza pierden tiempo y trabajo; pues hallaremos por el contrario en los más facilidad para discurrir y aprender de memoria, como que estas dos cosas le son al hombre naturales. A la manera que la naturaleza crió para volar a las aves, a los caballos para la carrera y para embravecerse a las fieras, no de otra suerte nos es peculiar a los hombres el ejercicio y perspicacia del entendimiento, por donde tenemos al origen del alma celestial. El nacer algunos rudos e incapaces de enseñanza, tan contra lo natural es como lo son los cuerpos gigantes y monstruosos, que son muy raros. Prueba es que en los niños asoman esperanzas de muchísimas cosas; las que si se apagan con la edad, es claro que faltó el cuidado, no el ingenio. Vengo bien en que uno aventaje en el ingenio a otro; pero esto será para hacer más o menos; mas no se encontrará ni uno solo en quien no se consiga algo a fuerza de estudio. El padre que reflexione esto muy bien, ya desde el principio aplicará el mayor cuidado para lograr las esperanzas del que se va proporcionando para la oratoria¹³⁰

Quintiliano nos demuestra en este pasaje la alta estima que daban sus progenitores a la formación de un infante, futuro ciudadano de Roma. A diferencia de los griegos, los romanos no dejaban la educación de los pequeños a una persona de origen servil. La madre romana jugaba un papel esencial en la educación y formación. Hasta en las mejores familias, la madre se honraba de permanecer en su casa para asegurar el cumplimiento de este deber que la convertía en servidora de sus hijos¹³¹

¹²⁹ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.302

¹³⁰ Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/ffffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html, p.101

¹³¹ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.305

Después de los siete años, el niño salía de la órbita de su madre y pasaba a depender exclusivamente de su padre. Este rasgo era primordial en la formación de un hijo, ya que la influencia paterna jugaba un papel clave en la pedagogía. Quintiliano, en este sentido, nuevamente nos dice:

Lo mismo que de las ayas decimos de los niños, entre quienes se ha de criar el que está destinado a este fin. De los ayos con tanta más razón se debe cuidar que, o sean sabios, en lo que se debe poner el mayor empeño, o que no presuman que lo son: pues no hay cosa más perjudicial que aquellos que, no habiendo pasado de las primeras letras, están persuadidos que son sabios. Los tales llevan a mal el ceder a los que lo son, y con un cierto derecho de autoridad que hace hinchada a esta clase de hombres, por lo común imperiosos, y a veces crueles, enseñan a los alumnos sus necesidades. Sus errores perjudican no menos a las costumbres¹³²

La formación en estos primeros años marcaba indefectiblemente el carácter del niño y lo acercaban al ideal de sus mayores. Con respecto a esto, Quintiliano afirma:

Ni estoy tan ignorante de lo que son las edades, que juzgue que se debe apremiar y pedir un trabajo formal en los primeros años. De esto debemos guardarnos mucho, para que no aborrezca el estudio el que aún no puede tenerle afición, y le tenga después el odio que una vez le llegó a cobrar. Esto ha de ser como cosa de juego: ruéguesele al niño, alábasele, y a las veces alégrese de lo que sabe. Enséñese a veces a otro, aunque él lo repugne, para que tenga emulación; otras vaya a competencia con él, y hágasele creer las más veces que él lleva la victoria: estimúlesele también con aquellos premios que son propios de la edad¹³³

Luego, agrega:

Bien me hago cargo que en todo el tiempo de que hablamos apenas se podrá adelantar tanto, como más adelante en un solo año; pero con todo eso me parece que los que así sintieron, atendieron en esta parte más a los maestros que a los discípulos. Por otra parte ¿qué otra cosa mejor podrán hacer luego que sepan hablar? Porque es preciso que en algo se empleen. O ¿por qué hemos de despreciar hasta los siete años esto poquillo que se puede adelantar? Pues dado caso que sea poco, se va a lograr el que aprenda cosas de mayor entidad en aquel mismo año, en que tendría que aprender estas menudencias. Esto que se va dilatando todos los años, al fin de la cuenta va a decir mucho; y todo el tiempo que se ganó en la infancia, aprovecha para la juventud. Lo mismo debe entenderse de los años adelante, para que lo que se ha de aprender, no se aprenda tarde. No perdamos, pues, el tiempo al principio, y con tanta más razón, cuanto los primeros rudimentos dependen de la memoria, la que no solamente se encuentra en los niños, sino que la tienen muy firme¹³⁴

Los hijos acompañaban a sus padres al interior de la curia, donde asistían a las sesiones del Senado. Se iniciaban a su lado en los aspectos de la vida que les aguardaba, ya que se construían a

¹³² Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/ffffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html,p.14

¹³³ Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/ffffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html,p.13

¹³⁴ Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/ffffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html,p.14

partir de sus enseñanzas e incluso mejor a través de su ejemplo, según lo que menciona Quintiliano (2004). El historiador Suetonio hace referencia a la instrucción de los más pequeños en su célebre pasaje referido al emperador Augusto:

“...Educó a sus hijas y nietas con gran sencillez, haciéndoles aprender, incluso a trabajar la lana; prohíbeles decir o hacer, contar nada sino delante de otras personas y que pudiese constar en los anales diarios de su casa... Él mismo enseñó a sus nietos a leer, escribir y contar, y puso un **cuidado** especial en que imitasen su letra. Sentábase el mismo en su lecho para comer, y en viaje iban delante de su carruaje cabalgaban en torno a él...”¹³⁵

Es posible observar esta misma preocupación en Cicerón, cuando en sus cartas a su amigo Ático expresaba estos intereses por la buena educación de su hijo:

Tu Dionisio (sin duda más que nuestro) sobre cuyo carácter, aún conociéndolo yo bastante, me atengo más a tu juicio que al mío, se ha mostrado, sin respeto al testimonio que tú muchas veces has dado de él ante mí, insolente a la vista de la suerte que, en su opinión, nos esperaba; suerte cuyo curso gobernaremos con alguna reflexión, en la medida en que humanamente pensando sea posible. ¿Le faltó de nuestra parte alguna consideración, alguna deferencia, o incluso alguna recomendación, aun siendo un hombre menospreciado, ante los demás? Hasta el extremo de preferir que mi juicio fuera censurado por mi hermano Quinto, y en general por todos, antes que regatearle elogios, y ocuparme de que nuestros chicos aprendieran con mi esfuerzo mejor que buscar otro maestro¹³⁶

La educación del joven romano finalizaba a los 16 años. Dicho evento se materializaba con una solemne ceremonia: en ella, se despojaba de la toga púrpura y demás emblemas que lo asociaban con la infancia para luego colocarle la toga viril. A partir de ese momento, ya pasaba a contarse entre los ciudadanos. Pero allí no finalizaba su instrucción, ya que esta continuaba un año más antes de ser convocado al servicio militar. Durante todo ese periodo, el joven continuaba aprendiendo los menesteres de la vida pública. Era algún viejo conocido o amigo de la familia quien seguía con la instrucción del joven ciudadano. Generalmente, se buscaba una persona con méritos acreditados, muchas experiencias y honores, para que pudiera transmitirlos al educando.

Cumplido esto, el joven se enrolaba en el ejército. Allí, pasaba a ser un soldado raso: en la mentalidad romana, un futuro jefe político debía aprender a obedecer y asumir riesgos. El hecho de haber recibido alguna herida o haber emprendido una hazaña en la campaña era muy valorado. Los

¹³⁵ Cayo Suetonio (2000). Los Doce Cesares, Augusto, LXIV (Trad. Jaime Arnal). Madrid, España: Iberia, P.93

¹³⁶ Cicerón (2011). Cartas a Ático, VIII, 4 (Trad. Miguel RodríguezPantoiaMarquez). Madrid, España: Gredos, P.3

hijos de familias nobles no eran tratados como simples soldados, generalmente, poseían un patrono, padrino o guía que se encargaba de darles las enseñanzas propias de la guerra. Se los designaba *tribuni militum* y pasaban a integrar el estado mayor de un prestigioso comandante a quien le brindaban respeto y admiración.

Si se trata ahora de definir el contenido de aquella antigua educación, se advertirá, en primer lugar, un ideal moral: lo esencial era formar la conciencia del niño o del adolescente e inculcarle un sistema rígido de valores morales, de reflejos seguros, un estilo de vida. Este ideal era el de la ciudad antigua, hecho a base de sacrificios, privaciones y devoción, de consagración total de la persona a la comunidad y al Estado. Este ideal inculcado en los jóvenes romanos jamás debía ser puesto en duda, ya que la tradición era una cultura propia que ponía al ciudadano al servicio del Estado. En ese marco, la educación le ofrecía una serie de ejemplos que le servían de guía e inspiración para llevar como estandarte el respeto tanto hacia las instituciones como también una devoción por sus propias tradiciones de familia. El *atrium*¹³⁷ familiar, de esta forma, constituía un lugar de visita obligado donde podía observar a sus antepasados y rendirles culto. Esto lograba que el niño formara su propia sensibilidad y estilo a imagen y semejanza de sus antepasados que, en muchos casos, habían sido figuras gloriosas y respetables del Estado romano.

En conclusión, se puede afirmar que la formación inicial del ciudadano romano era predominantemente familiar. Esta cultura fue por siempre una cultura aristocrática: al viejo patriciado le sucedieron nuevas *nobilitas*¹³⁸, no menos preocupadas por ilustrar sus tradiciones. Además de cívica y centrada alrededor de la familia, la educación romana era también más religiosa que la griega. El sentimiento, entre los latinos, es algo ingenuo, tal vez más profundo. A la salvación de la patria todo debía entregarse, pero no todo podía permitirse, ya que aún había que respetar las leyes de la justicia, de la moral y del derecho¹³⁹.

En ese sentido, otra de las características principales de la educación romana era que, desde un principio, se buscaba elevar las virtudes campesinas. Dones tales como la afición al trabajo constante, frugalidad y austeridad eran inculcados de forma constante en los corazones de los romanos. Lo afirmó el autor latino Tito Livio, cuando destacó el accionar de Cincinato, agricultor romano que, en época de excepción, fue elegido dictador a fin de defender de peligros externos a Roma y que, luego de ellos, volvió tranquilamente a desempeñar su actividad.

Con respecto a la preparación física, que en Grecia ocupaba un papel fundamental, en Roma tenía un carácter más práctico. En los jóvenes nobles, se circunscribía a la preparación militar, principalmente el manejo de las armas. En el tiempo del Alto Imperio, la juventud asistía a clubes

¹³⁷ Lugar de la casa destinado a honrar o celebrar a las divinidades romanas.

¹³⁸ La Nobilitas romana era el máximo estrato social del Imperio Romano, como lo había sido en la República. En su interior se reúnen los individuos más encumbrados dentro de la sociedad.

¹³⁹ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.310

muy parecidos a los clubes eféebicos, que estaban destinados a la práctica de ejercicios de carácter físico. Sin embargo, es interesante destacar que el deporte romano se desarrolló en un sentido más original, ya que la juventud romana prefería casi siempre el circo y el anfiteatro. Por su parte, la equitación era el deporte por excelencia de la nobleza, como así también el manejo de las armas; generalmente, un gladiador instruía al efebo en dicha práctica¹⁴⁰.

El papel reservado a las artes campesinas fue asimismo una de las originalidades de la cultura romana. La aristocracia romana logró adaptarse con flexibilidad a la evolución de las condiciones económicas y aprovechar todo el aporte de la agronomía científica, helenística y también la cartaginesa. El resto constituía el fondo propio de la verdadera cultura latina. El arte militar había sido llevado, en su práctica, a un elevado nivel de elaboración técnica; se lo enseñaba, normalmente, a través del ejercicio de la profesión de soldado y de oficial de estado mayor.

Por otro lado, también resultó central el papel que jugaba la ciencia jurídica en todo este entramado formativo. El espíritu tradicional romano atribuía gran autoridad a la cosa juzgada, al conjunto de los precedentes reunidos por la jurisprudencia. Por ello, ocupaba un lugar importante la enseñanza del derecho en la educación¹⁴¹.

De todas formas, el momento más importante de la educación romana ocurrió como producto de su política expansionista, cuando el espacio de influencia griego fue captado por los romanos. En ese proceso, la cultura latina asimiló a la cultura griega, y se produjo una fusión entre ambas. Horacio (2008) lo advirtió en una de sus obras más famosas: “Grecia vencida conquistó, a su vez, a su salvaje vencedora e introdujo su civilización en el *latium barbaro*”¹⁴² Es de destacar el gran aporte efectuado por los griegos: la filosofía y la retórica. Ambos elementos terminaron de dar forma a la cultura romana en cuanto a su erudición.

Así, en la educación, el aporte original a la sensibilidad, carácter y de las tradiciones de Roma apareció bajo la forma de retoques puntuales y de tendencias que favorecieron o inhibieron, alternativamente, tales o cuales aspectos de la pedagogía griega. De hecho, la influencia griega se dio en una serie de etapas que fueron sucediéndose y marcaron claramente esta atribución. La proximidad geográfica entre estos dos mundos fue constante desde épocas del inicio del Imperio romano. Varias colonias griegas estaban situadas en territorio de la península itálica; de ellas, Roma recibió su influjo en tiempos tempranos. Todos los historiadores han manifestado de manera acabada que:

“...En las transformaciones profundas que esta invasión del helenismo introdujo en Roma, en ningún dominio son más notables que en el de la cultura y el espíritu y,

¹⁴⁰ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal,P.311

¹⁴¹ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal,P.371

¹⁴² Horacio (2008). Epístolas, I, 156 (Trad. Jose Luis Moralejo). Madrid, España: Gredos,P.314

por consiguiente, en la educación. Muchas de las capas rectoras de la sociedad romana se verán influenciados por esta nueva vertiente helenista...”¹⁴³.

Por su parte, la lengua griega caló de manera profunda en los círculos romanos y se constituyó en una lengua internacional, diplomática por excelencia, la proveniente de los vencidos, ya posteriores súbditos. Quintiliano nos dio en su obra un ejemplo de esta influencia:

Aquel rico Crespo que siendo gobernador de la Asia, de tal manera aprendió los cinco diferentes dialectos de la lengua griega, que en cualquiera de ellos en que le pedían justicia se la hacía, respondiéndoles en el lenguaje mismo; o Ciro, de quien se cree que sabía de memoria los nombres de todos sus soldados¹⁴⁴

Pero la astucia romana logró descubrir rápidamente el aporte que podría otorgar esta nueva cultura para su beneficio. En pleno auge del siglo II a. C., la República romana se expandía rápidamente y sus instituciones fortalecidas veían a los magistrados debatiendo y luchando por posiciones de poder. Es allí donde el arte de la oratoria, tomada de los griegos, comenzó a ser enseñada a las clases dirigentes. Ansiosos de engrandecer su prestigio y honores, se sometieron a su estudio. Fue esencial para ellos saber comunicarse con la multitud, conseguir el voto de la asamblea, reanimar la moral de la tropa, persuadir al tribunal, etc. La retórica se convirtió en un elemento clave en la formación y desarrollo de un hábil y ambicioso político con planes de emancipación. Junto con esta y sumada a la formación literaria, que le servía de base, Roma fue descubriendo y asimilando paulatinamente estos fundamentales aspectos de la cultura griega. Así, el helenismo se infiltró en el ambiente senatorial desde mediados del siglo II a. C. Los personajes más importantes hacían gala públicamente de tener conocimiento del griego.

De acuerdo a lo expuesto, finalmente, cabe decir que la aristocracia romana adoptó para sus hijos la educación griega. Muy pronto, paralelamente a esa docencia privada, que se ejercía en el seno de las grandes familias, hizo su aparición una enseñanza pública del griego, la cual era impartida en verdaderas escuelas. Libertos manumitidos por sus dueños se encargarán de dar clases por cuenta propia, mientras que los esclavos con talentos pedagógicos (generalmente de origen heleno) eran explotados por sus amos para beneficio propio.

Las familias romanas, preocupadas por asegurar a sus hijos la educación más completa, no escatimaban absolutamente en nada para procurarles la mejor formación. Plutarco nos relató un ejemplo de ello cuando trató la vida del cónsul Paulo Emilio y la importancia de la educación griega en la formación de sus hijos:

Después se presentó muchas veces queriendo volver a ser elegido, y aun se mostró candidato; pero viéndose desairado y desatendido, se mantuvo en el retiro, ocupado

¹⁴³ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.306

¹⁴⁴ Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/fffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html, P.307

solamente en lo relativo a su sacerdocio y atendiendo a la educación de sus hijos, dándoles la del país, que podía mirarse como patria, del modo que él la había recibido; pero poniendo más empeño en la educación griega: porque no solamente puso, al lado de aquellos jóvenes, gramáticos, sofistas y oradores, sino también escultores, pintores, adiestradores de caballos y de perros y maestros de cazar; y el padre, si no había cosa pública que se lo impidiese, presenciaba siempre sus estudios y sus ejercicios, mostrándose entre los Romanos el más amante de sus hijos¹⁴⁵

Un factor destacable es el hecho de que las mujeres también tenían acceso a la cultura griega. Un ejemplo de ello es lo relatado por Plutarco sobre Cornelia, madre de los Gracos, quien en persona dirigía el estudio de sus hijos y les elegía los mejores profesores para su enseñanza. Esta célebre matrona romana mantenía un verdadero salón literario, el cual abrió a los personajes más selectos con los cuales contaba la ya provincia romana de Grecia¹⁴⁶

En un momento, los jóvenes romanos ya no se conformaban con recibir educación de profesores de origen heleno, sino que incorporaron una costumbre que incluso perduró hasta finales de la Antigüedad tardía: el hecho de viajar a Grecia a recibir los conocimientos de los maestros asentados allí en las diversas escuelas. De esta forma, las escuelas de Atenas y Rodas adquirieron un fuerte prestigio, al ser considerados como los centros universitarios por excelencia y recibir en su seno a estos jóvenes ansiosos de conocimientos.

Al analizar entonces este proceso de adaptación de la cultura griega a la de Roma, vemos que algunos aspectos de la primera adquirieron cierto recelo en parte de la élite romana. La música, el canto y la danza, por su parte, obtuvieron un cierto grado de admiración dentro de la élite. Pero no eran pocos los aristócratas que criticaron su alcance. La música fue una de esas costumbres que perduró e incluso fue adoptada como un rasgo de elegancia por parte de esa élite que buscaba elevar su prestigio. Por otro lado, un elemento distintivo de la cultura griega que nunca fue tomado por los romanos fue el atletismo, el cual nunca ingresó como contenido en la enseñanza.

La influencia griega sobre la educación romana llegó a abarcar un paisaje aún mayor. Se nos presentó bajo una doble forma: la aristocracia romana, al mismo tiempo que educaba a sus hijos a la manera griega, como lo haría un griego culto, superpuso a esa educación extranjera un ciclo paralelo de estudios, literalmente calcado del modelo de las escuelas griegas, pero transpuesto en lengua latina¹⁴⁷

Frente a las escuelas donde se impartía la enseñanza de las materias griegas, se fueron inaugurando una serie de escuelas de origen propiamente romano: las de enseñanza primaria, secundaria y la de estudios superiores. La escuela primaria hizo su aparición entre los siglos VII y

¹⁴⁵ Plutarco (2006). *Vidas Paralelas*, Paulo Emilio V, 1 (Trad. Juan Manuel Guzmán Hermida). Madrid, España: Gredos, P.70

¹⁴⁶ Marrou, P. (1985). *Historia de la Educación en la Antigüedad*. Madrid, España: Akal, P.366

¹⁴⁷ Marrou, P. (1985). *Historia de la Educación en la Antigüedad*. Madrid, España: Akal, P.366

VI a. C., mientras que la de enseñanza secundaria apareció en el siglo III a. C. y la de nivel superior recién en el siglo I d. C.

Con respecto a las escuelas primarias, las fuentes son difusas en cuanto a sus orígenes. Autores como Tito Livio hacen referencia a que se habían creado hacia el siglo V a. C. (445 o 449 a. C., aproximadamente). No cabe duda de que la enseñanza elemental de las letras debió aparecer en Roma mucho antes del siglo IV a. C.

Con respecto a la escuela secundaria latina, esta se inició mucho más tarde, aproximadamente, a mediados del siglo III a. C. La explicación a esto es que en Grecia, cuando impartía la educación en ese nivel, esta se basaba en el estudio de los héroes homéricos. Roma, en cambio, no poseía hasta el momento del inicio de la helenización de escritores o literatos de origen local. Para ello, se promovió el desarrollo del trabajo de los poetas latinos. Un ejemplo de ello es el poeta Livio Andrónico de Tarento, quien tradujo los clásicos griegos al latín. Desde entonces, mientras subsistía la escuela antigua y hasta que se consumieron las invasiones de los pueblos germanos, el programa se mantuvo inalterable: los autores cómicos como Terencio junto con los grandes poetas del siglo del emperador Augusto, como Virgilio, el más importante, constituyeron el apoyo fundamental de la cultura latina¹⁴⁸. Quintiliano, en su obra, dejó expresados estos momentos:

Los poetas latinos son útiles (aunque en los más de ellos más brilla el ingenio que el arte) por la abundancia de palabras, en cuyas tragedias puede encontrarse mucha gravedad, en las comedias mucha elegancia y cierto *aticismo*. La economía en éstos es más exacta que en la mayor parte de los modernos, los que pusieron la única perfección de sus obras en los pensamientos. De éstos hemos de aprender la pureza y el carácter (por decirlo así) varonil, ya que en el modo de decir hemos caído en todo género de delicadeza y vicio. Finalmente, creamos a los oradores consumados, los que se valen de los poetas antiguos, o para lograr el fin de las causas, o para adorno de la oratoria. Porque veo que sobre todos Cicerón, y con alguna frecuencia Asinio y los demás cercanos a nuestros tiempos, citan versos enteros de Ennio, Ecio, Pacuvio, Lucilio, Terencio, Cecilio y otros, no sólo con muchísima gracia y erudición, sino también causando deleite; recreándose con el deleite poético los oídos cansados con el ruido del foro. Los cuales acarrear no poca utilidad cuando se prueba el asunto con sentencias suyas, como con ciertos testimonios. Aunque aquello primero toca más a los niños y lo segundo a los adultos; como quiera que deban tener afición a la gramática y a la lectura, no sólo mientras están en las escuelas, sino por toda la vida¹⁴⁹

La enseñanza superior y su forma más importante, la retórica, recién a partir del siglo I d. C. se consolidó en la formación educativa de la sociedad romana. Los jóvenes romanos se instruían en el arte de hablar correctamente y esto se relacionaba con la utilidad netamente política. Tanto en los

¹⁴⁸ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.321

¹⁴⁹ Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/fffb2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html, P.38

tiempos de la República como a lo largo de todo el periodo del Imperio, la retórica fue un factor central para lograr la distinción social. Nuevamente, Quintiliano nos dará una mirada sobre ello:

Ya hemos concluido las dos partes de la gramática, que se reducen a enseñar a hablar y a la explicación de los autores: la primera llaman metódica, la segunda histórica. Con todo eso, añadamos ciertos principios del estilo para la instrucción de las edades que aún no son capaces de la retórica. Aprendan, pues, primero a explicar en un lenguaje puro y sencillo las fabulitas de Esopo, que suceden a los cuentos de las amas de leche: en segundo lugar a escribirlas con la misma sencillez de estilo; primeramente desatando el verso, y después traduciéndolo con otras palabras. Después aprendan a traducirlo con libertad parafrástica, por la que se permite ya reducir, ya amplificar lo que traducimos, conservando el sentido del poeta. El cual ejercicio, que aun para maestros consumados tiene dificultad, al que lo llegue a hacer con tino, le ayudará para vencer mayores dificultades. Compongan también los gramáticos sentencias, *chrías* y etologías, dando las razones de lo que dicen; de donde toman el nombre estas composiciones. Estas composiciones se fundan en una razón común; pero la forma es diversa: porque la sentencia es un dicho universal, la etología consiste en el carácter de las personas¹⁵⁰

Los romanos cultos tenían la característica de ser bilingües. El griego era enseñado como una segunda lengua que, aunque siendo extranjera, era una lengua “internacional”. Los pequeños romanos ejercitaban con traducciones del griego al latín y viceversa. El origen de esto está en que los latinos siempre respetaron a la cultura griega como fuente de su desarrollo espiritual (Marrou, 1985). En un principio, se observa que ese idioma griego hablado por la zona de influencia griega, heredera de una amplia y vasta historia, era asimilado por los romanos, aunque los griegos los seguían viendo como los conquistadores, la potencia vencedora. Esto continuó durante toda la época republicana e incluso entrada el imperio. Para esta época, se producirá la fusión dentro de un mundo que incluía a todos sus territorios (incluso el espacio griego) dentro de una patria común.

El Estado romano, precisamente por el prestigio que gozaba la cultura griega, jamás pretendió seriamente imponer el latín a sus súbditos orientales. La administración romana ignoró siempre las lenguas bárbaras (céltico, germánico, etc.); en cambio, reconocía oficialmente, en cierta medida, la existencia del griego: las actas oficiales, senadoconsultos, edictos, concernientes a las provincias orientales, se traducían y anunciaban en griego; la cancillería imperial, desde Claudio hasta el Bajo Imperio, dirigía la correspondencia en sendas direcciones paralelas a partir de Adriano, por medio de procuradores *ab epistulilatinis* y *ab epistuli graecis*¹⁵¹. Aunque es de destacar que el griego nunca estuvo en pie de igualdad con el latín en el Imperio romano.

¹⁵⁰ Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/fffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html, P.39

¹⁵¹ Constituían dos tipos de funcionarios destinados a la escritura de la correspondencia del emperador tanto en lengua latina como escritos en griego. Formaban parte del círculo del Emperador.

En el sentido opuesto, no eran muchos los griegos interesados en aprender el latín o en inmiscuirse en la literatura romana. Los administradores de las provincias orientales eran reclutados de entre sus conciudadanos, miembros de la elite o, si eran funcionarios de Roma, a veces hacían uso de traductores para diferentes acciones administrativas que requerían su uso. El único interés en el idioma solo se intensificó con el propósito de efectuar una carrera en la burocracia imperial (esto se ve principalmente a partir del siglo I d. C.), aún más durante el Bajo Imperio: no es un simple hecho del azar el que todos los papiros escolares latinos hallados en Egipto y datados del siglo IV y V d. C. revelan que familias orientales pensaban a menudo encaminar a sus hijos por esa vía. Personajes importantes servirán de ejemplo para lo afirmado, como Libanio o el gran historiador de la *Res Gestae*, Amiano Marcelino, proveniente de Antioquia.

Otro hecho de importancia que cabe mencionar es que algunos emperadores, como Diocleciano o el mismo Constantino intentaron introducir de manera deliberada el latín en las zonas orientales, con el fin de constituirse en un factor de unificación, y tuvieron un cierto éxito en esta empresa.

Durante esta época, en los países latinos, el sistema de educación bilingüe estaba instituido desde el siglo II d. C., y nunca fue cuestionado: los romanos cultos se jactaban del hecho de hablar el griego como si fuera su lengua madre. A este proceso, se lo vio más acentuado hacia la Antigüedad tardía. Un ejemplo más que significativo del noble romano que se maneja con el griego es el del político y senador de la República tardía, Cicerón. Cicerón no sólo supo hablar griego, sino que asimiló toda la cultura griega de su tiempo: en Atenas y Rodas profundizó el estudio de retórica y de filosofía tanto como podía hacerlo un estudiante. No es sorprendente que haya traducido la obra de los filósofos de Grecia más importantes como Arato o Platón, ni tampoco que haya redactado en griego una parte importante de su correspondencia. Plutarco hace un vívido relato de la pluma ciceroniana en griego:

Existen cartas de Cicerón a Herodes, y otras a su propio hijo, encargándoles que cultivara la filosofía con Cratipo. Noticioso de que el orador Georgias inclinaba a este joven a los placeres y a las comilonas, le previno que se separara de su trato. Esta carta, primera de las griegas, y la segunda a Pélope de Bizancio, parece haber sido las únicas que se escribieron con enfado a Georgias, con razón, culpándole de ser vicioso y disipado, como parece haberlo sido¹⁵².

Aun así, que el griego retrocedió ante el latín es un hecho incuestionable; en tiempos del Bajo Imperio romano se quebró la unidad cultural helenística-romana y, desde ese momento, coexistieron dos culturas mediterráneas: un occidente latino y un oriente griego nítidamente

¹⁵² Plutarco (2006). *Vidas Paralelas*, Cicerón XXIV, 1 (Trad. Juan Manuel Guzmán Hermida). Madrid, España: Gredos, p.77

diferenciados. Las escuelas romanas, en su desarrollo, copiaron las estructuras, programas y métodos de las escuelas helenísticas. La educación tendía a limitarse más a la esfera escolar, y la escuela, una vez más, en su conjunto, vuelve a sus orígenes de inspiración griega¹⁵³. En Roma, pues, lo mismo que en Grecia, tres eran los niveles de enseñanza, los cuales correspondían normalmente a tres tipos de maestros especializados. En primer lugar, a los siete años el niño ingresaba a la escuela primaria. Quintiliano nos dio detalles de este momento:

Para estimular a la infancia a aprender no desapruero aquel método sabido de formar un juego con las figuras de las letras hechas de marfil, o algún otro medio a que se aficiona más la edad, y por el cual hallen gusto en manejarlas, mirarlas y señalarlas por su nombre... Pero cuando comience a escribir no será malo grabar las letras muy bien en una tabla, para que lleve la pluma por los trazos o surcos que hacen. De este modo ni errará como en la cera (porque por una y otra parte le contendrán las márgenes), ni podrá salirse de la forma que le ponen; y por otra parte, siguiendo con velocidad y continuación huellas fijas, afirmará los dedos, no necesitando de poner una mano sobre otra para afianzarla. El escribir bien y con velocidad es cosa digna de atención, aunque comúnmente olvidada de la gente de conveniencias¹⁵⁴

Esta escuela era abandonada hacia los once o doce años, cuando se ponía al niño bajo la tutela de un *grammaticus*¹⁵⁵. Esto lo cuenta Suetonio al relatar la vida del emperador Nerón: “Tenía once años cuando Claudio lo adoptó, dándole por maestro a Anneo Séneca, que ya era senador”¹⁵⁶ A la edad que recibía la toga viril, quizás a los quince años, el adolescente pasaba a estar bajo la supervisión de un retórico, la cual duraba hasta los 20 años, aproximadamente.

Con respecto a la educación privada, muchas familias senatoriales pudientes confiaban la educación a un maestro privado. Este era generalmente un esclavo o liberto de la casa. Esta costumbre fue importada de los países helenísticos, dónde estaba muy arraigada. Roma, al subyugar a estos, trasladó dicha costumbre a su comportamiento normal en cuanto a la formación de los jóvenes. Quintiliano hace referencia a esta comparación entre ambos sistemas, público y doméstico (privado):

Debo decir que hubo algunos que estuvieron contra la pública enseñanza, a los que les mueven dos razones. La primera, el atender más a las costumbres, evitando el que se junten los niños con aquella multitud de otros sus iguales, que son más propensos al vicio; ¡y ojalá que fuese vana la queja, de que éste fue muchas veces el origen de ruines procedimientos! La segunda es, que cualquiera que sea el maestro, éste ha de emplear más tiempo con uno solo que con muchos. La primera razón es más bien fundada; porque en el caso de aprovechar las escuelas para el

¹⁵³ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P.366

¹⁵⁴ Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/fffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html, p.14

¹⁵⁵ El *grammaticus* era la figura del maestro encargado de dar la educación con respecto al aprendizaje de textos antiguos y de su explicación a sus alumnos.

¹⁵⁶ Cayo Suetonio (2000). Los Doce Cesares, Neron, VII (Trad. Jaime Arnal). Madrid, España: Iberia, p.200

adelantamiento y dañar a las costumbres, tendría por mejor el vivir bien que el salir muy consumado orador. Estas dos cosas, según mi juicio, andan unidas y son inseparables la una de la otra. Porque ni yo tengo por buen orador al que no sea hombre de buena vida, ni lo aprobaría aun cuando pudiese lograrse lo contrario. Tratemos, pues, primeramente sobre esto¹⁵⁷

Continúa diciendo de los maestros privados:

Pero en el estudio, dicen los contrarios, hará más un maestro con un solo discípulo. Ante todo, nada impide que este niño (sea quien sea) aprenda también en la escuela pública. Pero aun cuando ambas cosas no se pudiesen lograr, siempre antepondría la luz de una junta de niños buenos y honrados a la oscuridad de una enseñanza clandestina y doméstica. Porque el maestro, cuanto más excelente, gusta de muchos discípulos, y tiene su trabajo por digno de lucir en mayor teatro. Si el maestro es limitado, no lleva a mal emplear su trabajo con un solo discípulo, haciendo oficio de amo, porque conoce su insuficiencia¹⁵⁸

A grandes rasgos, Quintiliano parecía expresar el gusto de la aristocracia por el modo de enseñanza privada o doméstica. Otro detalle particular de la sociedad romana era la formación que se les daba a los esclavos. Las grandes familias aristócratas se encargaban de brindar educación a los hijos de los esclavos. La población infantil de origen servil era numerosa para los tiempos finales de la República. Se les reunía para recibir su educación en una escuela doméstica o *pedagogium*. La formación que recibían en estas escuelas domésticas se orientaba ante todo a satisfacer las necesidades del servicio y a inculcar buenos modales de los niños y adolescentes, a fin de prepararlos para afrontar el papel de criados con que la fastuosidad romana se complacía en rodearse.

En cuanto a la comparación entre los niños y las niñas, estas últimas recibían la misma educación que los varones, aunque para ellas se utilizaba comúnmente un preceptor privado. Desde el punto de vista moral, los peligros de la calle y de la escuela no eran menores, en la antigüedad, para los varones en comparación con las niñas. Los romanos se vieron obligados a adoptar la costumbre griega del esclavo acompañante, al que denominaban con su nombre griego de *paedagogus*. Este pedagogo acompañaba a su pequeño amo hasta la escuela, que recibía el nombre de *ludus litterarius*. El *magister latinus*, aquel encargado de impartir la clase, lo hacía en la pérgola, generalmente con vista al fórum. La clase se daba casi a la intemperie, alejada de los ruidos bulliciosos y de los eventuales curiosos de la calle y estaba separada de ésta por una cortina que se llamaba *velum*. Los alumnos se sentaban en torno al maestro, en escabeles sin respaldo, escribiendo

¹⁵⁷Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/fffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html,p.21

¹⁵⁸ Quintiliano (2004). Instituciones Oratorias. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/fffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html,p.22

entre sus rodillas. Este dictaba a sus alumnos la cátedra desde un estrado y era ayudado en algunos casos por un *hypodidascolos*¹⁵⁹

El papel del maestro en Roma siempre fue degradado y mal retribuido económicamente. La aristocracia lo observaba como una profesión ejercida por libertos, esclavos o personas de extracción humilde; esa situación no cambió mucho hacia el Bajo Imperio. Todavía en el edicto de precios máximos del año 301 d. C., dictado por el emperador Diocleciano, se observa lo mal pago que seguía siendo el puesto¹⁶⁰.

En general, el programa de la escuela primaria tenía siempre miras muy limitadas: se aprendía a leer y escribir, y nada más: Todo cuanto excedía este cometido correspondía al nivel secundario. Quintiliano expone vívidamente esto:

¿Y por qué no ha de ser capaz de instrucción una edad que lo es para irse formando en las costumbres? Bien me hago cargo que en todo el tiempo de que apenas se podrá adelantar tanto, como más adelante en un solo año; pero con todo eso me parece que los que así sintieron, atendieron en esta parte más a los maestros que a los discípulos. Por otra parte ¿qué otra cosa mejor podrán hacer luego que sepan hablar? Porque es preciso que en algo se empleen. O ¿por qué hemos de despreciar hasta los siete años esto poquillo que se puede adelantar? Pues dado caso que sea poco, se va a lograr el que aprenda cosas de mayor entidad en aquel mismo año, en que tendría que aprender estas menudencias. Esto que se va dilatando todos los años, al fin de la cuenta va a decir mucho; y todo el tiempo que se ganó en la infancia, aprovecha para la juventud. Lo mismo debe entenderse de los años adelante, para que lo que se ha de aprender, no se aprenda tarde. No perdamos, pues, el tiempo al principio, y con tanta más razón, cuanto los primeros rudimentos dependen de la memoria, la que no solamente se encuentra en los niños, sino que la tienen muy firme¹⁶¹

Los métodos de la pedagogía romana son tan griegos como sus programas, es decir, métodos pasivos: en ese sentido, la memoria y la imitación constituyen las cualidades más apreciadas en un niño. Con relación a esto, Quintiliano nos dice:

Nacido el hijo, conciba el padre las mayores esperanzas de él, pues así pondrá mayor esmero desde el principio. Porque es falsa la queja de que son muy raros los que pueden aprender lo que se les enseña y que la mayor parte por su rudeza pierden tiempo y trabajo; pues hallaremos por el contrario en los más facilidad para discurrir y aprender de memoria, como que estas dos cosas le son al hombre naturales¹⁶².

¹⁵⁹ Constituía un ayudante que tenía el *grammaticus* para dar sus clases.

¹⁶⁰ Marrou, P. (1985). *Historia de la Educación en la Antigüedad*. Madrid, España: Akal, P.389

¹⁶¹ Quintiliano (2004). *Instituciones Oratorias*. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/ffffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html, P.15

¹⁶² Quintiliano (2004). *Instituciones Oratorias*. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/ffffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html, P.16

Ahora hay que continuar con el segundo nivel de la educación romana, la enseñanza secundaria. Desde luego, no todos los niños llegaban a él, debido a que la sociedad romana fue siempre una sociedad aristocrática, y los estudios superiores formaban parte de los privilegios de la elite. (Marrou, 1985). En los sectores altos de la sociedad romana, tanto hombres como mujeres continuaban estudiando juntos. Incluso, se conocían un buen número de casos de mujeres ilustradas y cultivadas. La escena la domina el *grammaticus*, quien, elegante, vestido con su manto, impartía clases a los jóvenes que asistían a escucharlo rodeados de los bustos de los poetas romanos más importantes, entre ellos, Virgilio, Horacio, etc. La profesión de este era mucho mejor considerada que la del maestro, lo cual se ve reflejado en el ya citado edicto de precios máximos del año 301 d. C. El objeto de esta persona era enseñar a sus alumnos el estudio teórico de la lengua correcta y la explicación de los poetas clásicos.

A diferencia de los griegos, que se basaban en el estudio de los poetas ya largamente desaparecidos, como Homero, y los trágicos del siglo V a. C., los romanos estudiaban a los poetas antiguos y a todo aquel que hubiera alcanzado éxito, incluso si este estaba aún con vida. Virgilio, Terencio y Horacio eran objeto de estudio en las aulas de los *grammaticus*. Con respecto a los historiadores, Cesar y Tácito eran ignorados, Tito Livio tampoco parecía ocupar un espacio central en la educación. El lugar principal lo ocupaba Salustio, a quien la tradición encumbraba como el más importante de los historiadores romanos¹⁶³.

La dinámica de la clase consistía en la lectura del texto por parte del maestro, quien luego lo explicaba; sólo después de este paso previo el alumno podía leer el texto por sí solo, si es que se arriesgaba, a su debido tiempo. Un alumno tras otro iba leyendo el texto estudiado, siempre que la clase no tuviese gran cantidad de participantes. Finalmente, se procedía a la recitación. Aquí se buscaba ejercitar la memoria y el aprendizaje a través de este mecanismo de cada poema u obra recitada.

Por último, cabe explorar la enseñanza superior, donde se buscaba forjar el arte de la oratoria. El papel principal era ocupado por el llamado *rethor* y otras veces *orator*. En ese nivel de educadores, el *rethor* ocupaba el máximo nivel en consideración y retribución económica de sus servicios. Esta carrera siempre atraía a personas de extracción social baja, libertos o senadores que hubieran caído en desgracia. Como el *magister ludi*¹⁶⁴, su humilde colega, también el retórico enseñaba a las sombras de un pórtico de los foros. Sin embargo, no se conformaba con un somero local, ya que el mismo

¹⁶³ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P. 355

¹⁶⁴ El *magister ludi* (maestro de juegos) era el encargado de dar clase en el nivel inicial para los niños romanos.

Estado, durante el Bajo Imperio romano y en los tiempos de Adriano, ponía a su disposición hermosas salas en forma de exedra para que estos pudieran brindar sus clases¹⁶⁵.

El estudio de la retórica era fundamental como herramienta destinada a mejorar sus posibilidades de influenciar a otros en el Senado con sus discursos y, más adelante, constituir una vida digna para alcanzar los más elevados puestos en el Imperio, como se vio hacia el Bajo Imperio. El estudio de la retórica seguía el modelo de los griegos, adaptado a las necesidades de la cultura latina. El Imperio, con la pérdida de la libertad política, llevó a la cultura romana, desde los tiempos de Augusto, a alinearse con la cultura helenística: la elocuencia, en su forma superior, no era ya la elocuencia política, sino la estética y desinteresada, es decir, la del conferenciante. Desde la época de Augusto, en efecto, Asinio Polión inauguró en Roma la costumbre de las recitaciones públicas que, desde entonces, lo mismo que en Grecia, dominaron toda la vida literaria. En tiempos del Imperio, la educación romana, lo mismo que la helenística, se transformó en una educación de esencia estética. Por medio de la literatura y el arte, aquella aspiraba a realizar un ideal de humanismo no limitado ni orientado por ninguna preocupación sórdida de utilidad inmediata y de formación técnica¹⁶⁶.

La enseñanza del derecho constituyó una de las más tradicionales formas de enseñanza superior. La gran originalidad de la enseñanza latina era ofrecer ambición a los jóvenes de la carrera jurídica. Los romanos crearon con sus escuelas de derecho un tipo especial de enseñanza superior. Hablamos de una ciencia del derecho; su conocimiento era un bien precioso al cual aspiraban muchos jóvenes romanos, ya que abría las perspectivas de una carrera provechosa. El derecho apareció como un fácil recurso para escalar posiciones, como un medio para progresar. El profesor de derecho se consagró especialmente a la explicación e interpretación de autores, tomando del gramático la experiencia secular que este había adquirido a través de su contacto con los poetas.

IV.2 Proceso de impulso por parte de la Autoridad Imperial de la educación

El conjunto del Imperio estaba cubierto por una amplia red de instituciones escolares: maestros de escuela elemental casi en todas partes, gramáticos, y más tarde, retóricos en los centros más importantes. Durante el largo tiempo que duró la República, Roma careció de una política escolar organizada por el Estado, sin embargo, bajo el Imperio, está en cierta manera se recuperó de su retraso y perfeccionó este aspecto.

¹⁶⁵ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P. 359

¹⁶⁶ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, P. 360

Augusto encaró una serie de medidas tendientes a reformar las costumbres morales de la sociedad romana que él consideraba se habían pervertido. Dentro de esas medidas, creó los *collegia iuverum*, instituciones destinadas a recibir jóvenes predominantemente del estamento senatorial y ecuestre. Allí, se le impartía preparación militar, ejercicio físico y la equitación, tan importante para el campo de batalla. Este modelo se replicó en muchas ciudades del imperio.

El Imperio romano se vio en la necesidad de practicar una activa política de intervención y patronato con respecto a las escuelas. A diferencia de lo que ocurría en las ciudades griegas, donde tenían un funcionario dedicado al control de cómo se enseñaba, Roma nunca contó con un magistrado dedicado a supervisar la cuestión educacional. Aunque, al contrario de lo que se vio en las ciudades griegas, el Estado romano otorgó al cuerpo docente determinados privilegios de orden fiscal y, al menos en ciertos casos, asumió él mismo la carga de su remuneración. El emperador Vespasiano fue un promotor de este doble sistema. Primeramente, se buscó eximir fiscalmente a docentes extranjeros a fin de atraerlos hacia Roma; así, con Vespasiano, se inauguró una verdadera política de inmunidad fiscal: todos los profesores de enseñanza secundaria y superior se beneficiaron desde entonces con dispensas de las tasas municipales.

A su vez, una de las acciones llevadas a cabo por parte del Estado romano, para la época de Vespasiano, fue la creación de cátedras estatales. Se dictaban materias como retórica griega y latina, dada por los mejores docentes convocados a la capital, donde se instalaron en un principio estos espacios de enseñanza. Estos profesores (gramáticos y rétores) recibían una remuneración mensual en moneda romana de cien mil sestercios. Posteriormente, Marco Aurelio, hacia la segunda mitad del siglo II d. C., llevó estas políticas educativas hacia Atenas, lugar que se convirtió en un importante polo educativo para la época.

Con estas iniciativas, los emperadores no pretendían asumir por sí solos toda la carga e instrucción de la juventud. El Alto Imperio no conoció nunca una educación nacional estatalizada: la obra de aquellos grandes emperadores se proyectó siempre dentro del contexto característico de la civilización romana. La ficción que instauró desde Augusto, sin embargo, permaneció en la conciencia colectiva, ya que el emperador era el ciudadano de la República que debía dar a todos y a sí mismo, por la autoridad que revestía, un ejemplo de generosidad y de consagración al interés público; es decir, el era visto como un mecenas. Lo veremos con Augusto, fundamentalmente, para con los poetas como Horacio y Virgilio, por ejemplo. También sucedió que los privados, o sea, personajes encumbrados de la sociedad romana, se dedicaron a proteger a filósofos y profesores, a los cuales subvencionan en su trabajo y gastos.

Podemos mencionar también la existencia de las llamadas cátedras municipales. Estas se desarrollaron bajo la propaganda de las autoridades de los municipios romanos y recibían subvención de las mismas autoridades curiales o de los miembros encumbrados locales de dichas ciudades. Estos

protegían a los profesionales de la enseñanza o bien a los poetas que jugaban con las musas a lo largo y ancho del Imperio. Estos docentes, designados por las autoridades, también podían ser revocados por el consejo municipal. La ley, desde los tiempos de Marco Aurelio, prescribía una especie de concurso público, bajo la forma definitiva dispuesta por el emperador Juliano en el año 362 d. C. Los candidatos debían someterse al juicio de una junta de notables, mediante una prueba o *probatio* de sus conocimientos¹⁶⁷.

Más allá de que la educación pueda haber tomado un carácter más público o promocionado desde las autoridades del Imperio, la enseñanza privada seguía desarrollándose por maestros y retores particulares que seguirán impartiendo clases en villas y casas privadas a cambio de una suma de dinero. Cabe aclarar que la situación de estos profesores no siempre era la mejor, ya que ha podido comprobar que muchos de ellos estaban en una situación económica precaria.

Hacia el 200 d. C., el Imperio estaba gobernado por una aristocracia de una cultura, gusto y lenguaje sorprendentemente uniformes y con códigos propios. Un aristócrata podría trasladarse de un foro a otro —los cuales conservaban una similitud tranquilizadora— hablando un lenguaje uniforme, con ritos y códigos de comportamiento compartidos por todos los hombres educados¹⁶⁸.

La sociedad clásica de la segunda centuria después de Cristo poseía unos límites más precisos. Estaba muy lejos, sin embargo, de ser una sociedad estancada. La cultura griega se había acomodado a un ritmo de supervivencia. Durante el siglo I d. C. tuvo lugar un renacimiento estimulante. Coincidió con una revitalización de la vida económica y de la iniciativa política de las clases superiores de las ciudades griegas. La edad de los Antoninos constituyó el apogeo de la segunda época sofística. Peter Brown (1989) nos dice que hacia finales del siglo II d. C. y comienzos del III d. C., la cultura griega fue detalladamente reunida para conformar ese bagaje de tradición clásica que preservó a lo largo de la Edad Media. Esto podemos verlo reflejado en obras de historiadores tales como Dion Casio, de origen griego, que hacia el año 299 d. C. escribió su obra culmine, *Historia romana*, donde elogia la obra civilizadora de Roma.

IV.3 Características generales de la Paideia.

Desde los tiempos de Platón, algunos políticos han estado bastante conscientes del papel de la educación (*paideia*) en la preparación de los hombres para con sus deberes con el Estado, así como también en lo que refiere a su vida privada. Es decir, la forma en cómo interpreta el mundo y lo que

¹⁶⁷ Marrou, P. (1985). *Historia de la Educación en la Antigüedad*. Madrid, España: Akal, P. 391

¹⁶⁸ Brown, P. (1989). *El Mundo en la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma)*. (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus, p.23

sucede en su interior. Es sabido que en la antigüedad Greco-Romana se apreciaba que los problemas educacionales afectaban las bases de una buena gestión de gobierno. Para definir en qué consistía la denominada *paideia* podemos recurrir a una serie de historiadores de la Antigüedad que dejaron sentado en sus escritos lo que era considerado para ellos como la verdadera *paideia*. Van a ser célebres los debates entre los filósofos paganos y cristianos en su época durante el periodo de estudio sobre las bases sobre las cuales estaba asentado este concepto.

Al emplear un término griego para expresar una cosa griega, quiero dar a entender que esta cosa se contempla, no con los ojos del hombre moderno, sino con los del hombre griego. Es imposible rehuir el empleo de expresiones modernas tales como civilización, cultura, tradición, literatura o educación. Pero ninguna de ellas coincide realmente con lo que los griegos entendían por *paideia*¹⁶⁹. Todos estos términos se reducen a manifestar un aspecto particular que forma parte de aquel concepto general, y para ocupar el campo completo del concepto griego sería útil utilizarlos todos a la vez. No obstante, la certera esencia del estudio y de las actividades del erudito se basa en la concordancia primigenia de todos estos aspectos —unidad que es compilada por la palabra griega— y no en la pluralidad referida y completada por los giros que le da la modernidad. Los pensadores antiguos tenían la idea concebida de que la educación y la cultura no encaraban un arte formal o una teoría abstracta, diferentes de la estructura histórica aspirada de la vida espiritual que se manifiesta en una nación.

Esta palabra tuvo por lo menos desde el tiempo de Varrón y Ciceron, al lado de la acepción vulgar y primitiva de lo humanitario, un significado más noble y riguroso. Significó la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser.

Tal es la genuina *paideia* griega considerada como modelo de un hombre de estado romano. No surge de lo individual, sino de una idea. Sobre el hombre como ser gregario o como supuesto yo autónomo, se levanta el hombre como ideal. Pero el hombre, considerado en su idea, significa la imagen de un hombre genérico en su validez humana y normativa. La esencia de la educación consiste en la acuñación de los individuos según la forma de la comunidad. Este ideal de hombre, mediante el cual debía ser formado el individuo, no es un esquema vacío, independiente del espacio y del tiempo. Es una forma viviente que se desarrolla en el suelo de un pueblo y persiste a través de los cambios a lo largo de la historia. Recoge y acepta los cambios de su destino y todas las etapas de su desarrollo¹⁷⁰.

¹⁶⁹ JAEGER, W (2001). *Paideia, die Formung Des Griechischen Menschen* (Trad. Joaquin Giral). Distrito Federal, Mexico: Fondo Cultura Economica Mexico,p.26

¹⁷⁰ JAEGER, W (2001). *Paideia, die Formung Des Griechischen Menschen* (Trad. Joaquin Giral). Distrito Federal, Mexico: Fondo Cultura Economica Mexico,p.46

Este es el ideal griego de la *Paideia* que va a ser transmitida a los romanos y que estos van a aplicar denodadamente en su sociedad y cultura¹⁷¹.

Todas las épocas que Roma vivió, se va a vislumbrar cómo este elemento impregnara la educación pero será en el Siglo IV d.C. la época donde se llevar a su expresión más elevada y álgida. Se asistirá a un enfrentamiento cultural sin precedentes entre la ortodoxia romana, el Paganismo, y la nueva y creciente religión cristiana donde ambas debatirán profundamente cuál es la verdadera *Paideia*, cosa que será inmortalizado entre los debates de los autores del periodo, tanto Paganos como Cristianos.

Hay autores que nos dejaron un verdadero hilo conductor que nos permite analizar y entender que contemplaba este término. Uno de ellos es el historiador de origen Antioqueño Amiano Marcelino, quien en su obra nos dará una verdadera profesión de sus ideas acerca de que es la *Paideia* y cómo podría lograr detectarse en las figuras que en su obra hará mención y analizará. El estudio de dichos rasgos será clave para entender el devenir del turbulento (en lo referido a debates filosóficos) Siglo IV y Mitad del siglo V donde tanto Paganos como Cristianos pondrán a prueba su formación y estudios para poder dar una base de comprensión y sustento a los cambios religiosos y políticos que experimentaba el imperio.

En la obra *Res Gestae* de Amiano Marcelino la *paideia* ocupa un sitio de privilegio central. El historiador hace referencia frecuentemente en el desarrollo de esta obra a la cultura de la cual estaban munidos los personajes a los cuales hace referencia en su relato, incorpora repetidamente citas de autores clásicos que dominada en abundancia y muchas referencias literarias que abarcaba un gran espectro en su discurso y, en los copiosos recursos que se pueden encontrar en los libros conservados, hace un despliegue elegante de sus lecturas y de sus vastos conocimientos en materia como geografía, etnografía, históricos, literarios, filosóficos, científicos, tácticas militares, etc. En algunos de sus célebres pasajes, hace de manera explícita –como veremos el valor que representaban para él los estudios literarios. El gran enfoque que Amiano asigna a la *paideia* en su obra es marcadamente, una de los signos distintivos más originales de esta obra, que la diferencian de manera clara de los otros representantes del género historiográfico antiguo que hemos tenido la suerte que lleguen hasta nosotros. En todo el contenido de las secciones conservadas de las *Res Gestae*, su autor hace un esfuerzo sublime por mostrarse como un erudito que posee conocimiento pleno y legítimo de la *paideia*. El historiador marca, además, con el eventual lector de su obra una actitud simbiótica con el público desde el momento en que considera en éste un marcado dominio y valoración de la cultura literaria. Es, más allá de ello, desde esa situación de posesión de la *paideia* que Amiano toma la

¹⁷¹ JAEGER, W (2001). *Paideia, die Formung Des Griechischen Menschen* (Trad. Joaquin Giral). Distrito Federal, Mexico: Fondo Cultura Económica México, p.48

actitud de juzgar y criticar a las personas y acontecimientos que nos irá mostrando a lo largo de su relato¹⁷².

IV.4 La Adquisición de la *Paideia* por parte de la Aristocracia Senatorial Romana como un Rango de Distinción Social

La educación clásica antigua era la verdadera herramienta mediante la cual dos mundos podían unirse. Esta formaba al hombre nuevo que se convertía de a poco en protagonista principal de su tiempo. Son abultados los casos documentados de hombres que lograron su ascenso de la estructura social romana gracias a ella. Los siglos IV d. C. y V d. C. constituyeron una época de vastas colecciones de cartas, la mayoría de las cuales no son más que fichas exquisitas en las que la clase gobernante del mundo computaba las pérdidas y ganancias de una continua batalla por privilegios y la influencia. Esta nueva clase de gobernantes necesitaba de eruditos y de absorber en su seno a estudiosos que formasen parte de la burocracia gobernante. La educación constituía un elemento clave en esta nueva sociedad emergente. Lo podemos observar en los rasgos distintivos de esta clase superior. Primeramente, existía un deseo genuino de crear una elite. La cultura clásica de la Antigüedad tardía era como una pirámide de encumbrada cúspide: se esforzaba por lograr una aristocratización, por producir hombres nuevos, elevados sobre la masa vulgar de la humanidad por su disciplina habitual¹⁷³.

El estudio de los autores clásicos y de los héroes antiguos constituirán el núcleo base de la educación. Los nuevos individuos se empaparon en estos elementos para así lograr un elevado nivel cultural y mayores posibilidades de ascender en la sociedad romana. Los cristianos (que a partir de Constantino había sido oficializado su culto) y los paganos batallaron a lo largo de todo el siglo IV d. C., debatiendo si la literatura o el cristianismo eran la verdadera *paideia*: ambos esperaban ser salvados por la enseñanza que les aportaba cada una de esas tendencias educativas. El hombre que se había formado y esculpido a sí mismo gracias a lo que le brindaba a la devoción a los antiguos clásicos era el supremo ideal del hombre culto y formado que se veía en el siglo IV d. C. y parte del siglo V d. C. Durante el Bajo Imperio, ciertamente, percibimos una rápida liberación del talento y de la creatividad de los ciudadanos. Una corriente ascendente de hombres capaces, menos afectados por los prejuicios de una aristocracia y deseosos de aprender, dieron vida a un siglo donde no solo se ponía en juego la pervivencia de un sistema “global” como el romano, sino también su estatus de

¹⁷² Sánchez, D. *Paideia y poder imperial en Amiano Marcelino*. Universidade Estadual do Oeste do Paraná; Espaço Plural; pp.48-61

¹⁷³ Brown, P. (1989). *El Mundo en la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma)*. (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Taurus, p.37

portador y promotor de una cultura clásica que debía sostener los cimientos de un vasto, antiguo y poderoso imperio.

Y esa cultura, de esencia aristocrática, era patrimonio de la clase senatorial de los grandes terratenientes. Es significativo comprobar hasta qué punto las cosas del espíritu, de modo general, la tradición clásica, se mantuvieron vivas y sobrevivieron a los cambios más profundos de la estructura social y económica: después de cada tormenta y, a pesar de las crisis sangrientas y de las revoluciones que la iban diezmando, la clase de los terratenientes se reconstruía y los nuevos ricos no cesaban en asimilar aquellas tradiciones intelectuales que habían enorgullecido a sus predecesores.¹⁷⁴

Los *clarissimi*, a partir de fines del siglo III y mitad del siglo IV a pesar de que habían abandonado las ciudades para instalarse en el seno de sus propiedades rurales, en sus villae, y a pocos en sus castillos, podían conservar allí sus hábitos literarios y su gusto por los refinamientos espirituales, esto podremos observarlos en diferentes zonas geográficas del imperio según consta en las fuentes del periodo. Incluso a pesar de que la máxima autoridad imperial no perteneciera a esta clase, muchas veces de orígenes humildes y sin carrera en la administración eran también solícitos en la adquisición y promoción de la cultura clásica a la cual la veían como una herramienta de un gran valor para entender el mecanismo de un imperio en constante evolución. Para convencerse de ello basta con reparar en la refinada educación que aquellos advenedizos procuraban a sus hijos: recuérdese, en efecto que el último de los grandes emperadores de origen panonios, Valentiniano I, fue quien llamó al retor y profesor galo Ausonio para que educase a su hijo Graciano futuro emperador de Roma. Lo mismo se advierte en el caso de los militares de origen bárbaro que prestaran sus servicios a Roma, muchos de ellos absorben esta cultura para sí y para sus descendientes a los cuales buscan empapar de esta cultura clásica. Ejemplo de ello es el militar de origen vándalo Estilicon, quien educó a su hija Maria, futura esposa del emperador Honorio. Alarico, por su parte, patrocina a Atalo y Teodorico y hace lo mismo con Avito, representantes de la ilustrada clase senatorial.

Los Emperadores o los amos que ejercen el poder real, quienes quieran que sean, creen con ello servir y, sobre todo, salvar al Imperio Romano, salvar la idea de la romanidad, la cual no es separable del ideal de la civilización clásica, del culto de las letras.

Jamás se resintió con tanta profundidad el prestigio de estas últimas: entre los últimos paganos adquiere un matiz místico; y tanto como el neoplatonismo, aún más si cabe el culto de los clásicos constituye el último bastión donde la vieja religión se defiende contra la invasión del Cristianismo. Esto podemos verlo claramente en Macrobio y sus *Saturnales* donde Virgilio es casi considerado un profeta de las letras, venerado por la masa culta que asiste al evento que tiene en su

¹⁷⁴ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal, p.396

domicilio particular y que nos relata en su obra. Y los cristianos, también harán lo suyo vinculándose con la tradición clásica, factor común de humanismo¹⁷⁵.

La cultura romana, con su injerto de helenismo tardío, siempre había sido un poco escolar y este carácter debía esforzarse con el andar del tiempo. La condición demográficamente inestable de la aristocracia, diezmada sin cesar y sin cesar reconstruida, disminuye la tradición propiamente familiar: el primer papel corresponde a la escuela, sostén de la tradición, y al libro, instrumento de ennoblecimiento. La educación más que nunca encarna el ideal de la perfecta humanidad.

Como se planteó en el capítulo anterior, el Estado, durante el Bajo Imperio, descansa sobre una base doble: junto a las fuerzas armadas se extiende la administración civil que a partir de las decisiones tomadas por la autoridad imperial se verán multiplicados los cargos y los funcionarios necesarios para cumplirlos. De ahí la función práctica que desde entonces corresponderá a las escuelas: preparar para el imperio, una dotación de personal competente de administradores y empleados. No cabe duda que los emperadores del siglo IV no dejaron de tener en cuenta, las necesidades de reclutamiento de sus funcionarios cuando legislaron con tanto esmero en materia docente¹⁷⁶.

Relevante es lo mostrado por las fuentes en cuanto al tema, lo vemos en el caso del emperador Valentiniano, quien hacia el año 370 va a imponer una vigilancia marcadamente estricta, tarea encargada al prefecto de la ciudad. Este no solo debía preocuparse por reprimir la turbulencia de los jóvenes o evitar la evasión de las obligaciones que estos debían llenar en sus ciudades de origen, sino que, además, tenía que dirigir anualmente una lista al emperador una nómina de los estudiantes que se hubieran distinguido en sus estudios, de modo que la administración estatal pudiese aprovecharlos útilmente en función de sus necesidades.

En muchos panegíricos de la época podemos ver el presagio dirigido a los futuros estudiantes: tribunales, oficinas financieras, gobiernos provinciales, direcciones ministeriales más conocido como *palatii magisteria*.

Y conste que no se trataba de falsas promesas de esperanzas ilusorias: las prácticas observadas por el gobierno imperial demuestran, en efecto, que los cargos elevados de la administración se reservan siempre, salvo excepciones, a los antiguos alumnos de la enseñanza superior¹⁷⁷. La principal carrera que era elegida para la época y como forma de acceso a los cargos administrativos era la de abogado, serán muchos los casos de individuos que accedan a la carrera dentro de la administración civil gracias a ella.

¹⁷⁵ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal,p.396

¹⁷⁶ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal,p.397

¹⁷⁷ Marrou, P. (1985). Historia de la Educación en la Antigüedad. Madrid, España: Akal,p.398

También es posible comprobar a través del análisis de los casos de individuos, que puestos elevados también se ofrecían corrientemente a hombres sin formación jurídica ni administrativa, a simple retóricos que sólo acreditaban el dominio del arte de la palabra o, si se prefiere, del arte literario. El caso más famoso es el de Ausonio, retor galo a quien el Senador destinará una cantidad importante de epístolas que dan lugar al análisis de la importante posición social que este había alcanzado dentro de la permeable sociedad del Siglo IV Dc.

En definitiva, El Bajo Imperio Romano seguía siendo fiel a la tradición clásica, a esto que llamaremos *paideia* y que estará presente en estos individuos que integraran la sociedad rectora de la Antigüedad Tardía. A seis o siete siglos de distancia percibimos, en la pluma de Eumenes o de Juliano, así como un eco amplificado del himno al logos entonado por el viejo Isocrates: el arte oratorio enseña a pensar rectamente, a obrar bien y a escribir con corrección. La educación tradicional forma hombres de espíritu recto y sutil; el resto no es más que cuestión de práctica. Y es ahí la genialidad de estos hombres que analizaremos en el próximo capítulo, quienes encarnaran el ejemplo perfecto de cómo la posesión de la *paideia* será su principal característica como elemento de distinción social y que será un verdadero capital cultural haciendo uso del concepto desarrollado por el sociólogo Pierre Bourdieu.

El intervencionismo imperial está provocado básicamente por las transformaciones que se han producido en la organización del estado romano; éste se ha convertido en una importante máquina burocrática, que requiere un personal administrativamente adecuado, que solo puede adquirirse a partir de la enseñanza superior. Este tipo de necesidades justifican las continuas actuaciones de los emperadores, como se pone de manifiesto en el hecho de que en el año 297 Eumeno fuera enviado por Constancio Cloro a Autum para restaurar las escuelas (Panegyrici Lat. 177); de que en el 362 Juliano el Apóstata dispusiera que cualquiera que deseara ejercer la docencia debería obtener previamente la autorización del concejo municipal y la ratificación del emperador (Cod. Ilust., 10, 52, 7), o que Graciano, en el 376, dispusiera que las ciudades eligieran a los mejores retóricos y gramáticos para impartir enseñanzas a los jóvenes (Cod. Theod., 13, 3, 11). Esta dinámica culminará en el 425, cuando Teodosio II proceda a la creación de una universidad en Constantinopla con un claustro de profesores, a los que se les prohíbe el ejercicio de la docencia al margen de esta institución, formado por retóricos, gramáticos, filósofos y juristas. Sin embargo, la modificación más sustancial viene dada por la progresiva aparición de las escuelas cristianas, que en sus diversos niveles -monásticas, episcopales y presbiterales-, a partir del siglo IV y en un periodo de profunda crisis, sustituyen a las antiguas escuelas helenísticas y preludian el ordenamiento medieval¹⁷⁸.

¹⁷⁸ de León Lázaro, G. (2013). La educación en Roma. *Anuario jurídico y económico escorialense*, (46), 469-482.

Capítulo V

Las Elites Paganas Tardorromanas y sus Prácticas de Lectura y Escritura: Los Casos de Macrobio y Quinto Aurelio Símaco

Este capítulo tiene por objetivo hacer una descripción de la aristocracia romana tardoantigua y de sus prácticas de lectura y escritura durante el período estudiado. Esto lo haremos a partir de un elemento que fue clave y se convirtió en un rasgo insoslayable de este estamento de la sociedad romana: la educación, también denominada, como analizamos en el capítulo anterior, *paideia*. Para todo ello, haremos foco en el análisis de dos autores que fueron grandes protagonistas intelectuales del período: Quinto Aurelio Símaco y Macrobio, a partir de cuyas obras buscaremos desentrañar los rasgos constitutivos de las actividades literarias de la aristocracia senatorial pagana. En este capítulo concentraremos nuestra atención en los siguientes ejes de análisis:

- Aquel que nos dará un perfil de los autores tratados (origen, cargos o funciones que tuvieron dentro de la administración imperial o dentro de la sociedad romana).
- Las obras de los autores donde podemos extraer aquellos pasajes que nos ayuden a comprender las prácticas llevadas a cabo por la élite senatorial tardorromana en lo que respecta a sus actividades ligadas a la lectura y escritura de obras literarias.

V.1 Perfil de los Casos a Analizar dentro de la Aristocracia Tardorromana

En primer lugar, es central que notemos la importancia del renacimiento del siglo IV d.C. Los profundos cambios religiosos y culturales de la Antigüedad tardía no tuvieron lugar en un mundo que vivía bajo la amenaza de una catástrofe. Lejos de ello: tales mutaciones deben contemplarse sobre el trasfondo de una sociedad rica y sorprendentemente flexible que había alcanzado el equilibrio y conseguido una estructura notablemente diferente a la que imperaba en el período romano clásico. El rasgo más llamativo de esta sociedad, tanto para sus contemporáneos como para el historiador, es la amplia grieta abierta entre ricos y pobres que existía por entonces. El Estado y la cultura se hallaban dominadas por una aristocracia senatorial cinco veces más rica que la de los senadores del siglo I d.c. La riqueza estaba dada por la tierra que, por medio del trabajo, se convertía

en alimento, el cual, en el caso de los ricos, se convertía en dinero suficiente que, a su vez, se transformaba en privilegio y poder¹⁷⁹.

En todo este conjunto, los puntos de vista de las clases superiores del Imperio romano eran totalmente opuestos a la experiencia de los plebeyos más prósperos que habitaban las ciudades. La cultura filosófica del mundo griego, según Peter Brown (1989), había alcanzado su máxima difusión; pero, justamente en ese momento, las clases superiores helénicas habían abandonado un griego vital y flexible –la *koiné*– que había sido la lengua franca de todo el oriente en pro de un estilo ático arcaico que sólo podía ser hablado por una elite meticulosamente educada. Hacia el siglo IV, Atenas era de nuevo una ciudad universitaria floreciente.¹⁸⁰

Durante el periodo analizado, la *paideia* continuó siendo un ideal esencial para las elites paganas tardorromanas, una de las marcas distintivas de su identidad como grupo y uno de los factores de diferenciación respecto del resto de la sociedad. En el contexto de triunfo definitivo del cristianismo en el Imperio, las prácticas de lectura y escritura cobraron, incluso, una mayor importancia como elemento identitario para las elites paganas, ante la pérdida paulatina de otras esferas de actividad tradicionales, como el ejercicio de magistraturas ligadas a los cultos cívicos y la participación en rituales de diverso tipo.

Según Darío Sánchez Vendramini (2010) “la existencia de grandes diferencias sociales caracterizó a todos los periodos de la historia romana. Todo parece indicar, sin embargo, que la estratificación alcanzó en la Antigüedad tardía un nivel superior al de las épocas anteriores”. Luego, el autor agrega: “La educación literaria constituía una condición casi imprescindible y ha sido identificada como uno de los factores clave en muchos ejemplos de ascenso social acelerado de este periodo”¹⁸¹. Se han realizado importantes estudios sobre muchos individuos que fueron representantes de este periodo, de hecho, Sánchez Vendramini plantea que “las carreras que conocemos mejor han dejado vestigios por ser excepcionales y es discutible en qué medida puedan ser la base para conclusiones de alcance general”¹⁸²

¹⁷⁹ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, p.516

¹⁸⁰ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, p.78

¹⁸¹ Sánchez Vendramini, D. (2009). Movilidad Social en la Antigüedad Tardía. La carrera de Décimo Magno Ausonio. Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9694/ev.9694.pdf

¹⁸² SANCHEZ.D. Movilidad social en la Antigüedad tardía. Cuestiones de historia medieval / coord. por Gerardo Rodríguez, Silvia Arroñada, Cecilia Bahr, Mariana Zapatero, Vol. 1, 2010, ISBN 978-987-26952-0-2, págs. 57-88

Siguiendo el planteo de Roger Chartier (1993), es posible afirmar que la época imperial Romana imprimió un nuevo giro a las prácticas de lectura, debido a una mayor circulación de la cultura. Esto puede observarse en hechos tales como una ampliación de la capacidad para leer de un mayor número de personas perteneciente a distintas clases sociales, además de una mayor circulación de productos escritos y de la creación de nuevas bibliotecas como espacios de socialización y de debates en torno a la cultura¹⁸³. “El público literario de la Antigüedad tardía ha sido un tema prácticamente ignorado en la historiografía, pero los estudios sobre la educación y la alfabetización en este periodo aportan informaciones que permiten precisar en líneas generales sus características”¹⁸⁴.

En este marco, Símaco resulta una gran fuente para dar cuenta de estas prácticas. De la personalidad del autor se puede destacar su profundo tradicionalismo, mostrado en su interés por la preservación de la literatura antigua, su amor hacia la antigua capital, los trazos de añeja austeridad con que muestra su vida cotidiana y, por sobre todas las cosas, en su apoyo a la religión, como así también a la simbología de los ritos paganos. Todo esto se configuraba como un marco perfecto para la defensa de los privilegios del orden senatorial al cual el emisor del epistolario pertenecía, donde el grupo pagano contaba con gran fuerza y la religión tradicional constituía un elemento unificante¹⁸⁵. Este va a estar imbuido, al igual que muchos de los integrantes de su generación, de una veneración absoluta por el pasado, en el que las elites recibían educación en literatura y retórica, lo que al decir del historiador John Lendon (2011) “eran rasgos muy importantes para obtener distinción social en el imperio”¹⁸⁶.

V.2 Los Casos a Analizar: el Senador Quinto Aurelio Símaco y el poeta Macrobio Ambrosio Teodosio

V.2.1 Quinto Aurelio Simaco

Quinto Aurelio Símaco fue un senador tardoimperial que ha legado una vasta producción epistolar. A menudo se lo presenta como una figura aislada, apartada del mundo feliz del cristianismo triunfante debido a su tradicional paganismo, a su lealtad para con el senado de Roma y a su elección

¹⁸³ Chartier, R. (1993). *Prácticas de Lectura*. La Paz, Bolivia: Plural, p.120

¹⁸⁴ SANCHEZ.D. *Movilidad social en la Antigüedad tardía*. Cuestiones de historia medieval / coord. por Gerardo Rodríguez, Silvia Arroñada, Cecilia Bahr, Mariana Zapatero, Vol. 1, 2010, ISBN 978-987-26952-0-2, págs. 4

¹⁸⁵ Simaco (2000). *Cartas*, (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.14

¹⁸⁶ Lendon, J. (2011). *Soldados y fantasmas* (Trad. Daniel Aldea Rosell e Irene Muzas Calpe) . Madrid, España: Akal,p.21

de Roma y de la arcaica Campania como sus lugares de residencia favoritos¹⁸⁷. La construcción de una red de relaciones fue la característica crucial y más importante que nos va a servir para nuestro análisis a partir de la actividad literaria de este autor. Esta fue destinada a importantes funcionarios imperiales, como así también a personas de su entorno familiar y amistades. Simaco jamás perdió contacto con el mundo que lo rodeaba. Bien pudo haber mantenido una relación personal con Ambrosio de Milan, patrocinador del joven Agustín, y sin duda debió de estar al corriente de la incipiente carrera de Paulino de Nola, de cuyo maestro, el poeta Ausonio de Burdeos, era amigo íntimo¹⁸⁸. En este marco, el trabajo de análisis se centrará en la correspondencia dirigida al retor Máximo Décimo Ausonio, específicamente, en aquella que haga referencia a la actividad de la lectura y mecanismos de intercambio de cartas, como así también a muchas otras personalidades del periodo que nos dan indicios de la actividad literaria y de contacto social, dentro de una verdadera comunidad de interpretación que se buscará en la evidencia. Este tipo de contactos epistolares constituían un verdadero circuito de comunicaciones y una forma de extender una red de contactos permanente que permitiera al emisor obtener algún tipo de beneficio en la competitiva alta sociedad del Imperio Tardorromano

La obra de Símaco se enmarca en el siglo IV d.c del Imperio romano tardío, tiempos de importantes cambios y transformaciones, de los cuales este, como funcionario imperial y miembro de las clases superiores de la sociedad tardorromana, fue testigo. Reflejado en palabras de Averil Cameron (2001):

El volumen de textos latinos conservados de finales del siglo IV es tal que incluso sobrepasa la época de Cicerón y hace de este uno de los periodos más documentados de la historia romana... las voluminosas cartas de Q. Aurelio Símaco, un Plinio tardío, nos da una idea de las prioridades y limitaciones de un senador pagano de fortuna y posición, aunque no se tratara de uno de esos adinerados inolvidablemente descritos por Amiano Marcelino¹⁸⁹.

Simaco se adaptaba a ese mundo por medio de una escritura incesante. Redactaba cartas sin cesar. Para jóvenes prometedores o para provincianos en apuro, constituían el obsequio máspreciado que podía recibir un gran noble. Para el propio Simaco eran un recurso vital: lo mantenían en contacto con los poderes superiores y aseguraban que los burócratas más encumbrados, los cortesanos y los generales (cualquiera con acceso a los asesores más cercanos al emperador) tuvieran siempre

¹⁸⁷ Brown, P. (2012). Por el ojo de una aguja. (Trad. Agustina Luengo). Barcelona, España: Acantilado, p.215.

¹⁸⁸ Brown, P. (2012). Por el ojo de una aguja.. (Trad. Agustina Luengo). Barcelona, España: Acantilado, p.216.

¹⁸⁹ Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro, p.99

presente su nombre. Por medio de esas cartas, Simaco desempeñó un papel político magistral. Al parecer tan delgadas como telarañas, tejían una segura red a su alrededor. Garantizaban que ese orgulloso noble de Roma se cayera jamás (cosa que muchos hacían en el indómito mundo político del siglo IV) o, de lo contrario, que su recuperación fuera pronta. Simaco era un superviviente. Para quienes leyeron sus cartas *a posteriori*, después del año 402, estas habrían hecho las veces de un muestrario del arte de la supervivencia; otros nobles habían tenido la prudencia de leerlas e imitarlas¹⁹⁰.

En este sentido entra a jugar un concepto clave que es el de una comunidad de interpretación porque realmente este grupo que integraba Símaco y su grupo, todos ellos formados en la *paideia* y lectores. Es por ello que “el «mundo del lector» está constituido por «comunidades de interpretación» (según la expresión de Stanley y Fish), a las que pertenecen los lectores/as singulares. Cada una de estas comunidades comparte, en relación con lo escrito, un mismo conjunto de competencias, usos, códigos e intereses. Por ello, en todo este trabajo desarrollamos una doble atención: a la materialidad de los textos y a la práctica de sus lectores”¹⁹¹. En este caso la comunidad, se define como *conjunto de personas vinculadas por características e intereses comunes*, en este caso la unión y las cualidades comunes parten del propio interior de la agrupación y en base a los rasgos compartidos se establece el concepto clave. Si el individuo en cierto modo se define por contraste con el contexto cultural y social que lo circunda, la comunidad se define por la semejanza a éste. Así, los significados son compartidos y negociados por los miembros de la comunidad, hasta construir una narrativa de significado común, un código propio entorno a la atribución de significados dados al arte, como define el autor una comunidad de interpretación¹⁹².

Las cartas, al igual que los libros serán los elementos que servirán para cohesionar estos grupos al igual que generar vínculos y redes de relaciones a partir de lo aportado por los escritos. En este sentido, se puede observar cómo Símaco en su educación siguió los parámetros tradicionales de la *paideia* de su tiempo, con una exquisita formación intelectual. Esta se vio volcada en sus escritos,

¹⁹⁰ Brown, P. (2012). Por el ojo de una aguja. (Trad. Agustina Luengo). Barcelona, España: Acantilado, p.229-230.

¹⁹¹ CAVALLO G, CHARTIER R (1996) (Coord.). Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid : España :Taurus, p.21

¹⁹²La comunidad de interpretación, de la identidad individual a la identidad colectiva: la generación de nuevas experiencias patrimoniales en ámbitos no formales - Carmen Gómez Redondo Trayectoria. Prácticas en Educación artística – No 4 – Septiembre 2017 – ISSN: 2408-4468 – Pp.: 6-15
<http://ojs.arte.unicen.edu.ar/index.php/trayectoria/>

a los cuales podemos dividir en tres grupos: a) cartas, que, según la recopilación efectuada serían unas novecientas, agrupadas en diez libros. De acuerdo a Valdéz Gallego (2000), “van a constituir el grueso de la producción del autor y abarcan cronológicamente desde la gobernación de Brucio y Lucania (364-365) hasta el año probable de su muerte en el 402”¹⁹³. Estas estaban dirigidas a familiares, amigos y dignatarios de su tiempo. b) Informes, los cuales dan cuenta de su gestión como funcionario imperial (prefecto de la urbe), y que son cuarenta y nueve. c) Los discursos, de los cuales han pervivido ocho y que son panegíricos escritos en honor a los diversos emperadores en cuyos períodos vivió, como así también otros dedicados a distintos personajes¹⁹⁴.

Las obras de Simaco que se conservan a lo largo del tiempo han llegado a nosotros de diversas formas, de manera independiente entre sí. El caso particular de sus cartas, se presenta, según Valdéz Gallego (2000) “de manera desorganizada, con solo una agrupación elemental por destinatario en los libros I-VII, que desaparece en los demás (VIII-X). En los libros VII-X, sobre todo en este último, hay cartas en las que no consta el destinatario”¹⁹⁵. En esta sección nos enfocaremos sobre todo en el análisis de la correspondencia dirigida al rétor de origen galo Ausonio. Este fue un importante y reconocido funcionario imperial, al cual Símaco le dedicó importantes epístolas, específicamente, un total de treinta y uno. En estas, se trataron temas de vital importancia, por ejemplo, el hecho de que Símaco expresaba “con profundo orgullo y convicción el hecho de pertenecer al senado”¹⁹⁶. En este marco, es claro que “el orden senatorial sigue perteneciendo al léxico ideológico, de manera que la *virtus*, el mérito, el código de conducta moral, el valor de la *amicitia*, los honores son conceptos que los sigue considerando como propios e irrenunciables” (ibid).

Esta producción epistolar de Símaco, conjuntamente con otras obras del periodo tratado, nos muestran el alto interés que presentaba para la aristocracia una cultura literaria y filosófica que era compartida por todo este grupo rector, el cual se remontaba y trataba de mantener vivo un pasado donde la educación y la cultura eran centrales.

Simaco las mostraba, en palabras de John Matthews, como un museo de la *amicitia romana*: eran modelos del arte romano de la amistad. Para un romano, la amistad significaba mantener un contacto constante con los demás mediante el intercambio de favores. A través de este tipo de amistad, Simaco intentó superar las numerosas fisuras que dividían las clases superiores del Bajo

¹⁹³ Simaco (2000). Cartas, (Trad.Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p. 9

¹⁹⁴ Simaco (2000). Cartas, (Trad.Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p.12

¹⁹⁵ Simaco (2000). Cartas, (Trad.Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p.22

¹⁹⁶ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal, p.514

Imperio. Ya se trataba de senadores, de prefectos pretorianos, de eunucos de la corte, los generales bárbaros e incluso un importante obispo cristiano (Ambrosio de Milán). Simaco los abordaba a todos, como si pudiera dar por sentado que vivían un mundo único e indiviso. Se encontraban como amigos, relacionados por la antigua *religio amicitiae*, el protocolo vinculante de la amistad. Por lo tanto, nada podía ser más natural (eso era lo que daba a entender a los receptores de su cartas) que el hecho de que, como amigos, reconocieron al instante la justicia de sus solicitudes y le concediera lo que les pedía. A un *religiosus animus* (un espíritu leal) no había que recordarles que era lo que corresponde hacer en esos casos: desde luego, tenía que complacer las solicitudes de Simaco¹⁹⁷.

Un ejemplo de ello lo vemos cuando Símaco envía una misiva a Ausonio donde puede comprobarse la llamada *amicitia*:

.Me siento desbordado de alegría, pues el año nuevo espera tu consulado. Pero en este momento es preciso pasar rápidamente a otra cuestión. Ahora bien, en una segunda carta te atestiguara más cumplidamente la naturaleza de la congratulación que siento contigo¹⁹⁸

En otra epístola podemos ver también bien marcado este símbolo de distinción social y de unión entre pares. La misma va dirigida a Helpidio y dirá:

La lealtad e interés de los amigos no deben valorarse de acuerdo a la escasez de muestras de consideración. En efecto , a los que desean escribir les falta ocasión muy frecuentemente y no obstante el recuerdo de la amistad no se consume en un silencio muy temporal. Por consiguiente no debe achacarse a mi voluntad el hecho de que haya guardado silencio hasta ahora, pues mi celo ha sido refrenado por muchos impedimentos fortuitos. Pero cuando he descubierto una ocasión oportuna, he llevado esta carta el testimonio de mis designios y de mi afecto hacia ti, y he de compensar con la frecuencia de mis cartas lo que he callado hasta ahora, si me animas con el incentivo, por así decirlo, de la conversación mutua. Que te vaya bien¹⁹⁹

A partir del análisis de estas cartas, no solo es posible encontrar una serie de datos que nos permiten echar luz sobre la vida del autor, sino también de su entorno y de los hechos en los cuales se vio involucrado. Podemos ver en sus acciones su red de relaciones. Esto explica la empalagosa y

¹⁹⁷ Brown, P. (2012). Por el ojo de una aguja. (Trad. Agustina Luengo). Barcelona, España: Acantilado,p.230.

¹⁹⁸ Simaco (2000). Cartas,I,15 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.83

¹⁹⁹ Simaco (2000). Cartas,I,15 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.404

anticuada camaradería con la que Simaco se dirige a sus corresponsales influyentes, característica que podemos ver en todos los integrantes de este encumbrado grupo social. Pero era precisamente esa estrategia la que lo distinguía como *nobilis*. En cuanto noble de Roma, era amigo de todos y no estaba subordinado a nadie, con la sola excepción del emperador. Se enorgullece de mantener siempre en sus cartas la forma *vetustatis*, el modelo de la antigüedad. Se dirige a cada corresponsal solamente por su nombre y jamás mencionando su rango²⁰⁰. Una epístola muestra claramente lo anteriormente expuesto, es la carta II,35, en la cual el autor dirá:

También yo al escribir me entrego al modelo de la antigüedad y me asombra muchísimo que se me haya introducido furtivamente un error del copista : acostumbrado a encabezar mis cartas únicamente con los nombres ha modificado esta práctica sencilla con un añadido novedoso. Pero para ti será evidente que esto se ha producido por un azar más que deliberadamente si recuerdas que mis cartas anteriores no estaban manchadas con un título de esa clase. Y con todo, de cualquier modo que haya ocurrido, me alegro de que se me haya presentado alguna novedad que me libre del tipo habitual de respuesta. . Así es, ¿ hasta cuando parlotearemos con expresiones de envío y devolución de saludos cuando no se disponga de otra materia para la pluma? En otro tiempo al contrario nuestros padres recogían con sus cartas familiares incluso los asuntos de la patria, que ahora son limitados o inexistentes. Dado que hemos perdido esa costumbre por haberse vuelto tranquilo las circunstancias, debemos buscar motivos de redacción no tratados casi nunca, que eliminen el hastío que producen las cartas generales. el error que he rebatido me ha sido pues útil, y si no me equivoco, también a ti te ha proporcionado un camino para responder con asuntos desacostumbrados...” La alegría suele ser elocuente y extrovertida, por lo que desdeña la estrechez de estar encerrada en el pecho, a ti, amigo²⁰¹

A su vez, en la epístola I,91 dirigida a Ausonio Simaco le dirá:

Me extrañaba hermano mio, que te abandonases hace ya tiempo en silencio. Acrecentaba en gran medida el dolor el hecho de que yo no descuidaba en absoluto la observancia del deber de escribir . Tan pronto como recibí tu carta , penetró la alegría en mi espíritu y lo abandonaron las quejas . Es cierto que las

²⁰⁰ Brown, P. (2012). Por el ojo de una aguja. (Trad. Agustina Luengo). Barcelona, España: Acantilado, p.231.

²⁰¹ Simaco (2000). Cartas, (Trad. Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p.183

atenciones restauran enseguida la amistad. Además tu habías untado la página con la miel de tu sapientísima boca de tal modo que cualquier ofensa era anegada en una especie de bebida de Lete. Así que , dando la vuelta a mi estilo, confieso mi agradecimiento, yo que me planteaba presentar una reclamación , y añado una petición : no pesistas en dejar de mandar alguna vez tus cartas. Y si faltan cosas dignas de ser escritas, me bastará testimoniarte mi alegría por tu buena salud²⁰²

La obra de Símaco tiene un valor particular para esto, ya que el autor es, según Valdéz Gallego (2000), “deudor de una tradición literaria, despertando con su producción admiración tanto en los antiguos como en la actualidad, por la prolijidad de su obra tanto en la redacción como en los temas tratados”²⁰³. Este detalle podemos verlo en la epístola IV,74 dirigida a Eusiginio dónde Simaco remarcará el hecho de la exigencia sobre la escritura de una epístola como forma de comunicación entre pares:

Me preguntaba con extrañeza cual era la razón de que te abstuvieras por largo tiempo de escribir cartas , siendo como eres muy cumplidor con la amistad, pero el decurso de tu carta me ha indicado que has evitado revelarme penalidades que ni el compromiso amistoso ni la causa común han permitido que se encerraran en un silencio más prolongado²⁰⁴

La estructura de las cartas es bastante sencilla, ya que se encuentran constituidas por una intitulación, una dirección y un cuerpo (el cual es, normalmente, breve) y, para finalizar, una despedida. Con respecto a la clasificación temática, se presentaba una gran variedad de temas en las cartas; entre ellos, se encuentran informaciones que hacen alusión a acuses de recibo, salud propia, actividades y planes de Símaco, acontecimientos de Roma, además de comunicación de envíos de cartas o bienes y cumplimiento de gestiones. Por otro lado, se trataban también peticiones, ya sean de justicia, de gestiones en favor propio o para otras personas, de intereses generales o de información. Además, hay dictámenes sobre sus discursos, cartas amistosas y cartas de recomendaciones; también encontramos epístolas sobre exhortaciones y consejos, expresiones de gratitud, exculpaciones, felicitaciones, consuelos, dedicatorias, presentaciones, invitaciones y encomios de propiedades y de personas, especialmente, aquellas referidas al mantenimiento de la correspondencia y de la relación epistolar. Por último, cabe mencionar las epístolas referidas a asuntos estilísticos y literarios.

²⁰² Simaco (2000). Cartas,I,93 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.147

²⁰³ Simaco (2000). Cartas, (Trad.Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos,p.13

²⁰⁴ Simaco (2000). Cartas, (Trad.Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos,p.346

En este caso, se observará la correspondencia escrita al rétor Ausonio, intercambio epistolar dado entre los años 376 y 380 d.c, en el que es posible ver el estilo de redacción y escritura de Símaco. En este sentido, la correspondencia epistolar estuvo inserta dentro de una comunidad de interpretación, en este caso, la de los intelectuales paganos, grupo al cual tanto emisor como destinatario pertenecen. En ellas, Símaco expresó su aprecio y amistad hacia Ausonio, como lo vemos en la epístola [I,13], en la cual Símaco afirma: “La alegría suele ser elocuente y extrovertida, por lo que desdeña la estrechez de estar encerrada en el pecho, a ti, amigo”²⁰⁵. Lo mismo se observa en otra epístola, la (I,14), donde refiere Símaco: “Me pides una carta más larga. Esto es un indicio de afecto verdadero hacia mí”²⁰⁶.

Además de constituir una fuente prosopográfica de gran importancia a la hora de ver la estructura de funciones burocráticas del imperio, situaciones de los cultos no cristianos y, en general, de acontecimientos específicos en los que se vio envuelto. Otros aspectos en los que es posible indagar son los que aportan los aspectos formales de las epístolas, donde se puede ver la evolución del género en el marco del periodo estudiado. Esto podemos verlo en una epístola dirigida a su hijo Simaco y donde hace referencia a su relación con los nobles y con la-Ciudad de Roma:

La variedad de los rumores ha retrasado mi viaje . En efecto, mientras sondeaba zonas seguras y dividía la longitud de la vía con días de intervalo, al final ha llegado el sexto día antes de las calendas de marzo a Milán tras atravesar las distancias de Ticino. Ahora las suaves palabras de nuestro señor y príncipe han aliviado mi fatiga. Espero que la noticia de la legación llegue en breve también al divino príncipe, si es cierto que anuncia su pronta venida con poderosísimos apoyos el muy excelso varón , al que nuestro orden ha encomendado el papel principal de la causa pública. Vuestro silencio me hiere profundamente y por eso pido que con palabras frecuentes me ayudáis a soportar mi viaje²⁰⁷

Lo mismo puede verse en la epístola IX,134 de la cual se desconoce el destinatario a la cual fue dirigida donde Simaco le dirá:

La causa común merece tu auxilio; en efecto, cuanto atañe a las funciones senatoriales debe llevarse a cabo con esfuerzo compartido y entusiasmo acorde .

²⁰⁵ Simaco (2000). Cartas,I,13 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.83

²⁰⁶ Simaco (2000). Cartas,I,13 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.84

²⁰⁷ Simaco (2000). Cartas, (Trad.Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos,p.82

Secunda por lo tanto con la autoridad apropiada los cometidos y las cuentas de la ilustrada curia y obtendrás mucho renombre de esta ocupación si las prestaciones de nuestro orden, que es manifiesto que llevan ya tiempo vacilantes son restauradas por la reclamación de pago a quienes están sujetas a ellas²⁰⁸

La tajante asimetría de las relaciones de poder, que los cargos imperiales concedían a las personas a las que se les acercaba Simaco, era censurada en silencio. Para comprender qué significaba eso, no tenemos que comparar el estilo de redacción de Simaco, premeditadamente discreto y basado en el modelo antiguo, con el de otras cartas del periodo. Si comparamos a Simaco con nobles de su tiempo podemos ver detalles que no pasan desapercibidos. Cuando en calidad de obispo, Agustín escribía cartas a las autoridades y los nobles de la misma clase que Simaco, formulaba los saludos de un modo extremadamente puntilloso. Tenemos la impresión de hallarnos ante un provinciano que mira hacia arriba, con cuidado de hacer justicia a cada matiz de estatus y rango entre los grandes. No sucede lo mismo con Simaco, para quien o se era amigo o no se era nada. Sus novecientas cartas tal vez nos parezcan tediosas, pero las había redactado de tal forma que ni sus pares ni sus descendientes habrían pensado jamás que se había humillado²⁰⁹.

Encontramos, en mi opinión, un claro ejemplo de ello en la siguiente epístola dirigida a Siagario:

“...Es sin duda potestad tuya asistir con tu protección a todos los que se distinguen en el servicio de palacio, pero yo debo una atención inmejorable a Romano, debido a la amistad que se ha desarrollado entre nosotros durante largo tiempo. Por consiguiente, si otorgas algún valor a mi testimonio, no quiero de que se merezca que lo aprecies y lo recompenses con las mayores muestras de complacencia. Si te dignas someterlo a examen, proclamaras que en mi carta ha faltado mencionar cualidades que hallarás con profusión de sus méritos. Que te vaya bien...”²¹⁰

En una pistola dirigida a Juliano fechada en 371 o 373 vemos plasmado este mismo concepto, descrito elocuentemente por el mismo Símaco:

²⁰⁸ Simaco (2000). Cartas, (Trad.Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos,p.291

²⁰⁹ Brown, P. (2012). Por el ojo de una aguja. (Trad. Agustina Luengo). Barcelona, España: Acantilado,p.231.

²¹⁰ Simaco (2000). Cartas,I,13 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.155

Una tradición ha fijado esta costumbre al escribir: los que se marchan al extranjero reclaman para sí el primer lugar para dirigirse a los ausentes, pero por su compromiso el afecto, que no soporta retrasos, ha alterado el orden al escribir. Pues así quebrantando la orden del silencio, me anticipo a tus palabras con mi apresuramiento y añado a los buenos oficios de mi diligente salutación la recomendación de un varón que debe ser contado entre los mejores. Ilustre desde lo antiguo a causa de sus antepasados, lo ha honrado hace algún tiempo el esplendor de su dignidad áulica., y el pleno de la curia no lo ha acogido como a un advenedizo, sino como a quien estaba destinada.. Sin embargo en el caso de nuestro hermano Filipo, estos honores deben ser considerados secundariamente , porque tiene más méritos en sus hábitos y destaca por su honradez por encima de los que encumbra por los dones de la fortuna. Más cosas diría si lo permitiera su pudor convirtiese en una carta una alabanza extensa. en todo caso, te garantizo que tu excelencia puede hallar personalmente en él muchas cualidades que he silenciado, pero no echará en falta ninguna de las que he descrito. Que te vaya bien²¹¹

También se puede echar luz sobre las actividades que desarrollaba la aristocracia, por ejemplo, a partir de lo descrito en la carta [I,53]: “¿Con una usura enorme mis escritos cuando no me has prestado nada de tu capital literario?”²¹² Luego, continúa diciendo: “Te parezco yo alguien demasiado vasto para las musas que no podría juzgarla, o como un mezquino no sabría alabarlas? Y con todo, pese a tu prohibición, he accedido con dificultades a los secretos de tu obra”²¹³. De acuerdo con esto, podemos inducir el hecho de que uno de los principales intereses del grupo social al cual estos protagonistas pertenecen son la pasión por la literatura y la erudición propia de su formación, como así también “el apoyo entusiasta a las creaciones en inspiración de tiempos pasados”²¹⁴.

Algo similar expresó en la epístola (I,15): “Señor mío, estas son las impresiones que creí no debía ocultarte, porque nada me importa más que tu afecto hacia ti, porque a mi vez nunca lamentaré la estimación que sientes hacia mí. Cuida tu salud y, ya que tienes al alcance la posibilidad de escribir, pon tu voluntad en ello. Que te vaya bien” ²¹⁵

²¹¹ Simaco (2000). Cartas,I,13 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.221

²¹² Simaco (2000). Cartas,I,13 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.121

²¹³ Simaco (2000). Cartas,I,13 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.122

²¹⁴ Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal,p.515

²¹⁵ Simaco (2000). Cartas,I,15 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.87

Por otro lado, en este intercambio epistolar, Símaco dejó bien en claro la necesidad de escribir cartas, en este caso, hacia su interlocutor, como lo expresa en la epístola (I,16):

La expresión de tu simpatía me incita a menudo a responder, aunque sea tarde, a las cartas que me has enviado con una solicitud más afectuosa. Según me han sido remitidas, he respondido cada una de tus misivas con la misma consideración, porque ni las reglas de la correspondencia ni el afecto recíproco me permitían permanecer inactivo por más tiempo²¹⁶

Además, en este conjuntos de cartas analizadas, se destaca una característica de Símaco que era propia no solamente de él, sino también de todo el grupo social al que pertenecía: las expresiones de gratitud. En este caso, estas aparecían en las cartas recibidas, y eran volcadas de forma clara en sus escritos, por ejemplo en (I,21):

Me alegro de que valores más que al resto, a la vista de que estas tan inclinado hacia mi que velas espontáneamente por mi interés y no esperas a mis peticiones, sino que sigues simplemente el juicio que te formas sobre mis deseos²¹⁷.

Uno de los rasgos más importantes de Símaco era su conservadurismo lingüístico, propio de la formación tradicional que había recibido. El mismo se reflejaba en sus cartas por todas partes. Según Valdéz Gallego (2000), “Símaco rechaza la sobreabundancia oratoria, pero no renuncia a adornar sus frases, breves, pero henchidas con aposiciones, calificativos, complementos y pleonasmos”²¹⁸ (p.17). Esto fue reflejado por Macrobio en la obra *Saturnalias*, quien analiza el estilo literario del autor, fundamentalmente, su riqueza léxica. Esto se observa claramente en sus escritos, por ejemplo en (I,45), donde expresaba a Ausonio:

Ahora comprendo lo meloso que es el lenguaje, lo dulce y persuasiva que es la elocuencia. Me persuadiste de que no era descortés la redacción de una carta... pero esta sensación no ha durado más tiempo que el de la lectura de tu misiva, que por estar hambriento de tus halagos me atrae como si estuviera impregnada de néctar... Así es cuando dejas tu carta. Pero si vuelvo a tu carta, cosa que hago a menudo, me veo seducido otra vez, y una vez que abandono la lectura, de nuevo se desvanece el florido hálito de tu prosa, y el peso de su testimonio me impide mantenerme en la dulzura²¹⁹.

Vemos claramente aquí cómo ambos, tanto emisor como destinatario de la carta, compartían los mismos códigos de comunicación, lo que nos hace pensar que integraban una verdadera comunidad de interpretación. Esto se refleja en el hecho que el intercambio epistolar era una

²¹⁶ Simaco (2000). Cartas,I,16 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.88

²¹⁷ Simaco (2000). Cartas,I,15 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.93

²¹⁸ Simaco (2000). Cartas,I,15 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.17

²¹⁹ Simaco (2000). Cartas,I,15 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.45

obligación propia no solo de dos amigos, sino también de dos personas que compartían códigos culturales afines, en este caso, los de la aristocracia pagana. Podemos deducir que, dentro de esta comunidad de interpretación y para poder cumplir con la actividad del intercambio epistolar, debían manejarse una serie de herramientas comunes a todos los integrantes de esta, como ser el manejo de un léxico rico y de habilidades literarias, ya que esto posicionaba socialmente al individuo y constituía un factor de distinción social.

El epistolario de Símaco es también, cabe destacarlo, una fuente de información acerca del estilo de vida y del tono político de muchos de los miembros de la nobleza senatorial. Ese estilo de vida estaba vinculado a un pasado ya desaparecido, aquel que rememoraba la República y el Principado. Sin duda, era un estilo de vida en vías de extinción, ignorante de la revolución religiosa que, de manera silenciosa, se estaba experimentando. Esto se ve en lo redactado en la epístola (I, 20):

Como en otras decisiones de aquella época, nuestros antepasados procedieron con rectitud y sabiduría al situar juntos y construir con fachadas idénticas los templos del Honor y de la virtud... En otro tiempo nuestros padres recogían en sus cartas familiares incluso los asuntos de la patria, que ahora son limitados e inexistentes. Dado que hemos perdido esa costumbre por haberse vuelto tranquilas las circunstancias²²⁰.

Lo mismo ocurrirá con la I,4 donde Simaco hará referencia a sus actividades y que está dirigida al funcionario imperial Juliano:

Es justo que reclames con frecuencia cartas mías, pero sin embargo no es lógico que debido a mi silencio sospeches algo grave. Has juzgado que me había olvidado de ti porque había guardado silencio hasta este día. ¿Tan escasa es tu fe en mi espíritu, tan limitado el valor que otorgas a tus méritos que ha debido dar lugar a esta opinión acerca de mi? Por eso nuestra amistad común recibe un perjuiciomayor de tu sospecha que de mi silencio. Es en efecto menos grave abandonar el deber por necesidad que hacer voluntariamente juicios apresurados. Piensas que atenuó mi falta con el tipo habitual de excusas: he pasado un largo periodo en mi retiro campestre , no ha habido mensajeros. Aunque estas razones son muchas veces ciertas, como sin embargo se han desgastado debido a su reiteración , han venido a parar en la en la aversión que provoca la falsedad. Mis ocupaciones que están alejadas de lo usual , no tiene ningún fin mediocre: una nueva parentela ha invadido mi patrimonio familiar, en contra de la razón de las leyes, la felicidad de la época, el acuerdo de los padres y las convenciones de los

²²⁰ Simaco (2000). Cartas,I,15 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.92

antepasados. Pero me contendré y no me demoraré por más tiempo con los lamentos, que te explicara el mensajero si es amigo de la verdad. Sucederá así por un lado a ti te proporcionara un conocimiento completo de los hechos y por otro pareciera que yo he expresado mis excusas más que mi dolor²²¹

El rasgo más importante del epistolario de Símaco para nuestra investigación es el papel que le da a la cultura y a la educación, factores característicos de los grupos rectores de la Antigüedad tardía en el marco de la *paideia*. Esto se observa en lo expresado en la ya citada epístola (I,20):

Pues las letras facilitan el camino para lograr las magistraturas. Estas disposiciones de nuestros padres son los fundamentos de tu consulado: la gravedad de tu carácter y un largo periodo de formación te han proporcionado la distinción de la silla curul²²².

Se puede marcar, a partir de esto, que la formación cultural abría camino a la adquisición de las máximas magistraturas del estado tardorromano, como un requisito indispensable para encumbrarse dentro de los más altos puestos en la administración del estado.

Como se señaló, uno de los temas más discutidos respecto de la obra de Símaco es su relación con los cambios religiosos que se experimentan en el Siglo IV Dc fundamentalmente en la segunda mitad del mismo. Existía, con todo, una fisura que había comenzado a aflorar en la suave superficie de un mundo que se mantenía unido gracias a la antigua religión de la amistad: la presencia del Cristianismo. Simaco era lo que hoy llamamos pagano. Es el primer miembro de la nobleza romana al que podemos ver adaptándose a una situación sin precedentes. Simplemente no consideraba que sus compañeros romanos (cristianos y no cristianos) se dividieran en forma sectaria en iniciados y gentiles. Deseaba tratar a los miembros de su clase como pares que se mantenían unidos gracias a la antigua religión de la amistad, independientemente de sus creencias. Al pensar de esta manera, Simaco no se mostraba ni poco activo ni indiferente con respecto al mundo en el que vivía. Sencillamente, tenía cosas mejores que hacer en lugar de colocar etiquetas religiosas a sus amigos y colegas²²³. Esta buena relación con los círculos de nobles cristianos permitirá que muchos de ellos se integren a su grupo de amigos y hasta reciban su apoyo para avanzar en sus carreras. Un ejemplo de ello será la carta dirigida a su hermano Celsino Tiziano fechada en el 380, donde recomendará al Obispo Clemente de Cesárea, en Mauritania, una ciudad en la cual poseía varias propiedades.

²²¹ Simaco (2000). Cartas, I, 15 (Trad. Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p.222

²²² Simaco (2000). Cartas, I, 15 (Trad. Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p.92

²²³ Brown, P. (2012). Por el ojo de una aguja. (Trad. Agustina Luengo). Barcelona, España: Acantilado, p.233.

“...Tal vez te extrañes de que recomiende a un obispo. Me ha persuadido a hacerlo a su causa, no su secta. En efecto, actuando como un hombre de bien, Clemente ha salvaguardado Cesárea, que es su patria, al procurarse su benevolencia de los príncipes más poderosos. el rumor público te había puesto al tanto de la cantidad de oro y plata de Mauritania, de fondos privados y públicos, sagrados y profanos, que despedazó el saqueo de los enemigos de la rebelión bárbara. Sucedió en estas circunstancias que fue arrebatada hasta la reserva del fisco imperial por derecho de guerra, y las disposiciones del erario público le reclamaban los notables de la ciudad a los que solo les había quedado la huida. Hubiera sido una situación lamentable y amarga en el celo de Clemente no hubiera impulsado la justicia en estos tiempos. Yo podría decir que no he favorecido menos al buen nombre del siglo que a la seguridad de la ciudadanía. ¿ que hubiera obtenido en realidad el erario, salvo resentimiento, reclamando riquezas a un senado carente de ellas? Tienes expuesto ordenadamente el asunto. Falta que te esfuerces más que el soplo de tu favor de velas a sus fines²²⁴

Otro conjunto de cartas que permite aproximarse a este problema general, es la correspondencia de Símaco dirigida al noble pagano Vetio Agorio Pretextato. Este era un importante y reconocido miembro del orden senatorial, con el cual entabló una fructuosa amistad y al que le dedicó varias epístolas, un total de doce, en las cuales va a tratar importantes temas. Este intercambio epistolar ocurrió entre los años 376 y 385 d.c, en el cual es posible ver el estilo de redacción y escritura de Símaco. En estas misivas, Símaco expresó su aprecio y amistad hacia Pretextato, además de destacar el hecho de pertenecer ambos al orden senatorial. Es posible decir, en ese marco, que la correspondencia constituyó un vehículo que permitió establecer lazos y reforzarlos, teniendo en cuenta que era el único modo de establecer comunicación con personas que se encontraban alejadas, o con las cuales no se tenía trato, ya sea por razones de salud o particulares justamente. En sus escritos podemos ver los conceptos antes desarrollados con su máxima expresión. Conceptos tales como la amicitia, los honores, el respeto, los vínculos políticos y sociales serán expuestos en sus líneas y servirán para entender esta red de vínculos que marcarán a Simaco y su círculo. En términos de Pierre Bourdieu, vemos cómo este concepto de capital social y cultural se ha desarrollado de manera extensiva. Analizando estas cartas vemos cómo ese concepto se esgrime implícitamente, como "el

²²⁴ Simaco (2000). Cartas,I,64 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.130-131

agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo”²²⁵.

Vemos una manifestación de ello en la epístola (I,52):“Que mi discurso te haya agradado no me alegra menos que el hecho que el senado, la mejor agrupación del género humano, lo haya escuchado con una apreciación favorable”²²⁶. También en la epístola (II, 35): “En otro tiempo nuestros padres recogían en sus cartas familiares incluso los asuntos de la patria, que ahora son limitados e inexistentes. Dado que hemos perdido esa costumbre por haberse vuelto tranquilas las circunstancias”²²⁷.

Dira Simaco:

Me siento lleno de alegría por el hecho de que la salud haya vuelto a congraciarse contigo, pues tu buen estado es el más importante de mis deseos . Ahora , si por voluntad de los dioses el restablecimiento de tus fuerzas ha renovado el vigor de tu espíritu, haz que tus cartas crezcan en número de páginas. Odio el ahorro de expresiones hermosas. Es indudable que la brevedad esta mas proxima al menosprecio que a la consideración. No quiero cartas que goteen en extremo de los labios. Busco las que no saben secarse , las que extraen de la profunda fuente del corazón. Recuerdo que en otro tiempo fue alabada la brevedad espartana, pero yo contigo procedo según la norma de los romanos, o si quieres de los áticos, que obtuvieron con su elocuencia una gloria tan grande que me parece que los laconios dirigieron sus esfuerzos en una dirección opuesta por medio a la comparación. Quisiera decir más cosas, pero debes ser agujoneado a tu manera²²⁸

En la misma epístola, podemos ver cómo Símaco sintetizó de forma tácita la idea de que ambos pertenecían al mismo estamento social y compartían los mismos códigos: “Tal vez tengamos otra ocasión más deseable de contar con tu presencia. Ahora, disfrutemos los testimonios de tu carta; entonces nos serviremos del auxilio de tu favor”

Por otro lado, también podemos echar luz sobre las actividades que desarrollaba la aristocracia, por ejemplo, lo descrito en la epístola (I, 53):

²²⁵ Bourdieu,P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Gedisa, pág. 248.

²²⁶ Simaco (2000). *Cartas,I,15* (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.121

²²⁷ Simaco (2000). *Cartas,II,35* (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.182

²²⁸ Simaco (2000). *Cartas,II,35* (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.122

Te vanaglorias de tu ocio y de tus cacerías. Es esta, sin duda, una ostentación placentera, pero tú la exhibes más en broma que en serio. En efecto, pasas de buena gana los momentos de recreo y de descanso de las ocupaciones públicas rumiando los libros antiguos²²⁹.

De acuerdo con esto, podemos inducir el hecho de que los principales intereses de este grupo social al cual nuestros protagonistas pertenecen son la pasión por la literatura y la erudición propia de su formación, como así también el apoyo entusiasta a las creaciones en inspiración de tiempos pasados.

También se referirá la amistad que lo une a Pretextato en la llamada *amicitia*:

Se que tus consejos se corresponden con un afecto auténtico... Me congratulo intensamente contigo en nombre de nuestra amistad... Por otro lado, me parece muy conveniente recordar tu gloria de tal modo que no parezca haberme olvidado de tu modestia²³⁰.

Podemos decir que la correspondencia constituiría un vehículo que permitió establecer lazos y reforzarlos, teniendo en cuenta que era el único modo de establecer comunicación con personas que se encontraban alejadas o con la cual no tenía trato ya sea por razones de salud o particulares era justamente la correspondencia epistolar.

En otra epístola, la (I, 47) Símaco le reclamaba a Pretextato el hecho de incumplir con las las pautas culturales que son afines a ambos: “Pero mientras lees y escribes para ti y, cansado de los asuntos de la ciudad, dominas con la soledad de tu espíritu, no cumples en absoluto con los deberes hacia tus amistades”²³¹. El autor exhortó fuertemente a Pretextato luego, al decirle: “¿Quién te ha concedido este descanso de tu deber público? Conocerás la ley del sacerdote si no cumples con la del amigo”²³² A su vez, vemos la misma situación en (I, 50):

Piensas que me quejo de que no escribes nada y te dispones a refutar mi falsedad, porque recuerdas haber escrito alguna carta. La verdad es que yo sentiría mi espíritu nada angustiado si guardaras silencio en vistas de que a mí y a mi padre nos has enviado una sola carta y breve. ¿Así que te parecemos dignos de una página para cada uno? Hay que renunciar a toda clase de desdén, del que nace de la preocupación por la brevedad²³³

²²⁹ Simaco (2000). Cartas,II,35 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.122

²³⁰ Simaco (2000). Cartas,II,35 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.123

²³¹ Simaco (2000). Cartas,II,35 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.116

²³² Simaco (2000). Cartas,II,35 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.117

²³³ Simaco (2000). Cartas,II,35 (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos,p.117

Otra característica propia de Símaco es su manejo de los autores antiguos, propio de su educación, la cual vertió en sus escritos, en los que demostró cómo esta educación o *paideia* compartida con los integrantes de su orden en el marco de esta comunidad de interpretación es vasta, esto implicaba que mucho de sus integrantes tenía una abundante formación literaria producto de un esmerado estudio a lo largo de su vida, como lo muestra en la epístola (I,47), donde toma un pasaje de la *Odisea* de Homero:

Y no es extraño que aquella costa te reclame por entero para sí, puesto que se cree que fundadamente que el propio Aníbal invicto en la guerra se rindió ante Campania. No igualaran el atractivo de aquel clima y de aquel lugar, ni el árbol del loto que retiene a los extranjeros, ni los brebajes seductores de Cirse, ni el coro a tres voces de los seres mitad aves, mitad muchachas²³⁴.

V.2.2 Macrobio Ambrosio Teodosio

Macrobio Ambrosio Teodosio, *vir clarissimus et illustris*, vivió a caballo entre los siglos IV y V dC. No era natural de Italia sino oriundo de alguna de las provincias más latinizadas del imperio: África, Hispania, o tal vez Egipto. Alcanzó el rango senatorial y en su carrera política llegó a desempeñar las más altas funciones del Estado, como los cargos de vicarius Hispaniorum (399-400), Procónsul de África (410) y Prefecto del Pretorio (430)²³⁵

Macrobio es autor de tres obras que se conservan total o parcialmente. En primer lugar, los siete libros de las *Saturnales*, un simposio literario, a imitación del *Sobre la República* de Cicerón, donde, con ocasión de las fiestas saturnales, dialogan algunos invitados importantes sobre temas anticuarios, en especial, sobre Virgilio. Este texto ha llegado hasta nosotros en estado fragmentario. En cambio, nos ha llegado intactos los dos primeros libros del *Comentario al Sueño de Escipión de Cicerón*, un escrito gracias al cual se ha transmitido también el texto ciceroniano objeto del comentario. Por último, sabemos que Macrobio compuso también un tratado gramatical perdido. Este texto se titulaba *Diferencia y similitudes entre el verbo griego y latino*, y de él solo se conservan algunos pasajes en resúmenes hechos en la Edad Media. Las dos primeras obras están dedicadas al hijo del autor, Eustacio, su obra gramatical, a un Símaco, que podría ser el hijo del orador de las *Saturnales* (nacido hacia el 384) o un nieto que fue cónsul en 485²³⁶.

²³⁴ Simaco (2000). Cartas, II, 35 (Trad. Valdes Gallego). Madrid, España: Gredos, p. 117

²³⁵ Macrobio (2010). Saturnalias, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p. 6

²³⁶ Macrobio (2010). Saturnalias, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p. 7

En cuanto a Macrobio, su figura como escritor y conocedor de las letras tanto griegas como latinas y, en este sentido, su producción literaria es una de las características que más se le han elogiado. En las obras que sabemos que escribió, Macrobio demuestra un conocimiento claro del griego y del latín, y un interés por ambas literaturas, si bien es la latina la protagonista de sus reflexiones. Aún más, en una época en que la civilización romana de Occidente perdía cada vez más su bilingüismo²³⁷. Macrobio conservaba un claro dominio de la cultura griega. La voluntad de imitar a Platon no admite dudas, ya que el mismo Macrobio cita explícitamente a su modelo griego. Ahora bien, Macrobio no se inspira directamente en los diálogos del pensador griego, ya que en la época de Platón y la de Macrobio, el cultivo del género simposiaco dio abundantes frutos²³⁸. Macrobio asumió y aplicó las características del género simposiaco si bien con matices. A grandes rasgos, el marco de las *Saturnales* no diverge apenas del tradicional, salvo que en realidad se celebran tres banquetes en vez de uno, ya que la acción se desarrolla durante tres días; además, hay una vigilia y en cada jornada, según explica el narrador, la mañana se reservó para los debates de las cuestiones más serias, y luego, la comida (cena) hacia las 14:00 hs, y el resto de las jornadas, durante la cual, tras las libaciones, entrada la tarde, se sirvió el postre (*secundae mensae*), se dedicó a temas menos serios y más lúdicos²³⁹. En este detalle, podemos ver como ese rasgo identitario estaba sumamente presente en él, como ocurría también con Símaco. Ese bagaje cultural del cual va a ser depositario, al cual llamamos *paideia*, era lo que los distinguía, los diferenciaba del resto de la sociedad y los elevaba más allá de las jerarquías sociales del Bajo Imperio.

El círculo social que reunió Macrobio y que será inmortalizado en su obra nos demuestra que entre los últimos paganos la cultura literaria adquiere un matiz casi místico; y tanto como el neoplatonismo, aún más si cabe, el culto de los clásicos constituye el último bastión donde la vieja religión se defiende contra la invasión del cristianismo. El culto del poeta Virgilio será el elemento aglutinante que reunió a tan insignes personajes nombrados en la obra de Macrobio²⁴⁰.

Los siete libros de las saturnales son las supuestas conversaciones mantenidas por una serie de personajes- algunos de rango senatorial elevado- que se reúnen en un banquete para celebrar durante tres días las fiestas de las Saturnales. La obra se ha transmitido incompleta, falta el final del libro II, el comienzo del libro III, la segunda mitad del libro IV, y el final del libro VII²⁴¹. Se sitúa la

²³⁷ Cardigni, J. (2013). El comentario como género tardoantiguo: *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, p.

²³⁸ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p.14

²³⁹ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p.22

²⁴⁰ Marrou, P. (1985). *Historia de la Educación en la Antigüedad*. Madrid, España: Akal, p.397

²⁴¹ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p.7

composición de esta obra literaria en torno al año 395 Dc, criterio compartido por la mayoría de los especialistas en la misma.

Por otro lado, *Saturnalia* era una lectura obligada dentro del panorama de los compendios enciclopédicos que fueron muy populares en la Antigüedad tardía, y que funcionaban como manuales para facilitar el acceso a la información sobre la cultura clásica. Casi como un proyecto pedagógico integral, en tanto abarcaban todas las disciplinas de la educación liberal, las obras de Macrobio circularon por el Medioevo como lecturas ineludibles para los hombres instruidos, lo que convirtió a su autor en un “continuador cultural”, que releía en sus obras a los grandes autores de la tradición latina –Virgilio, Cicerón– y los transmitía a la posteridad de manera completa, orgánica y, por lo tanto, accesible²⁴².

Macrobio también fue un funcionario del Imperio que, a través de su obra *Las Saturnales*, trató de esbozar las situaciones acaecidas en este período turbulento de la historia romana. En palabras de Viviana Boch (2012):

La aristocracia tradicional romana del siglo IV, se caracterizó por intentar mantener su preeminencia política, social y religiosa en el contexto histórico del Imperio tardío. Esta época fue testigo de la puesta en marcha de una auténtica estrategia organizada por este grupo con la finalidad de perpetuar sus privilegios y su papel en la conducción de los destinos del Imperio²⁴³

Fue en el medio de este contexto en el cual estos personajes hicieron referencia a la actividad de la lectura, en la cual centramos nuestro análisis. Existe una reacción anticristiana que se caracteriza, en el campo pagano, por llevar a un renacer de los estudios de gramática y de retórica, además de expresar un gran interés por la lectura de los clásicos para profundizar el pensamiento y conocimiento por la antigüedad. De esta forma, de acuerdo al autor, “florecen las escuelas de retórica, las investigaciones filológicas, los comentarios a la obra de los clásicos y el amor por la filosofía, en especial por el neoplatonismo”²⁴⁴.

En este marco, tal como se mencionó, Macrobio Ambrosio Teodosio redactó tres obras, las cuales se conservan de manera total o parcial. Primeramente, escribió los siete libros de *Las Saturnales* donde presenta, según Antolín (2000) “un simposio literario, a imitación del *Sobre la*

²⁴² Cardigni, J. (2013). El comentario como género tardoantiguo: *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, p.

²⁴³ Boch, V. *Vetio Agorio Pretextato visto por sus contemporáneos. De Rebus Antiquis/ coord. por Graciela Gomez de Aso*, Vol. 1, 2012, ISBN 2250-4923, págs. 2-3.

²⁴⁴ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p.6

República de Cicerón, donde, con ocasión de las fiestas saturnales, dialogan algunos invitados importantes sobre temas anticuarios, en especial sobre Virgilio”²⁴⁵. Con relación al objetivo de la obra, el autor agrega:

El propósito aparente e inmediato de Macrobio en *Las Saturnales* es puramente pedagógico, según el mismo precisa en el prefacio dirigido a su hijo Eustacio. Como padre preocupado por la educación de su vástago, quiere poner a disposición de su hijo un conjunto misceláneo de conocimientos que cree que pueden serle muy útiles para completar su formación, estimular la memoria y la inteligencia, entrenar su elocuencia y educar su estilo, al tiempo que lo permitan, si fuera necesario, hacer una rápida consulta sobre cualquier cuestión. No obstante, con interés erudito, lo que Macrobio ambiciona es redactar una suerte de enciclopedia práctica, un *compendium* que salve del olvido el tesoro de la cultura clásica.²⁴⁶

Escribirá Macrobio en el prefacio de *Las Saturnales*

Por eso, nada considero más importante que tu educación, y para lograrlo prefiero los atajos a los largos rodeos, e incapaz de soportar cualquier demora, no aguardo a que tú prograses solo por medio de los estudios a lo que te aplicas con celo, sino que procuro que mis lecturas también a ti te aprovechen, y que todo lo que me he esforzado en escribir en diversas obras en lengua griega y latina, tanto antes de que tu nacieras como después de tu nacimiento, todo eso constituya para ti un bagaje de sabiduría, y como si una despensa literaria se tratase, si alguna vez tienes necesidad de recordar una historia que, oculta entre la masa de libros, pasa inadvertidas para todos, a ti te sea fácil encontrarla y tomarla de allí. he reunido de manera desordenada las cosas dignas de memoria, como amontonándolas, sino que la disparidad y variedad de temas, la diversidad de fuentes y la confusión de épocas las he dispuesto ordenadamente en una suerte de cuerpo²⁴⁷

En este caso, observamos cómo el autor expresó la utilidad que le daría a su obra y cómo la organizaría a fin de serle de ayuda a su hijo en su proceso de aprendizaje. Por otro lado, con respecto al préstamo y la lectura de los clásicos para la composición, el autor no dice:

“...Y no me reproches como defecto si los préstamos que tomaré de las diferentes lecturas los desarrollo con frecuencia con las mismas palabras con las que los propios autores contaron las cosas, pues la presente obra no promete un alarde de elocuencia, sino un cúmulo de conocimientos; y debe estar satisfecho si repasas el saber de la antigüedad unas veces claramente con mis palabras, otras fielmente con las propias palabras de los antiguos, según que la materia aconseje la explicación o la cita... También nosotros, todo lo que hemos obtenido a través de diversas lecturas, lo reuniremos en una obra literaria, de suerte que, merced a la composición de un solo autor, constituya un cuerpo coherente...”²⁴⁸.

²⁴⁵ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin) . Madrid, España: Gredos,p.7

²⁴⁶ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin) . Madrid, España: Gredos,p.10

²⁴⁷ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin) . Madrid, España: Gredos,p.111

²⁴⁸ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin) . Madrid, España: Gredos, p.112

En este pasaje, podemos ver cómo la lectura de los clásicos estuvo presente en la composición de esta obra, en la que se tuvo en cuenta fundamentalmente a Virgilio, del cual el autor tomó varios préstamos a fin de ser analizados en el desarrollo del escrito.

Tres amplias secciones en las Saturnales se presentan en conjunto como un tratado completo de educación, cubren las disciplinas del trivium (gramática, retórica, dialéctica) y del quadrivium (aritmética, música, geometría, astronomía). Se trata de una miscelánea de tradiciones y antigüedades paganas. Para presentar estos contenidos se adopta la forma de una serie de diálogos de Platón. El tema central (libros III-VII) es el comentario de las obras de Virgilio. En las Saturnales culmina la tendencia creciente que ve en Virgilio no a un gran poeta, sino a una autoridad de sabiduría y erudición prodigiosa, omnipresente e infalible²⁴⁹.

En este contexto, podríamos decir que las Saturnales son algo más que un mero compendio de la sabiduría pagana, ya que demuestran una clara voluntad literaria que las distinguen de una simple enciclopedia. Macrobio organiza todo el material de el que dispone dándole estructura de diálogo- si bien a base de largos monólogos- entre los diversos participantes de una serie de banquetes que se ofrecen mutuamente ciertas personalidades de la aristocracia romana con motivo de la celebración de las fiestas saturnales, que tienen lugar del 17 al 19 de diciembre²⁵⁰.

La comunidad de interpretación y la posesión del capital social, rasgo tan distintivo para la sociedad del Siglo IV podemos verlo en el siguiente pasaje:

Con ocasión de las Saturnales, se reunieron en casa de Vestio Pretextato destacados personajes de la nobleza romana, junto con otros sabios, y consagraron el ocio de estas fiestas solemnes a la tertulia cultural, convidando a banquetes con mutua cortesía, sin separarse nada más que para el reposo nocturno. En efecto, durante todo el tiempo de la fiesta consagran la mayor parte del día a debatir sobre temas serios, y a la hora de la comida se entregan a la charla propia del banquete, de modo que no hay momento alguno del día que quede libre de palabras sabias o amenas, pero en la mesa la conversación será más jovial, puesto que resulta más placentera y menos formal²⁵¹

²⁴⁹ Macrobio (2010). Saturnalias, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p.11

²⁵⁰ La fiesta de las Saturnales era una festividad dedicada al Dios Saturno. Oficialmente se celebraba el día de la consagración del Templo de Saturno en el Foro Romano, el 17 de diciembre, con sacrificios y un banquete público festivo. Pero esta fiesta era tan popular, que de forma no oficial se festejaba a lo largo de siete días, del 17 al 23 de diciembre.

²⁵¹ Macrobio (2010). Saturnalias, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos, p.114

También se puede ver en el desarrollo de Macrobio que los personajes que forman parte de las charlas durante las jornadas en las cuales se llevan a cabo las saturnales están impregnados de la lectura de los clásicos, como por ejemplo, cuando se relata la historia sobre el comienzo y la división del día civil en Roma:

Cecina responde entonces: -Puesto que vosotros, que me invitáis a tomar parte en esta conversación, conocéis todos los trabajos elaborados por los antiguos y no habéis olvidado ninguno de ellos, considero que es superfluo exponer cosas conocidas entre las que lo conocen. Pero para que nadie piense que el honor de ser consultado me abruma, expondré con pocas palabras todo lo que acerca de este tema me haga recordar mi frágil memoria²⁵²

Se puede observar a lo largo del desarrollo de la obra la importancia que tenía el hecho de estar impregnado de esta cultura, tan significativa para lograr la distinción social y pertenecer a estos círculos de poder. Darío Sánchez Vendramini (2009) nos explica dicha situación:

Esa es la imagen que encontramos en las fuentes literarias del Bajo Imperio romano: una sociedad dividida por una línea fundamental. Por una lado, una pequeña élite que concentraba tanto la propiedad como los símbolos de distinción, por otro, una gran masa de todos aquellos desprovistos de estos atributos²⁵³

Esto quedó perfectamente plasmado en *Las Saturnales*: “Todos elogiaron la memoria de Cecina Albino, enciclopedia, decían, de la Antigüedad”²⁵⁴. En este marco de desarrollo y cultivo de las artes, Macrobio, contrariamente a lo expresado por Amiano Marcelino, nos presentó un mundo romano tardío donde persistía el interés por parte de las clases dirigentes de contar con un nivel adecuado de cultura y de recopilarla en amplias bibliotecas para consultarlas a fin de satisfacer el interés erudito. Macrobio expuso un ejemplo de esto en *Las Saturnales*:

Al día siguiente, de madrugada, todos los que se habían reunido la víspera se presentaron en casa de Vetio Pretextato, que los recibió en la biblioteca, donde les esperaba, y les dijo: “Veo que hoy será un hermoso día para mí, puesto que vosotros estáis aquí y aquellos que habéis decidido invitar a unirse a nuestra reunión han prometido venir”²⁵⁵

En este pasaje, notamos cómo la biblioteca de la casa del personaje citado es puesta como el lugar principal en el que se procedía a la recepción de los invitados, lo que nos

²⁵² Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin) . Madrid, España: Gredos,p.120

²⁵³ Sanchez,D. *Movilidad social en la Antigüedad tardía*. Cuestiones de historia medieval / coord. por Gerardo Rodríguez, Silvia Arroñada, Cecilia Bahr, Mariana Zapatero, Vol. 1, 2010, ISBN 978-987-26952-0-2, págs. 3

²⁵⁴ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin) . Madrid, España: Gredos,p.124

²⁵⁵ Macrobio (2010). *Saturnalias*, (Trad. Navarro Antolin) . Madrid, España: Gredos,p.124

demuestra la importancia que seguía teniendo este espacio para este periodo de la Antigüedad tardía.

Consideraciones Finales

El devenir encarado en nuestra argumentación trazó un camino en el que, antes del análisis de nuevos datos, hemos buscado exponer una reinterpretación de información conocida en las fuentes a partir de nuevos enfoques teóricos. Ayudamos así a destacar el papel desempeñado por la elite que representaba la aristocracia senatorial en la jerarquizada sociedad romana, además de la dominación social que presentaba.

En este estudio, entonces, ha quedado expuesto que la educación y la cultura literaria constituían en el Imperio romano tardío un rasgo identitario que, a través del tiempo, permitió alcanzar importantes avances a quienes accedieron a ella, es decir, permitía escalar socialmente en la permeable sociedad romana de la Antigüedad Tardía, accediendo en puestos administrativos y de rango social. Sin embargo, es importante destacar que las diferencias en cuanto al acceso a este elemento de distinción social, es decir, la acumulación de capital cultural, tenían su punto de partida primordial en el sistema escolar del Imperio, que, con su carácter disperso, informal y en su inmensa mayoría privado, tendía a limitar el acceso a los niveles de formación retórica a los miembros de las elites, por lo que eran escasos los alumnos pertenecientes a otros sectores sociales que alcanzaron esos niveles superiores.

La proyección buscada a través este trabajo debe ser comprendida como una invitación a efectuar un análisis profundo de las visiones dominantes en la historiografía, que han dado poco espacio al peso de lo cultural como elemento de poder y dominio en sus consideraciones. Así, han preferido trabajar con marcos teóricos que se centran en los agentes económicos o las discrepancias de estatus al momento de exponer las diferencias sociales, en este caso, de la sociedad romana. A partir de nuestra investigación, no intentamos refutar los resultados logrados por la historiografía reseñada en nuestra introducción, sino mejorar o repensar la imagen que históricamente han expuesto, demostrando que factores simbólicos, como la educación o *paideia* alcanzada por las elites, fundamentalmente en los autores estudiados, también contribuyó a resaltar la posición social de los miembros de las elites retratadas vívidamente por los investigadores del periodo y en las fuentes contemporáneas.

De las evidencias y argumentos expuestos en el capítulo dos, se desglosa el devenir de la sociedad romana en todos sus aspectos. Esto se cristalizó en nuestra intención de dar una muestra de todos los aspectos que caracterizaron al Imperio romano. Es decir, aquellos que hacen referencia a los aspectos políticos y sociales del Bajo Imperio, la estructura económica del periodo y la cultura como forma de expresión del ciudadano tardo romano. Así, allí centramos nuestra análisis en factores políticos, económicos, sociales y culturales relacionados con el Imperio. Mediante su abordaje, se buscó especificar esa época que se hallaba atrapada en constantes cambios, fundamentalmente después de la crisis del siglo III, la cual significó cambios sustanciales en estos ejes de análisis. De su comprensión, hemos podido extraer los elementos claves que nos permitieron conocer la evolución de esa sociedad hacia formas más estructuradas y jerarquizadas. En ese marco, nos centramos en el aspecto cultural, principalmente, en su evolución a partir de la adquisición por parte de ese estrato social de los elementos que le permitirán elevarse en esa sociedad en profunda transformación, que decantó a niveles superiores hacia el siglo IV d. C. Como ya mencionamos, no aspiramos en esta corta reseña a realizar aportes originales, sino a mostrar los aspectos decisivos de los procesos históricos que influyeron en el aprendizaje y que se relacionan con la fundamentación de los resultados de la investigación que mostramos en los siguientes capítulos. Se eligieron estos ejes temáticos como factores de análisis al considerar que marcan el camino para exponer el devenir de los hechos que trataremos de descifrar.

Por su parte, en el capítulo tres, centramos nuestra atención en las características de la aristocracia romana. Nos propusimos desentrañar los rasgos distintivos de este estrato social. Analizamos el devenir a partir del siglo III y, fundamentalmente, hacia el siglo IV, donde esta investigación centra su análisis. Este fue crucial, ya que nos llevó a comprender cómo ese estrato superior encaró las relaciones de poder en el interior de la sociedad romana, por lo que aumentó su prestigio, poder económico y capital cultural; esto desembocó en que la imagen de sus integrantes quede inmortalizada en las obras de los autores tardoantiguos.

En el capítulo cuatro, realizamos una descripción de la aristocracia romana a partir de un elemento que resultó clave en nuestro análisis: la *paideia*. Este concepto fue encarado pensando en cómo la aristocracia romana se apropió de este, y lo usó como un elemento de distinción social. En este marco, describimos el proceso mediante el cual este elevado estamento social la adquiría y la utilizaba como un elemento que le permitía la posibilidad de ascender dentro de la permeable sociedad del siglo IV d. C. Estos mecanismos incluían un complejo entramado educativo que empezaba a temprana edad y continuaba en la adolescencia, con el objetivo de formar al individuo y otorgarle la capacidad de distinguirse socialmente para acceder a los cargos disponibles en la burocracia del Imperio romano tardío.

Finalmente, en el capítulo cinco, abordamos a las elites tardorromanas. Se trataron, específicamente, los aspectos referidos a las prácticas de lectura y escrituras dadas en el seno de este encumbrado sector social. Así, en primer lugar, se analizó el perfil de los autores sobre los que hace foco este trabajo. Se eligió para ello a dos escritores cuyo estudio nos permitió descifrar los indicios acerca del tema abordado. En primer término, nos centramos en el senador tardorromano Quinto Aurelio Símaco. El estudio de su correspondencia epistolar arrojó el hecho de que esta fue utilizada como un medio o estrategia para la acumulación de prestigio social y como forma de comunicación con quiénes consideraba sus pares dentro de este encumbrado grupo social. La correspondencia se constituyó en un medio de cohesión, es decir un elemento vinculante que permitía el contacto entre dos personas o grupos de personas, de transmisión de información, de canalización de ayuda para la obtención de favores y beneficios para allegados y familiares. Este tipo de escritura buscaba ser de lo más fina y exquisita posible, a fin de demostrar el nivel social de su emisor y de su destinatario, capaces ambos de captar el espíritu de las epístolas.

En segundo término, nos acercamos a la obra del poeta Macrobio, quien, a través de su producción literaria, ante todo su obra *Las Saturnalias*, intentó implícitamente mostrar un mundo completamente diferenciado del resto de la sociedad, básicamente, un ambiente social selecto donde se debía poseer un determinado nivel de cultura para pertenecer a él. En el análisis de la obra, hemos podido dar cuenta de la personificación de míticos actores que encarnaron esas características propias de la élite de ese imperio tardío. Factores tales como la exquisita preparación, el conocimiento de los escritos clásicos o las normas de comportamiento imperante dentro de esos restringidos círculos sociales salieron a relucir. De la obra, se extrajeron aquellos pasajes que permitían afirmar nuestras hipótesis acerca de los mecanismos de elevación social, que estaban dados por la apropiación de estos rasgos culturales y todo lo referente a las bibliotecas, las formas de comunicación intraélite y la asimilación por parte de los integrantes de estos selectos grupos de ese barniz cultural que le permitía esa diferenciación social.

A su vez, en este capítulo, hemos comprobado que, a inicios del periodo estudiado, gran parte de estas estrategias de acumulación de capital cultural se llevaban a cabo en lugares no destinados a la comunicación literaria. Reuniones en fincas particulares o cenas como las relatadas en *Las Saturnalias* de Macrobio dan cuenta de estos hechos. Estos espacios, al consolidarse las prácticas de comunicación, tendieron a especializarse, formalizarse e institucionalizarse a lo largo de esta etapa, lo que indica el desarrollo del campo cultural en la sociedad urbana del Imperio, formada a partir de las elites de la antigua capital, como así también la proveniente de las provincias. Nuestros resultados señalan la importancia de este tema de investigación, que debe ser profundizado.

Los resultados obtenidos demuestran que la injerencia del capital cultural era crucial como rasgo distintivo en la sociedad tardorromana. Sin embargo, la baja consideración de la que gozaron en la sociedad romana los profesores de gramática o retórica, pese a algunas excepciones de espectaculares ascensos sociales ligados a estas profesiones, debería servirnos como una advertencia para no exagerar el peso del capital cultural. Un ejemplo de esto puede verse en el caso del rétor de origen galo Ausonio. Este indicio, además, nos lleva a pensar sobre los factores relacionados con los capitales (económico, político, social, cultural, etc.) ya no como elementos aislados, sino como un conjunto integrado en el interior de la estructura global de capital, estos es, la unión compleja e interactiva de los diferentes rasgos que señalaba la posición social de los individuos y grupos. En relación con esto, es necesario decir que las fuentes muestran casos particulares, de personajes que gozaban solo de gran capital económico, y que, sin embargo, no pasaron a formar parte de la élite, si bien muchos de ellos sí lograron acceder a estratos superiores; esto es otra muestra de la necesidad de no sobredimensionar los efectos de ningún capital por sí solo y de indagar en nuevas fuentes o reinterpretar las ya existentes para lograr un mayor alcance en cuanto a las conclusiones generales del periodo.

Si bien al lado de sus dominios económicos y políticos y de su prestigio social, el capital cultural puede parecer secundario, en el caso del Imperio romano tardío, no debemos dejar de entender su condición de generador de ideologías que lo traducía en una herramienta imprescindible para coadyuvar a la dominación social. En el mismo sentido, el capital cultural fue una fuente crucial de capital simbólico, traducido en prestigio, que colaboraba a legitimar la posición de las elites.

Todo ello es visible en la relación, frecuentemente establecida por Símaco en su correspondencia, entre creación literaria e inmortalidad por la gloria. Este cambio debe ser comprendido en el marco de la dominación que las altas capas rectoras romanas ejercían en el campo social. Aunque esa autoridad se inscribía principalmente en el control de la propiedad latifundista y del poder político, la élite normalizaba su posición diferencial en esas esferas en virtud de su prestigio de carácter simbólico, edificado en torno a las hazañas y antecedentes de sus antepasados. Esta élite imperial, sobreviviente del turbulento siglo III d. C., encontró en la inmortalidad por la gloria literaria el medio de reproducir algo análogo a ese prestigio ineludible, un nuevo signo de acumulación de hazañas que compensarían las cada vez más escasas oportunidades de obtener la inmortalidad mediante la gloria militar, antaño factor de importantísima elevación social de la élite de la época de la República y del Imperio temprano.

Esta elite imperial tardoantigua, al amoldarse a estos cambios, adecuó su *habitus* a su posición en el espacio social, por lo que adaptó para ello algunos elementos supervivientes del *habitus* de la vieja tradición aristocrática que había sobrevivido hasta el siglo IV. De esta forma,

potenciaron la pasión por los esfuerzos literarios, para encarar una forma de distinción con respecto al cuerpo social, a fin de responder a la nuevas exigencias que un siglo IV cargado de nuevos desafíos y posiciones que ocupar.

En este sentido, es necesario remarcar la relación entre el *habitus* y las estrategias de acumulación de capital cultural, teniendo en cuenta que ello puede ayudar a explicar de manera efectiva la reproducción de la dominación de la elite en los diversos campos. Como lo destaca Bourdieu (1988):

Baste decir, pero es mucho más complicado, que los dominantes no aparecen como distinguidos sino porque, habiendo de alguna manera nacido en una posición distinguida, su *habitus*, naturaleza socialmente constituida, es inmediatamente ajustado a las exigencias inmanentes del juego, y que pueden así afirmar sin tener necesidad de quererlo, es decir con lo natural que es la marca de distinción llamada "natural"; les basta ser lo que son para ser lo que es necesario ser, es decir naturalmente distinguidos de aquellos que no pueden hacer la economía de la búsqueda de la distinción²⁵⁶

Habiendo analizado esto, decimos que los dominantes (la élite que se levanta por el resto de la sociedad) precisaban tan solo ser lo que eran para ser lo que era necesario ser. Esto quiere decir que, en virtud de que se han formado en condiciones objetivas privilegiadas por la disponibilidad del *otium*, del *studium*, de la *autoritas*²⁵⁷ y de la riqueza, cuyo uso y beneficio queda “grabado” en las disposiciones de sus *habitus*, esto los llevó hacia el privilegio como su ámbito “natural” de desempeño. Los miembros nuevos y en ascenso de los descendientes de las viejas elites imperiales eran los herederos de la estructura de capital en proceso de diversificación propia de las figuras preponderantes de la generación anterior en las elites itálicas o provinciales. Tanto Símaco como Pretextato, entre otros, a los cuales este primero inmortalizó en sus epístolas, lograron trayectorias ascendentes fulgurantes con sus estrategias de acumulación de capital, que se continuaron en sus descendientes, ya integrados a los nuevos miembros del orden senatorial acaecido durante el siglo IV d. C.

Finalmente, es significativo recalcar que estos resultados nos posibilitan dar una nueva perspectiva a la investigación de nuevos interrogantes relacionados a la importancia del capital

²⁵⁶ P. Bourdieu, *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, pág. 24.

²⁵⁷ Para los antiguos romanos la palabra *otium* definía tanto el simple descanso, como el recreo, la inactividad y la indolencia pura. El *studium* era la práctica mediante la cual los romanos que podían acceder a la educación adquirían conocimientos de literatura y de otras materias. La *auctoritas* era en términos romanos la autoridad que poseía una persona., un poder reconocido por sus pares dentro de la sociedad romana.

cultural que han suscitado poca atención hasta el presente. En este marco, es posible destacar algunos ejes y aristas de investigación, entre los que se encuentran:

- La emergencia y conformación del campo literario en Roma y la influencia de la asimilación de los estudios clásicos por parte de la élite tardorromana.
- Estudios comparativos respecto del valor adjudicado al capital cultural por los distintos grupos sociales en la Roma imperial y en la Roma tardoantigua.
- La contribución desempeñada por el dominio de la retórica, de la tradición literaria y la asimilación de los métodos de enseñanza clásicos en la dominación de la aristocracia tardorromana.
- Las transformaciones en el campo cultural surgidas a partir de la crisis del siglo III y el advenimiento del siglo IV.
- Los cambios de rol del capital cultural como elemento de poder, a partir de una comparación entre los círculos aristocráticos de finales del siglo III y la transformación de las elites en el siglo IV.
- La conformación y consolidación de los *circuli* en la Roma tardoantigua y sus transformaciones y desarrollo bajo el sistema tardoimperial.
- La relación entre la romanización de las elites provinciales y su integración en el campo cultural imperial durante el siglo IV.

Estas perspectivas de investigación muestran en qué medida, por la introducción de nuevas categorías teóricas y por la revalorización de un factor hasta ahora no completamente considerado en su relación con los procesos de dominación social, la historia de Roma aún tiene mucho que ofrecernos, pues, en palabras de M. Mann (1991), constituye el laboratorio histórico más fascinante.²⁵⁸

²⁵⁸ M. Mann, *Las fuentes del poder social*, Vol. I, Alianza, Madrid, 1991, pág. 359.

Referencias Bibliográficas

1) Marco Teorico

Accardo, A. y Corcuff, Ph., La sociologie de Pierre Bourdieu, Le Mascaret, 1986.

Bénatüil, Th., “Critique et Pragmatique en sociologie. Quelques principes de lecture”, en: Annales HSS, marzo – abril, 1999, n° 2, pp. 281 – 317.

Bendix, R., Max Weber, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970.

Bourdieu, P., Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona, 1997.

Bourdieu, P. y Passeron, C., La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Fontamara, México, 1995.

Burke, P., Sociología e Historia, Alianza, Buenos Aires, 1994.

Burke, P., et. al., Formas de hacer la historia, Alianza, Madrid, 1993.

BURNEYAT, M (1997). Proscript on Silence Reading, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones CQ, pp.74-76

CAMERON A., (1998) “Education and Literary Culture”, en: A. CAMERON y P. GARNSEY (eds.) The Cambridge Ancient History, Vol. XIII. The Late Empire, A.D. 337-425, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 665-707.

CHARTIER R. (1987) Lectures et lecteurs dans la France d’Ancien Régime, Paris, Le Seuil.

CHARTIER R. (1993) Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna, Madrid, Alianza.

CHARTIER R. (1996) El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII, Barcelona, Gedisa.

CHARTIER R., (2007) “¿Existe una nueva historia cultural?”, en: M. MADERO y S. GAYOL (eds.), *Formas de Historia Cultural*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 29-43.

Chartier, R., “La Historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, en: I., Olábarri y F., Capistegui, *La “nueva” historia cultural; la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Editorial Complutense, Madrid, 1996, pp. 19. 33.

CHARTIER R., (2007) “¿Existe una nueva historia cultural?”, en: M. MADERO y S. GAYOL (eds.), *Formas de Historia Cultural*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 29-43.

Christ, K., *Neue Profile der Alten Geschichte*, Wissenschaft Buchgesellschaft, Darmstad, 1990, pp. 295 – 337.

DARNTON R., (1968) *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France*, Cambridge Ma., Harvard University Press.

DARNTON R., (1979) *The Business of Enlightenment: A Publishing History of the Encyclopédie, 1775-1800*, Cambridge Ma., Harvard University Press.

DARNTON R., (1982) "What Is the History of Books?" *Daedalus*, pp. 65-83.

DARNTON R., (1983) *The Literary Underground of the Old Regime*, Cambridge Ma., Harvard University Press.

DARNTON R., (1987) "Histoire du livre-Geschichte des Buchwesens: An Agenda for Comparative History", *Publishing History* 22, pp. 33-41.

DARNTON R., (1989) "Toward a History of Reading," *The Wilson Quarterly* 13, pp. 87-102.

EISENSTEIN E., (1979) *The Printing Press as an Agent of Change*, Cambridge, Cambridge University Press.

EISENSTEIN E., (2005) *The Printing Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press

Elster, J., “Tres desafíos al concepto de clase social”, en: *El marxismo: una perspectiva analítica*, John Roemer (comp.), FCE, México, 1989.

FANTHAM E., (1996) *Roman Literary Culture: From Cicero to Apuleius*, Baltimore, John Hopkins University Press.

Finley, M. I., *Historia antigua. Problemas metodológicos*, Crítica, Barcelona, 1986.

Fish, S., *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretive Communities*, Cambridge Ma., Harvard University Press, 1980.

GAMBLE, H (1997). *Books and Readers in the Early Church: A History of Early Christian Texts*. Harvard, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press;

GRAFTON, A y WILLIAMS, W (2006). *Christianity and the transformation of the Book*. Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press;

Giddens, A., *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza, Madrid, 1979

GAVRILOV, K (1997). *Techniques of Reading in Classical Antiquity*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones CQ, pp. 56-73

Gutierrez, A., *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Editorial de la Universidad Nacional de Misiones/ Dirección Gral de Publicaciones UNC, Posadas / Córdoba, 1997.

Hartog, F. "Histoire ancienne et histoire", *Annales E.S.C.*, vol. 37. (1982), pp. 687-695.

HOPKINS M. K., (1961) "Social Mobility in the Late Roman Empire: The Evidence of Ausonius", Cambridge, Cambridge University Press.

HUNT, L. (ed.), (1989) *The New Cultural History*, Berkeley, University of California Press.

KNOX, M (1968). *Silent Reading in Antiquity*, Cambridge, Estados Unidos: Ediciones Grbs, pp. 421-435

KENNEY E. J. (ed.), (1982) *The Cambridge History of Classical Literature vol. II*, Cambridge, Cambridge University Press.

KENYON F. G., *Books and Readers in Ancient Greece and Rome*, Oxford, Clarendon Press, 1932.

KLEBERG.Th., (1967) *Buchhandel und Verlagswesen in der Antike*, Darmstadt, WBG.

Mann, M., *Las fuentes del poder social*, Vol. I, Alianza, Madrid, 1991.

MACKAY,E (2008). *Orality, Literacy, Memory in the Ancient Greek and Roman World*. Harvard, Estados Unidos: Ediciones Harvard University Press

Mommsen, W., “Capitalismo y socialismo. La polémica con Karl Marx”, en: Max Weber. *Sociedad, política e historia*, Alfa, Madrid, 1981, pp. 169 – 211.

PINNER H.L., (1948) *The World of Books in Classical Antiquity*, Leiden, A.W. Sijthoff.

ROBERT,C (1979). *Manuscripts, Society and Belief in Early Egyptian Christianity*. Oxford, Reino Unido: Ediciones Oxford University Press

SALZMAN M. R., (2000) “Elite Realities and Mentalités. The Making of a Western Christian Aristocracy” *Arethusa*, 33, pp. 347-362.

Späth, Th., “Nouvelle histoire ancienne? Sciences sociales et histoire romaine: à propos de quatre récentes publications allemandes”, en: *Annales HSS*, septiembre – octubre 1999, n° 5, pp. 1137 – 1156.

Ste Croix, G. E. M. y et al., *El marxismo y los estudios clásicos*, Akal, Madrid, 1981.

Stone, L., *El pasado y el presente*, Fondo de cultura económica México, 1986, pág. 62

STOCK B., (1998) *Augustine the Reader*, Harvard, Harvard University Press.

STOCK B., (1994) “The Self and Literary Experience in Late Antiquity and the Middle Ages”, *New Literary History* 25.4, pp. 839-852.

TURNER E.G., (1977) *The Typology of the Early Codex*, Philadelphia, P.A., University of Pennsylvania Press.

SKEAT T.C., (1969) “Early Christian Book-Production: Papyri and Manuscripts”, en: G.W.H. LAMPE (ed.), *The Cambridge History of the Bible*, vol. 2, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 54 79.

STARR R. J., (1987) "The Circulation of Literary Texts in the Roman World.", CQ 37, pp. 213-223.

STARR R. J., (1991) "Reading Aloud: Lectores and Roman Reading", The Classical Journal 86.4, pp. 337-343.

Veblen, M, Teoría de la clase ociosa, FCE, México, 1944.

Veyne, P., "La historia conceptualizante", en: Le Goff, J. y Nora, P., (eds.), Hacer la historia, Vol. I, Laia, Barcelona, 1978, pp.. 75 - 104.

Weber, M., Economía y sociedad, FCE, México, 1974.

WERNER,SH,(2009).Literacy Studies in Classics: The Last Twenty Years en: W.A.JOHNSON y H.A. PARKER (eds.), Oxford, Reino Unido: Ediciones Clarendon Press,pp.333-382

2) Bibliografía general del marco socio - histórico

Cameron, A. (1993). El bajo Imperio Romano. (Trad. Carbajo y Utande). Madrid, España: Ediciones Encuentro.

Barja de Quiroga, P. (2004). Historia de Roma. Madrid, España: Akal

Brown, P. (1992). Power and persuasion in late antiquity. Wisconsin, Estados Unidos: Ediciones University of Wisconsin Press.

Brown, P. (1989). El Mundo de la Antigüedad Tardía (de Marco Aurelio a Mahoma). (Trad. Piñeiro Antonio). Madrid, España: Ediciones Taurus.

Bravo, G. (1989). Poder político y desarrollo social en la Roma Antigua. Madrid, España: Ediciones Taurus.

- Simaco (2000). Cartas, (Trad.Valdes Gallego) . Madrid, España: Gredos
- Macrobio (2010). Saturnalias, (Trad. Navarro Antolin). Madrid, España: Gredos
- Amiano Marcelino (2002). Res Gestae, 31,16, 9 (Trad. Harto Trujillo). Madrid, España: Akal
- Alföldy, G., Historia social de Roma, Alianza, Madrid, 1986.
- Anderson, P., “La lucha de clases en el mundo antiguo”, en: Zona abierta, N° 38, enero marzo 1986,pp. 41 – 69.
- Andreau, J., “Presentation: Vingt ans après l'Économie antique de Moses I. Finley”, en: Annales HSS, setiembre – octubre, 1995, n° 5, pp. 947 – 960.
- Auguet, R., Crueldad y civilización. Los juegos romanos, Aymá, Barcelona, 1970.
- Bonner, S. F. La educación en la Roma antigua, Herder, Barcelona, 1984.
- Carney, T. F., "Prosopographie Payoffs and Pitfalls", Phoenix, vol. 27, 1993, pp... 156-179.
- Cavallo, G., (ed.), Libros editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica, Alianza, Madrid, 1995.
- Coleman, K. M., "The Emperor Domitian and Literature", en: ANRW, II.32.5, 1986, pp. 3087 - 3115.
- Etienne, R., La vida cotidiana en Pompeya, Aguilar, Madrid, 1971.
- Friedlaender, L., La sociedad romana. Historia de las costumbres en Roma desde Augusto hasta los Antoninos, FCE, México, 1947.
- FANTHAM E., (1996) Roman Literary Culture: From Cicero to Apuleius, Baltimore, John Hopkins University Press.
- FEBVRE M. y MARTIN H., (1958) L'Apparition du Livre, Paris, Les Éditions Albin Miche.
- FINKELSTEIN D. y MCCLEERY A., (2005) An Introduction to Book History, Londres, Routledge.
- Finley, M. I., La economía de la antigüedad, FCE, México, 1986.

Garnsey, P., "Aspects of the Decline of the Urban Aristocracy in the Empire", ANRW, II.1, 1974, pp. 229 - 252.

Garnsey, P., y Saller, R., El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura, Crítica, Barcelona, 1991.

Graham, A., "The Limitations of Prosopography in Roman Imperial History", ANRW, II.1, 1974, pp. 136 - 157.

HABINEK, Th., (1998) The Politics of Latin Literature, Princeton, Princeton University Press.

HARRIS W. V., (1989) Ancient Literacy, Cambridge MaHarvard University Press.

Hammond, M., "Composition of the Senat AD 68 - 235", en JRS, vol. 47, 1957, pp. 74 - 81.

Hopkins, K., "Elite Mobility in the Roman Empire." P&P, 32, 1965, pp. 12 - 26.

JAEGER, W (2001). Paideia, die Formung Des Griechischen Menschen (Trad. Joaquin Giral). Distrito Federal, Mexico: Fondo Cultura Economica Mexico

Kaster, R., "The Shame of the Romans", Transactions of the American Philological Association, vol. 127, 1997, pp. 1 - 20.

ROBERT,C (1979). Manuscripts, Society and Belief in Early Egyptian Christianity. Oxford, Reino Unido: Ediciones Oxford University Press

LIEBESCHUETZ J. H. W. G. (2001), Decline and Fall of the Roman City, Oxford, Oxford University Press.

Manni, E., "Dall'avvento di Claudio all'clamazione di Vespasiano " ANRW, II.2, 1975, pp. 131- 148.

Marrou, H. I., La Educación en la Antigüedad, FCE, México, 1998 (traducción de la 2º edición francesa de 1981).

Maurin, J., "La prosopographie romaine: pertes et profits", Annales E.S.C., vol. 37. (1982), pp.. 824-36.

- Mc Mullen, R. "Peasants During the Principate", ANRW, II.1, 1974, pp. 253 – 261.
- Millar, F., *El imperio romano y sus pueblos limítrofes*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
- MARROU H.-I., (1977) *Decadence romaine ou antiquité tardive? IIIe- IVe siècle*, Paris, Seuil.
- Nicolet, C., "Prosopographie et histoire sociale: Rome et Italie à l'époque républicaine," *Annales E.S.C.*, vol. 25, 1970.
- Pflaum, H. G., "Les progrès des recherches prosopographiques concernant l'époque du Haut - Empire durant le dernier quart de siècle (1945 - 1970)", ANRW, II.1, 1974, pp. 113 - 135.
- Rostovtzeff, M., *Historia social y económica del Imperio Romano*, Espasa Calpe, Madrid, 1972.
- Sánchez Vendramini, D. "Los breviaros históricos y la cultura de la nueva élite del Bajo Imperio Romano (260-395 d.C.)", *Temas Medievales*, 20, (2012), 275-325
- Shaw, B., "Bandits in the Roman Empire", *Past & Present*, 105, 1984, pp. 3 – 52.
- Stanton, G ., "Marcus Aurelius, Lucius Verus, and Comodus" ANRW, II.2, 1975, pp. 478 – 549.
- Thornton, M., "Hadrian and his Reign" ANRW, II.2, 1975, pp. 432 – 476.
- Veyne, P., "Familia y amor durante el alto Imperio Romano", en: et al., *Amor familia sexualidad*, Argot, s.l, s. f.
- Walbank, F., *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente*, Alianza, Madrid, 1984.
- Waters, K. H., "The Character of Domitian", *Phoenix*, 18, 1964, pp. 49 - 77.
- Weaver, P., "Movilidad social en el alto imperio romano: La evidencia de los libertos imperiales y los esclavos", en: en: Finley, M. I., (ed.), *Estudios sobre historia antigua*, Akal, Madrid, 1981, pp. 137 – 156.
- Cardigni, J. (2013). *El comentario como género tardoantiguo: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras

